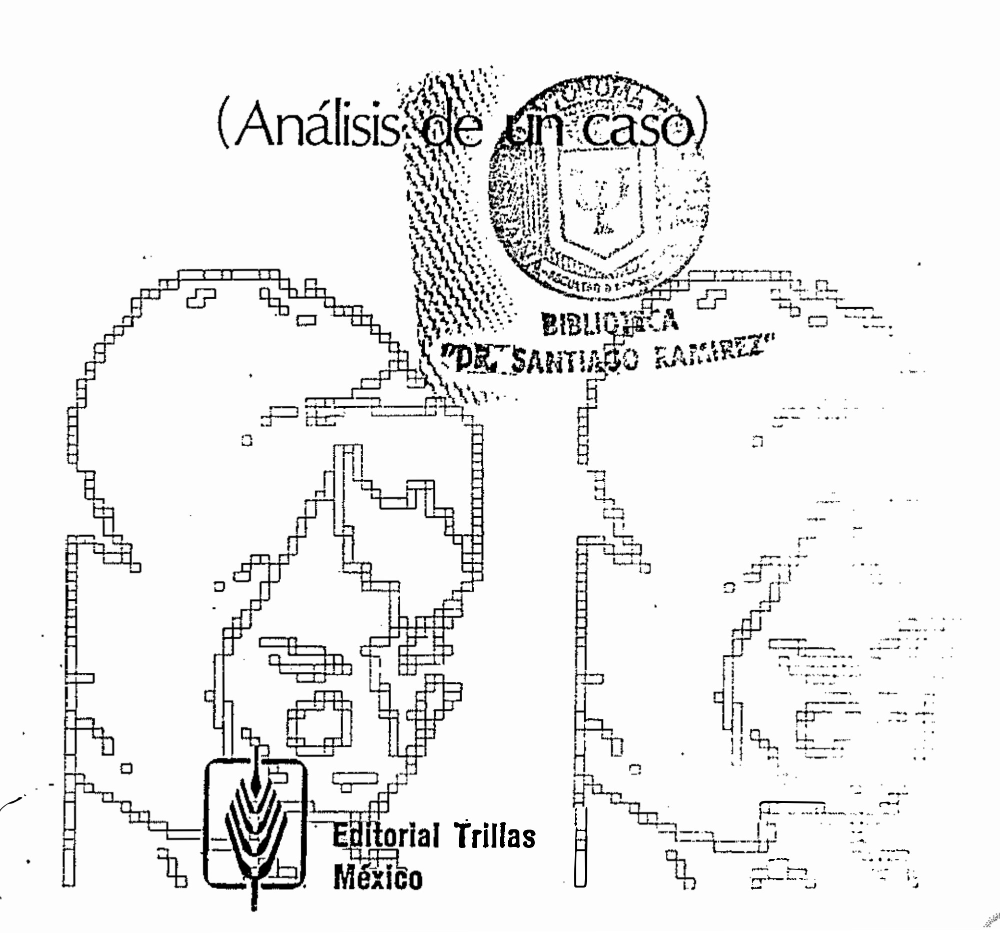
Alexandr Románovich Luria

La mente del nemónico

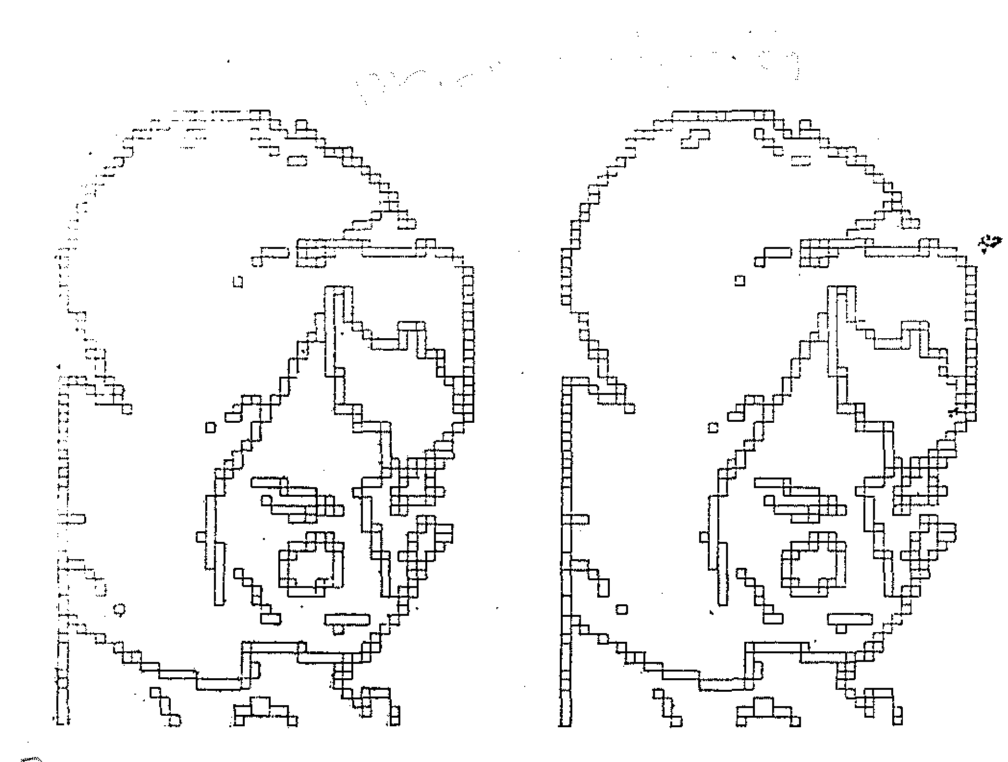
Un pequeño libro sobre una gran memoria

(Análisis de un caso)



Editorial Trillas
México

Traducción: **Francisca Orozco Luna**
Revisión técnica: **Alfredo Ardila**
Doctor en psicología,
Universidad Estatal de Moscú
Profesor y exdirector del Departamento
de Psicología de la Universidad
Nacional de Colombia

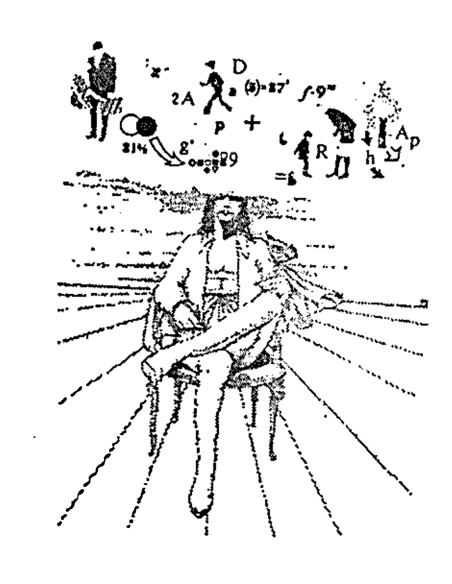


Índice de contenido

... Ya es tiempo, —dijo la morsa—
De muchas cosas contar...
Que en el lago el agua hierve,
Que puede el toro volar...

... Junto con la pequeña Alicia pasamos
A través de la superficie fría del espejo
Y nos hallamos en el país de las maravillas,
en el cual todo es tan conocido y cercano y
al mismo tiempo tan raro y excepcional...

L. CARROLL: *A través del espejo*



1

Proyecto

Este pequeño libro sobre una gran memoria tiene una larga historia. Durante casi treinta años, el autor pudo observar en forma sistemática, a un hombre cuya memoria prodigiosa pertenecía a uno de los sujetos más notables que se hayan descrito en la literatura.

En todo este tiempo, se había recogido tal cantidad de material, que permitía no solamente estudiar las formas y procedimientos fundamentales de esta memoria, la cual prácticamente no tenía fronteras. Al mismo tiempo, estas observaciones permitieron al autor describir las principales peculiaridades de la personalidad de este hombre extraordinario.

A diferencia de otros psicólogos que se ocupaban de la investigación de memorias notables, el autor no se limitaba a medir su volumen y persistencia o a describir los procedimientos que su sujeto utilizaba para recordar y reproducir el material, sino que le interesaban mucho más otras cuestiones: ¿Cómo se manifiesta esta notable memoria en todas las facetas esenciales de la personalidad humana, en su razonamiento, imaginación y su comportamiento? ¿Cómo puede cambiar el mundo interior del hombre, su relación con otros, su camino en la vida, si un aspecto de su vida psíquica —la memoria— tiene un desarrollo excepcional y empieza a provocar cambios en los otros aspectos de su actividad psíquica?

No es común encontrar tal enfoque al estudio de los fenómenos psíquicos en la ciencia psicológica, la que con frecuencia, se ocupa de las peculiaridades de la sensación y percepción, de la atención, la memoria, el pensamiento y la emoción, y sólo raras veces se ocupa de la cuestión relacionada con la forma en que toda la estructura de la vida psíquica de la personalidad depende de uno de estos aspectos de la actividad psíquica.

No obstante, este enfoque tiene su propia historia. Se adoptó en la clínica en la cual un doctor reflexivo nunca limitaba sus intereses al estudio de un solo síntoma, sino que, por el contrario, siempre se preocupaba por comprender cómo la alteración de un proceso particular se manifiesta en el curso de todos los otros procesos del organismo, y de qué forma, los cambios de dichos procesos, los que finalmente tienen una misma raíz conducen al cambio de la actividad de todo el organismo, al surgimiento de un cuadro completo de enfermedad, que en medicina se conoce como *síndrome*.

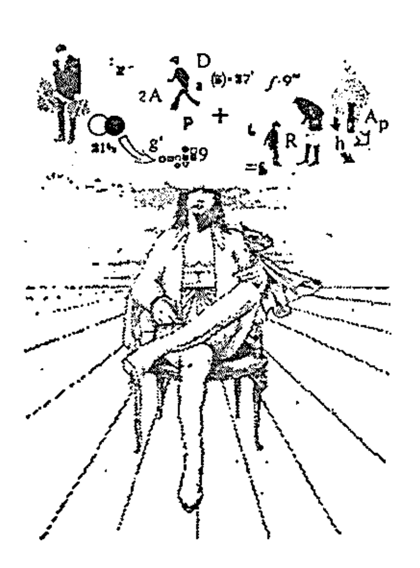
El estudio del síndrome incluye en su composición tanto una entrevista como una serie de procedimientos experimentales especiales, algunas veces psíquicos; otras, fisiológicos. No es posible limitarse sólo al estado de la enfermedad clínica, sino que con el mismo derecho, es factible estudiar cómo, el desarrollo poco frecuente de un aspecto de la actividad psíquica conduce a cambios, casualmente relacionados con éste, de toda la estructura de la vida psíquica, de toda la personalidad. En estos casos, nosotros tendremos que ver también con los síndromes, sobre los cuales descansa un factor, sólo que éstos no serán clínicos sino síndromes psicológicos. Sobre el origen de uno de estos síndromes —la memoria sobresaliente— se hablará en este pequeño libro. El autor tiene la esperanza de que los psicólogos que lo lean, intenten descubrir y describir otros síndromes psicológicos y estudien las peculiaridades de la personalidad, creadas a partir de un desarrollo poco común de la sensibilidad o de la imaginación; del espíritu de observación o del pensamiento abstracto; del esfuerzo volitivo y del seguimiento de una idea. Éste sería el principio de la psicología concreta, la que no por esto perdería su carácter científico.

El hecho de que este tipo de investigación empiece con el análisis de una memoria excepcional y su papel en la formación de la vida psicológica de la personalidad, tiene algunas ventajas.

En los últimos años, el estudio de la memoria, el cual estuvo muchísimos años en una situación de estancamiento, nuevamente ha vuelto a ser objeto de gran investigación y considerable desarrollo. Esto está relacionado con el desarrollo de una nueva rama de la técnica, la de las computadoras electrónicas y con una nueva división de la ciencia, la biónica, la cual exige un análisis cuidadoso de todas las manifestaciones que tiene nuestra memoria para actuar y los procedimientos que descansan sobre la base del "registro" del material retenido y la "lectura" de las huellas logradas a través de la experiencia. Al mismo tiempo, éste está también relacionado con el progreso de los estudios actuales del cerebro, su estructura, su fisiología y su bioquímica.

En este libro no vamos a referirnos a todos estos campos, ni tampoco agotaremos toda la riquísima literatura que existe sobre este tema.

Está dedicado al estudio de un solo hombre que posee una memoria visual y peculiar por su desarrollo. Este superdesarrollo trae como consecuencia las admirables peculiaridades de su personalidad. El autor se esforzará por describir lo más completamente posible todas las singularidades de este hombre, observadas durante largo tiempo y tratará de no salirse de los límites de lo que le dio la observación de este excepcional "experimento de la naturaleza".



2

Principio

El principio de esta historia se remonta a los años veinte de este siglo. Al laboratorio del autor —entonces aún joven psicólogo— llegó un hombre que pidió le examinaran su memoria.

El hombre —lo llamaremos Sch— era reportero de un periódico. El redactor del mismo fue el promotor de que este hombre llegara al laboratorio.

Como siempre, todas las mañanas, el redactor de la sección de reportajes distribuía las órdenes a sus compañeros de trabajo; les enumeraba la lista de los lugares a donde los reporteros tenían que ir y les comunicaba con precisión lo que deberían averiguar en cada lugar. Sch estaba entre los subordinados que recibían las órdenes. La lista de las direcciones y las órdenes era suficientemente larga y el redactor admirado notó que Sch no tomaba nota en papel alguno; este señor estaba a punto de amonestar al desatento subordinado, empero, a su pedido, Sch repitió exactamente todo lo que él le había encomendado. El redactor intentaba comprender este insólito hecho y empezó a hacerle preguntas sobre su memoria, pero Sch sólo decía perplejo: ¿Es acaso algo extraordinario recordar todo lo que se me ha ordenado? ¿Acaso los demás no hacen exactamente lo mismo? El hecho de que él poseyera una memoria peculiar que lo distinguía del resto le pasaba inadvertido.

El redactor lo envió al laboratorio de psicología para que le examinaran la memoria. Fue así como Sch se sentó frente a mí.

Sch tenía por entonces poco menos de treinta años. Su padre era dueño de una librería; su madre, aunque no había recibido educación, era una mujer culta. Sch tenía muchos hermanos y hermanas —todos ellos eran personas comunes y corrientes—, equilibrados, algunos de ellos tenían talento. En la familia jamás y por ningún motivo tuvieron resenti-

mientos. Sch creció y estudió la primaria en un poblado pequeño. Más tarde, se le descubrieron ciertas dotes para la música y se inscribió en una escuela de música con la esperanza de que se convirtiera en violinista. Después de una enfermedad del oído, su capacidad auditiva disminuyó y encontró que difícilmente podría llegar a ser un gran violinista. Por algún tiempo, estuvo buscando ocupación y por azar llegó al periódico, en el cual empezó a trabajar como reportero. Sch no tenía una idea definida de lo que sería su vida, sus planes eran bastante indeterminados. Dejaba la impresión de ser un hombre un tanto lento e inclusive tímido, a quien le desconcertaban las órdenes que recibía. Como ya habíamos dicho, él no percibía en sí peculiaridad alguna y ni siquiera imaginaba que poseía una memoria que lo distinguía de los que le rodeaban. Sch, un tanto confundido, me trasmitió la petición del redactor y esperaba con curiosidad el resultado del examen, si éste se llevara a cabo. Así empezó nuestra am stad, la cual se prolongó por casi treinta años, llenos de exámenes, entrevistas y registros.

Empecé la investigación de Sch con la curiosidad común del psicólogo, pero con pocas esperanzas de que los experimentos dieran resultados notables.

No obstante, las primeras pruebas cambiaron mi actitud y provocaron una situación de perplejidad, en esta vez, no en el examinado sino en el examinador.

Le presenté a Sch una hilera de palabras, luego una de números, después una de letras, las cuales le leía lentamente, o se las presentaba en forma escrita. Sch escuchaba o leía atentamente la hilera de palabras y después, en el orden exacto reproducía el material propuesto.

Aumenté el número de elementos presentados, le daba treinta, cincuenta y sesenta palabras o números, pero esto no le presentaba ni el más mín mo problema. Sch no necesitaba estudiar el material; cuando le presentaba una serie de palabras o de números, leyéndoselos separada y lentamente, él escuchaba con atención, a veces me pedía detenerme o repetirle más claramente una palabra; algunas veces, dudando si había o no escuchado bien una palabra, me pedía que se la repitiera. Con frecuencia, durante la prueba, Sch cerraba los ojos o fijaba la vista en algún punto. Cuando la prueba acababa, me pedía que hiciera una pausa, mentalmente revisaba lo retenido, y luego, con fluidez y sin detenerse, repetía toda la serie que se le había presentado.

El experimento demostró que Sch, con la m sma d sposición, podía reproducir una larga lista en orden inverso, es decir, del final al principio; con facilidad, Sch podía decir qué palabra seguía de cual y cuál era la palabra que estaba en la lista antes de la que había pronunciado. En el último de los casos, Sch hacía una pausa como tratando de encontrar la

palabra necesaria, y enseguida respondía a la pregunta, generalmente, sin cometer errores.

A Sch le daba lo mismo que le presentara palabras con significado, o que fueran sílabas sin sentido, número o sonidos. Le era indiferente que se los diera en forma oral o escrita. Lo único que le importaba era que cada lemento de la lista pres ntada estuviera separado del otro por una pausa de dos o tres segundos, y la evocación siguiente de la lista la realizaba sin ninguna dificultad.

Muy pronto l investigador empezó a sentir una sensación que llegaba a la perplejidad. El incremento de la s rie no representaba para Sch l más mínimo aumento de dificultades, y tuvo que reconocer que la ext nsión de su memoria no tenía un límite claro. El experimentador resultó impotente n lo que parecía la más sencilla tarea para un psicólogo, es decir, medir l volumen de la memoria. Fijé a Sch una segunda cita y luego una tercera. Después de éstas, seguiría una serie más de encuentros, algunos de ellos, separados por día y semanas; otros, por años.

Estos encuentros complicaron la situación del experimentador.

Resultó que la memoria de Sch no tenía fronteras claramente delimitadas, no sólo en cuanto a su extensión, sino tampoco en lo que se refiere a la persistencia de la huella de memoria. Los experimentos demostraron que Sch puede repetir, con éxito notable y sin dificultad, cualquier lista de palabras, aunque pasara una semana, un mes, un año o muchos años. Algunos de estos experimentos, cuyos resultados fueron invariablemente exitosos, se llevaron a cabo quince y dieciséis años después (!) de haberle presentado la lista y sin prevenirlo con anticipación. En tales casos, Sch sentado, cerraba los ojos, hacía una pausa y luego decía: "Sí . . . sí, esto fue en aquel departamento . . . estaba usted sentado tras el escritorio y yo en la mecedora. . . Usted vestía un traje gris y me observaba, así. . . pues. . . veo que usted me decía. . . " y más adelante continuaba la repetición exacta de la lista retenida.

Si tomamos en cu nta que para ese tiempo, Sch era un nemonista célebre y que debía recordar muchos cientos y miles de listas, este hecho resulta aún más admirable.

Todo esto me hizo cambiar la tarea y ocuparme de experimentos no sólo para medir su memoria sino también para hacerle un análisis cualitativo, o sea, describir su estructura psicológica.

Posteriormente, a ésta, se unió otra tarea, de la que ya hemos hablado antes, estudiar detenidamente las peculiaridades de los procesos psicológicos de este célebre nemonista.

A estas dos tareas se dedicaron las investigaciones posteriores, cuyos resultados, ahora, muchos años después, me propongo exponer en forma sistemática.

3 Su memoria

El estudio de la memoria de Sch empezó a mediados de los años veinte, cuando él trabajaba en el periódico. La investigación se prolongó por largos años, hasta que Sch, habiendo probado varias ocupaciones, llegó a ser un nemonista que actuaba en escena.

Para este tiempo, los procesos de memoria de Sch, que mantenían su estructura original, se enriquecieron con nuevos procedimientos, transformándose completamente desde el punto de vista psicológico.

En las siguientes etapas, examinaremos las peculiaridades de su memoria.

HECHOS INICIALES

Durante todo el periodo de nuestras investigaciones, la retención de Sch continuó teniendo un carácter inmediato y su mecanismo se resumía en que Sch continuaba viendo las listas de palabras o cifras que le mostraban, o convertía en imágenes visuales las palabras o cifras que le dictaban. La estructura más fácil era recordar una tabla de números escritos en el pizarrón.

En estos casos, Sch observaba con atención la tabla escrita, cerraba los ojos, los volvía a abrir por un instante, luego se volvía a otro lado y a una señal, empezaba a repetir la lista escrita, llenando las casillas vacías de la tabla que se dibujaba al lado, o rápidamente reproducía, en orden, los números dados. No le costaba ningún trabajo colocar, los números que le mostraban en desorden, en las casillas vacías de la tabla vecina, o repetir en orden inverso una lista de números propuestos. Sch fácilmente podía decir los números de abajo hacia arriba o

viceversa; podía nombrar los números incluidos en una u otra columna, "leerlos" diagonalmente y finalmente, formar a partir de números individuales una sola cifra.

Para retener una tabla de veinte números, le era suficiente un tiempo de 35 a 40 segundos, en el transcurso de los cuales, una y otra vez, observaba la tabla; una tabla con cincuenta números, le ocupaba un poco más de tiempo; sin embargo, fácilmente la captaba en 2.5 a 3 minutos, durante los cuales, varias veces fijaba la tabla con la mirada y luego la revisaba mentalmente con los ojos cerrados.

He aquí un ejemplo de una tabla de las muchas decenas de pruebas que se le aplicaron. (Observación realizada el 10/V/1939.)

Sch observaba, con algunas pausas y revisando mentalmente, la tabla escrita en una hoja de papel, durante 3 minutos (tabla 1).

Tabla 1.

6	6	8	0
5	4	3	2
1	6	8	4
7	9	3	5
4	2	3	7
3	8	9	1
1	0	0	2
3	4	5	1
2	7	6	8
1	9	2	6
2	9	6	7
5	5	2	0
X	0	1	X

La evocación de esta tabla y consecuentemente la enumeración ordenada de todos los números le tomaba cuarenta segundos. Sch pronunciaba los números en forma rítmica. En el transcurso de la repetición casi no hacía pausas, Sch evocaba las cifras de la tercera columna vertical más lentamente, necesitaba un minuto y veinte segundos. Los números de la segunda columna vertical los decía en veinticinco segundos. La evocación de todos los números en orden inverso le requería sólo treinta segundos. La reproducción de los números de las cuatro líneas, haciendo zig zags, las hacía en treinta y cinco segundos. La repetición de los números, siguiendo el marco de la tabla, cincuenta segundos. La conversión de cincuenta dígitos en una sola cifra y su respectiva lectura le ocupaba un minuto treinta segundos.

Como se dijo antes, la "lectura" de esta lista, llevada a cabo a través de varios meses, demostró que Sch reproducía la tabla retenida con la misma exactitud y casi en el mismo tiempo que ocupó en la primera prueba. La diferencia estribaba en que Sch ocupaba más tiempo en "revivir" toda la situación en la cual se había llevado a cabo la prueba: "ver" la habitación en la que estábamos sentados, "escuchar" mi voz y "evocar" mentalmente lo que había en el pizarrón. En el proceso mismo de la "lectura" Sch casi no ocupaba tiempo suplementario.

Se obtuvo el mismo resultado cuando a Sch se le presentó una tabla con letras escrita muy claramente en el pizarrón o en una hoja de papel.

En la "retención" y la "lectura" de una lista de letras sin sentido, Sch ocupó casi el mismo tiempo que en la "retención" y "lectura" de la tabla de números. (En la tabla 2, se muestra la prueba, aplicada en presencia del académico L. A. Orbeli). Sch reprodujo el material presentado con la misma facilidad tanto en lo que se refiere a la extensión como a la precisión; al parecer, no había fronteras definidas.

Tabla 2.

zh	ch	sch	t	yi	p	r
k	p	o	s	m	k	sch
l	t	o	a	l	x	t
m	t	zh	s	k	r	ch

y así hasta 20 líneas

¿Cómo ocurriría el proceso de "retención" y la consiguiente "lectura" de la tabla propuesta?

Nosotros no ten amos otra forma de contestar a esta pregunta que interrogando a nuestro sujeto.

A primera vista, los resultados obtenidos en el interrogatorio hecho a Sch parecían muy simples.

Sch declaró que él continuaba "viendo" la tabla, escrita en el pizarrón o en la hoja de papel y que lo único que hacía era "leerla", enumerando las cifras o números que estaban dentro de ésta.

Por eso, en resumidas cuentas, a él le daba lo mismo "leer" la tabla desde el principio o desde el final; enumerar los elementos en vertical o diagonalmente, o leer los números en "cuadrado". La transformación de dígitos separados en una sola cifra le resultaba no más difícil que a cualquiera de nosotros si se nos propusiera resolver esta operación con

los números de una tabla que fuera posible observar durante un periodo prolongado.

Sch continuaba viendo las cifras "registradas" en el mismo pizarrón negro o en la misma hoja de papel en que se le habían presentado la primera vez. Los números continuaban teniendo la misma forma como habían sido escritos. Si algunos de los números no se habían escrito completamente claros, Sch podía confundirlos, por ejemplo, tomar el 3 por el 8, o el 4 por el 9. No obstante, ya hasta este momento, sobresalen algunas peculiaridades que demuestran que el proceso de retención no tiene en absoluto un carácter tan simple.

SINESTESIA

Todo empezó con observaciones muy pequeñas, y al parecer sin importancia.

Sch señaló varias veces que si a continuación pronunciaba alguna palabra, por ejemplo, si decía "sí" o "no", para confirmar la exactitud del material evocado, o para mostrar su error, en la tabla aparecían manchas que se extendían cubriendo los números. En tales circunstancias, a él le era necesario "cambiar" mentalmente la tabla. Lo mismo le sucedía si en la habitación surgía un ruido. Éste inmediatamente se convertía en una "bocanada de vapor" o en "lagunas", y la "lectura" de la tabla se le dificultaba aún más.

Estos datos hacen pensar que el proceso de retención del material no terminaba con la simple conservación de las huellas visuales inmediatas, sino que a éstas se unían elementos complementarios que dan a conocer el elevado desarrollo de la sinestesia en Sch.

Si creemos en los recuerdos de su infancia —y a estos tenemos que regresar en forma especial— tales sinestesias de Sch se pudieron estudiar desde una edad muy temprana.

> Cuando a los dos o tres años, —decía Sch—, me empezaron a enseñar las palabras de las oraciones en hebreo antiguo, y yo no entendía, las palabras quedaban en mi memoria en forma de "bocanadas de vapor" o "salpicaduras"... Lo mismo me pasa ahora cuando alguien me presenta cualquier sonido...

El fenómeno de la sinestesia aparecía en Sch cada vez que le daban cualquier tono. Tales fenómenos sinestésicos, u otros más complicados, surgían en él a través de la percepción de una voz, y después, de los sonidos del habla.

Enseguida presentaremos el protocolo de las pruebas aplicadas a Sch, en el laboratorio de fisiología del oído del Instituto de Neurología de la Academia de Ciencias Médicas.

Se le dio un tono con una frecuencia de 30 hertz y con una intensidad de sonido de 100 decibeles. Sch declaró que al principio, vio algo como un espectro de 12 a 15 cm de amplitud, de un color plateado viejo; lentamente, el espectro se estrechó y como que se alejó de él, posteriormente se convirtió en algo que brillaba como el metal. Progresivamente, el tono adquirió un carácter como de una luz de vespertina. El sonido continuó ondulando con un resplandor plateado.

Si le daba un tono de 50 hertz y de 100 dB. Sch veía un espectro café sobre un fondo oscuro con lenguas rojas. Para el paladar, este sonido es parecido al *borsh* agridulce.[1] La sensación del sabor se extendía en toda su lengua. Se le da un tono de 100 hertz y de 86 dB. Sch veía una franja amplia, en medio del cual había un color rojo anaranjado, el cual, lentamente y hacia las orillas, se va transformando en un color rosa.

Si escuchaba un tono de 250 hertz y de 64 dB. Sch veía una cinta aterciopelada cuyos finos pelos saltaban a todos lados. La cinta tiene un color rosado-anaranjado, suave y agradable. Con un tono de 500 hertz y de 100 dB. Veía un relámpago recto que dividía el cielo en dos partes. Cuando se bajaba la intensidad del sonido hasta 74 dB, Sch veía un color anaranjado espeso, como si le clavaran una aguja en la espalda. La aguja se hacía más chica progresivamente.

Al escuchar un tono de 2 000 hertz y 113 dB, Sch decía que "parecían fuegos artificiales pintados de un color rosa y rojo. . ., el espectro era áspero y desagradable. . ., tampoco era agradable al gusto, algo como una salmuera picante. . . Me podía dañar la mano." Con un tono de 3 000 hertz y 128 dB, veía una escoba, color de fuego. El palo de ésta se diseminaba en puntos fulgurantes. . .

Los experimentos se repitieron durante el transcurso de algunos días y los mismos estímulos le desencadenaron las mismas vivencias.

Esto quiere decir que Sch efectivamente era parte del grupo notable de personas, al que por cierto pertenecía el compositor Scriabin, quien conservaba en forma especialmente clara una compleja perceptibilidad "sinestésica". Cada sonido le generaba una vivencia inmediata de luz y color y, como ya vimos anteriormente, gustativa y táctil.

Las vivencias sinestésicas aparecían en Sch también, cuando escuchaba la voz de alguna persona.

[1] Típica sopa rusa hecha con remolacha, col y otras verduras, su sabor agridulce era desagradable para Sch. (N. del T.)

Qué voz tan amarilla y friable tiene usted, —dijo Sch una vez que hablaba con L. S. Vygotsky. Existen personas que hablan en polifonía, las cuales entregan una composición como si fuera un susurro este tipo de voz —dijo— la tenía el difunto S. M. Eisenstein, cómo si una llamarada como lenguas de fuego viniera hacia mí... Yo empiezo a interesarme en esa voz y ya no entiendo lo que dice... Existen también voces inestables y con frecuencia no las reconozco por teléfono, y no porque oiga mal, sino porque, simplemente, al hombre le cambia la voz de 20 a 30 veces al día... algunos ni lo notan, pero yo si lo percib .

No me puedo librar del oído cromático, ni en todo un día... Al principio predomina el color de la voz, después, éste se aleja, pues ya ve que molesta... como le podría decir... yo lo veo, pero si de pronto se escucha una voz extraña, aparece una mancha, se introduce una sílaba, y entonces ya no puedo orientarme.

Las "líneas", "manchas" y "salpicaduras" son provocadas no sólo por el tono, sino también por el ruido y por las voces. Cada sonido del habla le provoca de inmediato una brillante imagen visual. Cada sonido tiene su propia forma visual, su color, y su sabor específico. Las vocales para Sch son imágenes simples; las consonantes, salpicaduras algo duras, diseminadas y siempre conservan su misma forma.

"A", esto es algo blanco y largo —decía Sch,— "I", —este sonido va hacia adelante, no se le puede dibujar; pero "ii" —es más aguda. "iu", —es más aguda que "ie". La "ia", —es algo grande, es posible pasear por ella... "O", —sale del pecho. amplia, pero el sonido mismo va hacia abajo... "Hey", —se va hacia un lado, y yo siento un sabor por cada sonido.[2] Si veo líneas, éstas también tienen sonidos, por ejemplo: Si veo ∠____, ésta representa algo entre "e", "y" o "ii". Si la línea es así ⅔ representa un sonido vocal... y algo como "r", no es muy clara la "r"..., pues ya ve que aquí no está muy claro si va para abajo o para arriba. Si va para arriba, será un sonido, pero si va hacia abajo, entonces no será más un sonido, sino algún gancho de madera para un balancín; ~ —esta línea representa algo oscuro, pero si se la hace más lentamente, será diferente... Por ejemplo, si se la hiciera así ~ fuera una "ie"...

Sch experimentaba los números en forma análoga.

Para mí, el 2, 4, 6 y 5 no sólo son números. Éstos tienen su propia forma... 1. Éste es un número agudo, independientemente de su forma

[2] En el alfabeto ruso existen vocales y semivocales. Transcr bimos estas últimas, acercándonos en lo posible a su pronunciación figurada. No se trata de dos vocales, sino de la combina ión de son dos pronunc ados en una sola emisión de voz. Tal es el caso de la "ii", "ie", "io", "iu". (N. del T.)

gráfica, es algo terminado, duro. 2. Es algo más plano, con cuatro ángulos, blanquecino; existen algunos casi grises. 3. Éste es un pedazo afilado que da vueltas. 4. Otra vez cuad ado chato, parecido al 2, pero algo más grueso... 5. Un todo acabado, en forma de cono, torre, fundam ntal. 6. Después del 5, éste es el primer blanquecino. 8. Inocente, azulado-lechoso, pa ecido a la cal, etc.

Esto quiere decir que en Sch no había una frontera definida, la que en cada uno de nosotros diferencia la visión del oído; el tacto del gusto. Estos restos de "sinestesia", los que, en la mayoría de las personas comunes existen en forma rudimentaria (¡quién no sabe que los sonidos bajos y los altos tienen diferente colorido, que existen tonos "tibios" y "fríos", que "lunes" y "viernes" tiene un color diferente!) permanecían en Sch como señales b sicas de su vida psíquica. Éstos aparecieron en su más temprana edad y continuaron existiendo en él hasta su muerte. Estas señales, como lo veremos adelante, dejaron huella en su percepción, comprensión, pensamiento; entraban como componentes importantes de su memoria.

La retención según "líneas" y "salpicaduras" entraba en acción, en tales casos cuando a Sch le presentaban sonidos aislados, sílabas sin sentido y palabras desconocidas. En estos casos, Sch señalaba que los sonidos, las sílabas o las palabras le generaban una impresión visual: "una bocanada de humo" "salpicaduras" y una "línea suave o quebrada". Algunas veces, le provocaban una sensación de sabor en la lengua; otras, una sensación de algo suave o punzante, liso o rugoso.

Estos componentes sinestésicos, ocasionados por cada estimulación visual y especialmente auditiva, constituyeron un rasgo fundamental de su memoria en el primer periodo de desarrollo de Sch, y sólo, mucho tiempo después, con el desarrollo de la memoria lógica y figurativa, pasaron a un segundo plano, continuando, empero, conservándose en cualquier evocación.

La importancia de estas sinestesias en el proceso de retención estribaba objetivamente en que estos componentes sinestésicos creaban una especie de telón de fondo en cada evocación, y adem s, llevaban una nformación "complementaria" y "redundante", que le aseguraban la exactitud del recuerdo: si por alguna razón (como veremos m s adelante), Sch reproducía una palabra en forma inexacta, las sensaciones sinestésicas suplementarias no coincidían con la palabra original, le hacían sentir que en su reproducción había algo que no coincidía y lo forzaba a corregir el error.

Yo lo sé, no sólo por las imágenes, sino siempre a través de todo un complejo de sensaciones, las cuales son provocadas por estas imágenes.

Es muy difícil expresarlas: no es la vista, ni el oído... Éstas son algunas sensaciones generales... Con frecuencia, siento el sabor de toda la palabra. Yo no tengo que hacer nada, la palabra viene sola... pero es difícil describirlo. Siento que en la mano se desliza algo grasoso —formado por una gran cantidad de puntos pequeñísimos, pero muy ligeros— algo así como un cosquilleo en la mano izquierda, y yo no necesito nada más... (Observación llevada a cabo el 22/V/1939.)

Las sensaciones sinestésicas actuaban abiertamente cuando Sch recordaba las voces, los sonidos individuales o los complejos de sonidos. Éstas perdían su significado preeminente y pasaban a un segundo plano, cuando recordaba palabras. Nos detendremos en este punto con más detalle.

LAS PALABRAS Y LAS IMÁGENES

Se sabe que psicológicamente las palabras tienen un doble carácter. Por un lado, están los complejos condicionados de sonidos, los cuales pueden tener diferentes complicaciones; este aspecto de las palabras lo estudia la fonética. Por otro lado, las palabras designan objetos conocidos, calidad o acción, es decir: cada palabra tiene su propio significado. De este aspecto de las palabras se encargan la Semántica y las ramas de la Lingüística, afines a ella (la Lexicología y la Morfología). Usualmente durante la vigilia, las características fonéticas de la palabra, ocupan un segundo plano, y aunque la palabra *skripka*[3] se diferencia de la palabra *skrepka*[4] en sólo uno de sus sonidos, se puede pasar por alto la similitud fonológica de estas dos palabras y ver cada una de ellas como cosas completamente diferentes.[5]

En Sch se conservaba la preponderancia del aspecto significativo de la palabra. Cada palabra le provocaba una imagen visual. La diferencia de Sch, en relación con la gente común y corriente se hallaba en que las imágenes de Sch eran más brillantes y persistentes, y que invariablemente incluían los componentes sinestésicos (tales como la sensación de las "manchas", "salpicaduras" y "líneas" de colores), que reflejaban la estructura fonética de la palabra y de la voz del orador.

[3] Skripka significa violín. Como se puede observar, en la percepción de Sch, los sonidos juegan un papel fundamental. Por lo tanto, para una mejor comprensión de su percepción, hemos decidido transcribir la pronunciación figurada de la palabra en ruso y al pie de página damos su traducción. (N. del T.)

[4] Skriépka significa clip. (N. del T.)

[5] Sólo en casos muy especiales de patología puede confinarse a un segundo plano el significado semántico de la palabra, dejando su lugar preponderante al aspecto fonético de la palabra. Cfr. A. R. Luria, O. S. Vinográdova: Objective analysis of semantic systems. *British Journal of Psychology,* 1959, vol. 50. (N. del A.)

Por esto es claro que la naturaleza visual de su recuerdo, a la cual nos referimos antes, conservaba su significado predominante al igual que durante la retención de palabras.

Cuando Sch escuchaba o leía alguna palabra, ésta inmediatamente se transformaba en la imagen visual del objeto correspondiente. Esta imagen brillante se conservaba persistentemente en su memoria. Cuando Sch se volvía a un lado, la imagen desaparecía; al volver la situación inicial, la imagen volvía a aparecer.

> Cuando escucho la palabra "verde", aparece un florero verde lleno de flores; "rojo", aparece un hombre con camisa roja, la cual le va muy bien. "Azul", de la ventana, alguien ondea una bandera azul. Inclusive, los números me recuerdan imágenes... Por ejemplo, el 1 es un hombre fuerte y orgulloso; el 2 una mujer contesta; el 3 un hombre taciturno, no se por qué... El 6 un hombre con una pierna hinchada; el 7 un hombre con bigotes; el 8 una mujer muy gruesa, costal de papas... De esta forma, con el 87 veo una mujer gruesa y un hombre que se retuerce los bigotes.

Es fácil ver que en las imágenes que se originan de las palabras o de los números, se mezclan la representación visual y las mismas vivencias que caracterizan a la sinestesia de Sch. Si él escucha una palabra comprensible, las imágenes cubren las vivencias sinestésicas; si la palabra es incomprensible y no provoca ninguna imagen, Sch las recuerda por "hileras": los sonidos nuevamente se transforman en manchas, líneas y salpicaduras de colores y Sch se las graba en su equivalente visual. En tales casos, relacionándola con el aspecto fonológico de la palabra.

Cuando Sch leía una lista muy larga de palabras, cada una de ellas, le provocaba una imagen visual; pero como eran muchas palabras, Sch tenía que "distribuirlas" de alguna manera (esta forma la conservó durante toda su vida), a veces, en una calle de su pueblo natal o del patio de su casa, el cual tenía muy bien grabado desde pequeño. A veces, el camino era una calle de Moscú. Con frecuencia, paseaba por estas calles, a menudo, por la calle de Gorky, en Moscú. Sch comenzaba desde la plaza de Maiakovsky, siguiendo lentamente hacia abajo, iba "acomodando" las imágenes en las casas, los portones, las ventanas de los almacenes. En ocasiones, sin darse cuenta se encontraba de nuevo en su pueblo natal Torzhk y terminaba su camino... en su casa de la infancia... Es fácil observar que el telón de fondo que Sch escogía para sus "paseos imaginarios" se localizaba muy cerca del plano onírico y se diferenciaba de éste sólo en que el primero desaparecía fácilmente ante cualquier distracción de la atención, y que cuando se le encargaba la tarea de recordar la lista "retenida", aparecía con la misma facilidad.

Esta técnica de transformación, de la lista de palabras presentadas, en una fila de imágenes visuales, dejaba claro por qué Sch con la misma facilidad podía reproducir una lista en orden de principio a fin o viceversa, nombrar rápidamente una palabra que precedía a otra dada o que seguía de ésta. Para esto, a Sch le era suficiente sólo empezar su paseo desde el final o el principio de la calle o encontrar la imagen del objeto nombrado, y luego, "observar" lo que estaba a uno y otro lado de él. La diferencia entre la memoria imaginativa común y la de Sch, estribaba en que las imágenes de Sch eran singularmente claras y persistentes; él podía "alejarse" y después "regresar" hacia ellas y verlas nuevamente.[6]

Esta técnica de la memoria imaginativa inmediata dejaba claro por qué Sch siempre pedía que las palabras fueran pronunciadas claramente y en forma separada, y que no se las pronunciaran tan rápido. La transformación de las palabras en imágenes y la distribución de éstas exigía un tiempo, aunque fuera corto. Cuando se le leían las palabras muy aprisa, o se le leían varias listas sin pausas entre sí, las imágenes que representaban estas palabras desaparecían y todo se convertía en caos o ruido, en el cual Sch no se podía orientar.

La prodigiosa nitidez y persistencia de sus imágenes, su capacidad de retenerlas por largos años y evocarlas a voluntad, le permitía a Sch la oportunidad de recordar prácticamente un número infinito de palabras y conservarlas durante un tiempo también indefinido. Sin embargo, los procedimientos de grabación de las huellas, le trajeron, como consecuencia, algunos problemas.

Convencidos de que el volumen de la memoria de Sch prácticamente no tenía fronteras, de que no tenía que "aprender" las palabras, sino simplemente "retenerlas" en imágenes y que podía evocar por largo tiempo (más adelante daremos algunos ejemplos de cómo una fila de palabras propuestas la reprodujo con toda exactitud, inclusive después de 16 años), naturalmente nos hizo perder el interés en los experimentos para "medir" su memoria, por lo que nos dirigimos a la cuestión inversa: ¿Podía o no *olvidar* Sch? Nos dedicamos a checar cuidadosamente las veces que Sch omitía una u otra palabra de una lista reproducida.

Tales casos se encontraron, y lo más interesante fue que esto sucedió frecuentemente.

¿Cómo explicar el "olvido" en un hombre con una memoria tan poderosa? ¿Cómo explicar, además, que en Sch pudieran encontrarse casos de omisión de elementos aprendidos y que casi no se encontraron

[6] En lo que se refiere a la técnica de "distribución y lectura visuales", encontramos muchos puntos de contacto entre Sch y otro gran mnemonista-Islu Hara., descrito en su tiempo en Japón. Cfr. Tukasa Susuki-ta: Untersuchungen eines außsrordentlichen Gedächtnisses in Japan *Tohoku Psychological Folia* I. Sendai, 1933-193.4, páginas 15-42 y 111-134. (N. del A.)

casos de evocación inexacta (por ejemplo, el cambio de la palabra exacta por su sinónimo, o por otra palabra cercana por asociación de ideas)?

La investigación proporcionó de inmediato la respuesta a estas dos interrogantes. Sch no "olvidaba" las palabras dadas sino que las "omitía" en el momento de la "lectura". Estas omisiones se explicaban fácilmente.

Era suficiente que Sch "colocara" una imagen dada en un lugar en el cual fuera difícil "descubrirla". Por ejemplo, "colocarla" en un lugar mal iluminado o dejarla de tal manera que la imagen desapareciera en el fondo, y fuera difícil distinguirla, como cuando en una "lectura" "omitió" una "imagen" porque pasó al lado y no la "notó".

Las omisiones que observamos con alguna frecuencia en Sch, especialmente en el primer periodo de observación, cuando Sch todavía no tenía suficientemente desarrollada la técnica de la retención demostraron que las "omisiones" no fueron resultado de un defecto de la memoria, sino de un defecto de percepción, o en otras palabras, éstas se explicaban mediante las peculiaridades neurodinámicas, no muy conocidas en Psicología de la conservación de las huellas, o sea, inhibición retro y proactiva, la extinción de las huellas de memoria, etc., y mediante las tan bien conocidas peculiaridades de su *percepción* visual: nitidez, contraste, separación de la imagen del fondo, iluminación, etc.

La clave de sus errores en este caso, no se hallaban en la psicología de la memoria sino en la psicología de la percepción.

De los múltiples registros existentes tomaremos algunos ejemplos como ilustración.

Al reproducir una fila larga de palabras, Sch omitió la palabra "lápiz". En otra lista, pasó por alto la palabra "huevo"; en una tercera omitió la palabra "bandera". En una cuarta la palabra "dirigible". Finalmente, en una hilera, omitió la palabra *putamen*[7] desconocida para él.

He aquí cómo explicó sus errores.

Yo coloqué "lápiz" cerca de una valla —usted conoce estas vallas en las calles,— así que el "lápiz" desapareció en la valla y yo pasé por un lado... Lo mismo pasó con la palabra "huevo". A éste lo coloqué en el fondo de una pared blanca y se confundió con la pared. ¿Cómo podía yo ver el huevo blanco contra una pared blanca?... Y así también "dirigible" éste es gris y se mimetizó con el puente gris donde lo dejé... Y "bandera", la bandera es roja, y usted sabe que el edificio del "Mossoviet" también es rojo. Yo la dejé contra la pared y pasé al lado de ella... Y "putamen", yo no sé lo que esta palabra significa... es muy

[7] La palabra *putamen* la hemos transcrito como suena. (N. del T.)

oscura, y no la vi... Además, el farol de la calle le quedaba muy lejos...

De esta manera, en ocasiones dejo la palabra en un lugar oscuro y esto es malo porque no la veo: la palabra "cajón", esta palabra estaba abajo de un portón y allí estaba oscuro y era difícil verla... A veces, si hay algún ruido, o una voz extraña, aparecen manchas y lo cubren todo, o se introducen sílabas que no había... y yo puedo decir que sí estaban. Eso es lo que estorba a mis recuerdos...

De este modo, los defectos de memoria eran en Sch "defectos de percepción" o "defectos de atención". El análisis de estos defectos, sin disminuir la calidad del poder de su memoria, nos permitieron al menos, acercarnos un poco más a las características de los métodos de retención de este prodigioso hombre.

La observación detallada permitió obtener la respuesta a la segunda pregunta: ¿Por qué en Sch no se encontraban deformaciones en la memoria?

Este hecho se explica fácilmente mediante la presencia de los componentes sinestésicos en el "registro" y la "lectura" de las huellas del material retenido.

Ya hemos dicho que Sch no sólo codificaba la palabra dada en una imagen visual sino que también, cada palabra presentada dejaba una información suplementaria en forma de sensaciones sinestésicas, (visuales, gustativas, táctiles), las que surgían de los sonidos de la palabra pronunciada o de las imágenes en las palabras escritas. Es claro que si Sch "leía" equivocadamente una imagen utilizada, la "información suplementaria" de la palabra propuesta no coincidía con las señales del sinónimo evocado, ni con una palabra cercana por asociación por lo que Sch podía con facilidad comprobar que había cometido un error.

Me acuerdo que una vez íbamos Sch y yo de regreso del instituto, en el cual habíamos hecho algunos experimentos en presencia del académico L. A. Orbeli, cuando, olvidando con quién estaba, le pregunté: ¿No se le olvidará como llegar al instituto?

No hombre, qué le pasa, —contestó,— ¿acaso es posible olvidarlo? Mire, ésta es una iglesia, tiene un sabor algo salino, es tan áspera, y tiene un sonido tan estridentemente agudo...

Naturalmente que la introducción de tan gran número de señales, las cuales, gracias a la sinestesia, le suministraban una compleja información suplementaria acerca de cada una de las impresiones, le servían de garantía de una recordación exacta, por lo que era poco probable cualquier desviación del material imaginativo.

DIFICULTADES

Junto con todas las ventajas de la evocación a través de imágenes inmediatas, Sch tuvo dificultades naturales, éstas se hicieron más evidentes, conforme Sch tenía que ocuparse de la evocación de un material inmenso y constantemente variable. Esto se hizo más frecuente cuando Sch dejó su anterior trabajo para convertirse en mnemonista profesional.

Ya hemos señalado la primera de estas dificultades. Ahora Sch, como mnemonista profesional, no podía conformarse con que algunas imágenes desaparecieran en el fondo, o que las leyera mal por la dificultad de distinguirlas a causa de una "iluminación defectuosa".

Tampoco podía conformarse con que un ruido extraño trajera como consecuencia que las "manchas", las "salpicaduras" o " bocanadas de vapor" cubrieran las imágenes distribuidas, y las hiciesen difícilmente distinguibles.

> Usted sabe que todos los ruidos me molestan... Éstos se convierten en líneas y me confunden... Así fue con la palabra "omnia"... como ésta se confundió con un ruido, yo grabé la palabra "omnion"... Y si digo cualquier palabra, otra, inmediatamente aparecen ante mis ojos ciertas líneas... yo las toco con las manos... aparece el humo, la niebla... Y tanto más hablan, cuanto más difícil para mí... Y por eso, del significado de las palabras no queda nada...

Las palabras que se le daban para que las recordara eran tan lejanas en significado, que podían romper el orden que él escogía para distribuir las imágenes.

> Apenas empezaba a salir de la plaza Maiakovsky, cuando de pronto pronuncian "Kremlín", y yo debo ir rápidamente hasta el Kremlín. Y, bueno, lanzo mi mente directamente hasta allá... Luego me dicen "versos", y yo tengo que regresarme de inmediato a la plaza de Puschkin... Y si dicen "indio", tengo que correr hasta América... Bueno, lanzó mi mente a través del océano... Esta forma de viajar es sumamente fatigante...

El trabajo de Sch se complicaba todavía más, cuando los espectadores le empezaban a decir palabras largas, e intencionadamente confusas y sin sentido. Esto lo hacía acudir a la retención por "líneas", por imágenes visuales, curvas, manchas, salpicaduras, en las que se convierten los sonidos de las voces, y esto era sumamente difícil...

La memoria visual y figurativa en Sch no era muy económica, por lo que tuvo que dar un paso más para adaptarla a las nuevas condiciones.

Empieza la segunda etapa, la del trabajo de simplificar las formas de retención, la etapa de introducción de nuevos procedimientos que le permitieran enriquecer su retención; hacerla independiente de los incidentes y darle la garantía de una reproducción rápida y exacta de cualquier material y en cualesquiera circunstancias.

EIDETISMO

Sch tenía que empezar a trabajar primeramente por liberar a las imágenes de influencias ocasionales, las cuales podrían dificultarle su "lectura".

> Yo sé que tengo que cuidarme de no omitir ningún objeto y por eso lo aumento de tamaño. Ya le conté lo de la palabra "huevo", éste era fácil no notarlo... Ahora lo aumento de tamaño... lo recargo contra la pared de una casa y lo alumbro con un farol... Además, hoy en día, ya no coloco las cosas en ningún corredor oscuro... Cuanta más luz, tantos más fácil "ver".

El aumento del tamaño de las imágenes, una mejor iluminación, —mayor espacio entre éstas— fueron los primeros pasos del "eidetismo" que caracterizaría la segunda etapa del desarrollo de la memoria de Sch. Otros métodos fueron la simplificación y simbolización de las imágenes, a las que acudía en el primer periodo de la formación de su memoria y que se convirtieron en uno de los métodos principales en el periodo de trabajo como mnemonista profesional.

> Antes, de retener, yo debía imaginar toda la escena. Ahora, me es suficiente con tomar algún detalle convencional. Si me dicen la palabra "caballero", me será suficiente con colocar un pie en el estribo. Si antes me hubieran dicho "restaurant", yo hubiera visto la entrada, personas sentadas, una orquesta rumana, cuyos miembros afinan sus instrumentos y muchas cosas más... Ahora, cuando usted me dice "restaurant", yo sólo veo algo como un almacén, a la entrada del cual algo blanquea, así recuerdo "restaurant". Por eso, ahora, las imágenes se han transformado. Antes, las imágenes aparecían muy claras, muy reales... Las de ahora no aparecen tan claras como en los primeros años. Yo me esfuerzo por *"quedarme"* sólo con lo necesario.

La simplificación de las imágenes, la abstracción de los detalles, su generalización, he aquí la línea por la cual empieza a avanzar el "eidetismo" de Sch.

> Antes, para recordar "América", yo debía lanzar un cordón largo a través del océano, desde la calle Gorky hasta América, para no perder



el camino. Ahora, esto ya no es necesario. Asimismo, si me dicen "elefante", yo veo un zoológico; si dicen "América", coloco allí a mi tío Sema; "Bismark", mi tío Sema queda cerca del monumento a Bismark; si pronuncian "trascendental", veo a mi profesor Sherbín, que mira el monumento. Ahora ya no necesito hacer todas aquellas cosas complicadas... como trasladarme a diferentes países.

El método de simplificación y simbolización de las imágenes condujo a Sch hacia un tercer método, el cual, gradualmente, alcanzó una importancia central.

En una función de trabajo como mnemonista profesional, Sch recibió mil palabras premeditadamente complicadas y sin significado, por lo que le fue necesario convertir estas palabras, sin significado para él, en imágenes con significado. El camino más corto para hacerlo era la descomposición de las frases largas y sin sentido, en sus elementos constitutivos, intentando comprender las sílabas separadas, a través de asociaciones que le fueran familiares.

Sch adquirió realmente este hábito virtuoso de descomponer elementos sin sentido en partes sonoras comprensibles y su posterior transformación en imágenes visuales, después de una práctica diaria y durante muchas horas al día, llevada a cabo durante largo tiempo. En la base de este trabajo, ejecutado con una maravillosa rapidez y gran facilidad, descansaba la "semantización" de las imágenes auditivas. Como métodos complementarios quedaron los complejos sinestésicos, los cuales le siguieron "garantizando" su retención, también en estos casos.

> Me dicen: "ibi bene ubi pater". Yo no sé lo que esto significa, por lo que, de pronto, ante mí, aparece Benia (bene) y pater (padre)... yo simplemente recuerdo que ellos están por allí, en una pequeña casa de campo localizada en el bosque... y que discuten...

Nos limitaremos a dar algunos ejemplos que ilustran el virtuosismo que Sch utilizaba en sus métodos de semantización y eidetismo. Entre los cientos de protocolos que extendimos, escogemos sólo tres, uno de los cuales, muestra la técnica de retención de palabras de una lengua desconocida; el segundo, muestra la técnica de retención de una fórmula sin sentido; y el tercero, el registro, de la más difícil lista de sílabas sin sentido, según palabras de Sch. Todos estos ejemplos son interesantes también, porque, además de que, el que esto escribe tuvo que verificar su evocación después de muchos años, por supuesto, sin prevenir a Sch de que la verificación se referiría precisamente a estos ejemplos.

1. En diciembre de 1937, a Sch le leyeron la primera estrofa de la "Divina comedia".

Nel mezzo del camin di nostra vita
Mi ritrovai par una selva oscura,
Che la diritta via era smarita,
Ahí quanto a dir qual era e cosa dura.[8]

Sch pidió, como siempre, que le pronunciaran las palabras en forma separada, haciendo entre cada una de ellas, una pausa, que le era suficiente para transformar la combinación de sonidos incomprensibles para él, en imágenes comprensibles.

Sch, por supuesto, reprodujo algunas de las estrofas leídas de la "divina comedia" sin ningún error y con la misma acentuación con que le fueron leídas. Naturalmente la evocación se llevó a cabo 15 años después de la verificación de la prueba.

He aquí el camino utilizado por Sch para la retención:

"Nel", yo pagaba mis cuotas sindicales y allí, en el corredor, estaba una bailarina Nely. "Mezzo", yo soy violinista y coloqué al lado de Nely a un violinista que tocaba el violín. Al lado de ellos, puse el cigarrillo *del* abuelo, y queda "del". Al lado, coloco *un kamín*[9] "camin"; "di" es una mano que muestra la puerta. "Nos", es *nos.*[10] A un hombre le quedó atrapada la nariz entre la puerta y se le aplastó: "tra", Este hombre levanta la pierna a *través* del umbral, en donde estaba un bebé que representa "*vita*" vitalidad. "Mi", aquí coloque a un hebreo que dice "Mi, no tiene por qué estar aquí"; ritrovai, como retorta, la retorta transparente cae, y una hebrea corre y grita: ¡vai! y ya tenemos "vai". Ella corre, y de este modo, en la esquina Lubianka, en una carreta va mi papá *par.*[11] En la esquina Sujariévka está un policía parado, tan tirante como la unidad "una". Al lado de éste, coloco una tribuna, en la cual baila "Selva", pero para que no se transforme en "silva", bajo ella, se rompe un andamio, de aquí el sonido "e". De la tribuna salta *una os,*[12] ésta salta en dirección a la *kúritsa.*[13] De aquí, "oscura". "Che". este puede ser un chino —Che chen. (Che, no es correcto pronunciarlo con "ch") Al lado, coloco a mi esposa que es parisina, "la ritta". Ésta es mi asistente Marga*ritta*; ella dice: "via" *vascha*[14] y tiende la mano hacia mí. Las cosas que suceden en la vida del hombre, se tomó una botella de champagne "era". Veo un tranvía, al lado

[8] A la mitad del camino de nuestra vida
Me encontraba en una selva oscura,
Que el recto sendero había desaparecido,
¡Oh, cuánto podría decir de cuán difícil era!

[9] *Kamín* en ruso sign fica chimenea. (N. del T.)

[10] *Nos* significa nariz. (N. del T.)

[11] En este caso, Sch asocia la palabra *par* con *per* que en latín significa padre. (N. del T.)

[12] *Os* significa eje. (N. del T.)

[13] *kúritsa* significa gallina. (N. del T.)

[14] *Vascha* significa suya, o de ustedes. (N. del T.)

del conductor está la botella de champagne "era". En el tranvía está sentado un hebreo que lee el libro "Schma Ieroel". Ya tenemos "sma", y su hija *Rita* "rita". "Ahí", esto en hebreo se diga *agá*. Yo coloqué en el jardín a un hombre que estornudó haciendo *apch-ji* y aparecen las letras hebreas "a" y "h". "Quanta", aquí, en lugar de tomar quinta, tomé el piano. La "A" para mí es un sonido blanco. Tomé el piano con las teclas blancas... Aquí pasé hasta mi pueblito Tozhk. En mi cuarto está el piano... Vi que al lado de éste estaba mi suegro quien dice: "dir", a tí! "a". Yo simplemente dejé la "a" sobre la mesa... "a" es un sonido blanco y quedó contra el fondo blanco de la carpeta, y yo la olvidé. "Qual era". Aparece un hombre a caballo con una capa española, *kavalier*;[15] sin embargo, la tomé de otro modo para que no hubiera cosas superfluas. Convertí a mi suegro en un arroyuelo "qual" y sobre él puse la champagne "era". "e". Este sonido lo veo en Gógol: ¿Quién dijo eh! —Bobchinsky y Dobchinsky?... Sus criados ven *una kosa*[16] y le gritan: "Hey!, ¿a dónde te trepas, *dura*?[17] "dura"...

Podríamos continuar sacando notas del protocolo. Sin embargo, en este fragmento, ya son evidentes las formas de memorización. Pareciera que el amontonamiento caótico de las imágenes sólo sirviera para complicar la tarea de retención de estos cuatro versos del poema. No obstante, el hecho de que este poema estaba escrito en una lengua desconocida, y de que Sch haya ocupado no más de unos minutos en escuchar las estrofas, transformarlas en imágenes y haya reproducido todo el texto sin el mínimo error 15 años después, "leyendo" su significado mediante las imágenes, demuestra la importancia que para él tenían estos procedimientos que acabamos de describir.

2. A finales del año de 1943, se le dio a Sch una fórmula artificial sin ningún significado.

Sch vio atentamente la tabla con la fórmula, la levantó a la altura de sus ojos varias veces; luego, la bajó y se sentó con los ojos cerrados. Después, puso la hoja boca abajo, hizo una pausa, examinó mentalmente lo retenido y después de siete minutos reproduce exactamente esta fórmula:

$$N \cdot \sqrt{d^2 \cdot X \frac{85}{vx}} \cdot \sqrt[3]{\frac{276^2 \cdot 86x}{n^2 b \cdot v264}} \cdot SV \frac{1624}{32^3} . S^2.$$

Neiman (N) salió y dio un golpe con el palo (·). Observó un árbol alto que le recordaba la raíz ($\sqrt{}$) y pensó: "No sería asombroso

[15] *Kavalier*, significa caballero. (N. del T.)
[16] *Kosa*, significa cabra. (N. del T.)
[17] *Dura*, quiere decir tonta, boba. (N. del T.)

que este árbol se secara y descubrieran su raíz, pues ya existía cuando yo estaba construyendo estas dos casas (d^2) y volvió a golpear otra vez con el palo (·). Él dice: "las casas son viejas, hace falta colocarles una cruz (X). Esto resulta en una multiplicación del capital; tengo 85 mil de capital y coloco el 85. El techo lo separa (—). Abajo, un hombre juega a "los términos de box" (vx). Está cerca del correo. En la esquina coloca una gran piedra (·) para que el agua no se metiera a las casas. Allí hay un jardín. Dentro de éste había un árbol inmenso ($\sqrt{}$) en él están tres chovas ($\sqrt[3]{}$). Aquí, yo simplemente escribí 276 y para el "cuadrado" coloqué un cajón rectangular bajo el cigarrillo (^{2}). En este cajón estaba escrito el 86. Este número estaba escrito por el otro lado del cajón, por lo cual no era visible del lado donde yo estaba; no me acerqué y por eso lo omití al momento de la "lectura"... X. Un desconocido se aproximó a la cerca en vuelto en un manto negro, la cerca es así (——). Enseguida había un gimnasio femenino. El quería concertar una cita con una gimnasta (n) joven brillante que vestía un traje gris. Habló e intentó romper la balaustrada con ambas piernas (^{2}); pero la gimnasta era muy fea Fí (V)... Aquí me voy hasta Rezhitsa... Allí, en la escuela hay un pizarrón enorme... una cinta vuela y coloco un punto (·). En el pizarrón está escrito 264 y a continuación escribo (n^2b). Estoy en la escuela; mi esposa coloca una regla, y allí estoy sentado yo Simon Veniamínovich (SV). Mi compañero escribe $\frac{1624}{32^2}$. Yo lo observo para ver qué había escrito.

Detrás de él estaban sentadas dos gimnastas (^{2}). Me vieron y me gritaron de manera que él no lo notara "*S S*" ¡Cállate! (S^2).

De esta manera, la fórmula fue reproducida por Sch sin errores y consecuentemente la exacta reproducción se volvió a obtener quince años después, (en 1949), cuando sin prevención alguna, se le propuso que la recordara.

3. El 11 de junio de 1936, cuando estaba en una función de memorización en uno de los sanatorios, —contaba después Sch,— le propusieron la más difícil tarea con que hasta entonces se había enfrentado. Empero, no sólo entonces, sino también cuatro años después la pasó con éxito.

A Sch le presentaron una fila muy larga compuesta de una alternancia de las mismas sílabas.

Sch reprodujo esta hilera

1. MAVANASANAVA
2. NASANAMAVA
3. SANAMAVANA

4. VASANAVANAMA
5. NAVANAVASAMA
6. NAMASAVANA
7. SAMASAVANA
8. NASAMAVAMANA, etc.

Después de cuatro años, Sch evocó esta lista a petición mía y estableció el camino a través del cual llegó a la recordación. Veamos lo que hizo.

En el otoño de 1936, tuve una función que considero la más difícil de todas las que hasta aquella fecha había tenido ante un público. En aquella ocasión, usted había pegado a la tarea, una hoja de papel en blanco y me pidió que describiera la función. Por razones ajenas a mi voluntad, sólo ahora, después de cuatro años, por fin, me dispongo a hacer lo que me pidió. A pesar de que habían pasado varios años, de pronto, todo apareció ante mis ojos, con tal exactitud, como si la función hubiera tenido lugar hacía cua ro meses y no cuatro años.

A la hora de la función, mi asistente me leyó las palabras, dividiéndolas en sílabas: MA VA NA SA NA VA, etc. Al escuchar la palabra me encontré de pronto en un camino del bosque, cerca de un lugar llamado Malta, en una casa de campo, en donde viví en mi infancia. A mi izquierda, a la altura de mis ojos, resplandeció una línea delgada de color gris-amarillento. Todas las consonantes iban acompañadas de la vocal "A". En la línea aparecieron de inmediato arrugas, salpicaduras, manchas y muchas otras cosas, que le daban imagen a los sonidos M V N S, etc.

Pronunciaron la segunda palabra.

Inmediatamente vi las mismas consonantes que en la primer palabra, sólo que en otro orden. Volví por el lado izquierdo del camino y continué en línea horizontal.

Tercera palabra. ¡Qué el diablo me lleve! otra vez lo mismo, sólo que en orden diferente. Le pregunto al asistente: ¿hay muchas palabras como éstas? Respuesta: "¡casi todas son así!" Me encon raba en dificultades. Una repe ición numerosa de las mismas cuatro consonantes, apoyadas en la misma vocal primitiva "A" y la misma imagen. Oscila mi comú seguridad. Si para cada palabra cambiara el camino en el bosque: es mejor palpar, oler, observar y en general sentir cada mancha. Esto ayuda, pero necesito segundos complementarios y en la escena, cada segundo es muy valioso. Veo la sonrisa de alguien. La sonrisa se transforma en una aguja punzante. Siento un fuerte aguijoneo directamente en el corazón. Decido pasar a la "mnemotécnica".

Sonriendo, le pido a mi asistente que vuelva a leer la primera palabra sin separarla por sílabas. La vocal "A" monótona y primitiva crea un ritmo y acentuación determinados. Se obtiene: MAVA NASA NAVA. Aquí, la retención se realizó sin pausa y en el tiempo destinado al programa y veo MAVA NASA NAVA.

1. MAVANASANAVA. La casera MAVA del departamento en donde yo viví en Varsovia, por la calle Slizka, apareció en la ventana que da al patio. Con la mano izquierda, señalaba hacia el interior del cuarto NASA; con la mano derecha, hacía una señal de negación NAVA. Un viejo hebreo estaba parado en el patio, llevaba un costal en el hombro derecho, al parecer, no tenía nada que vender. En polaco "Muvi" quiere decir hablar. NASA, convencionalmente en ruso será *nascha*.[18] Recordé que había cambiado la "Sch" en "s". Además, cuando la casera pronunció NASA, ante mí, resplandeció una luz anaranjada, típica del sonido "s". NAVA, en letón quiere decir "no". Las vocales de los diferentes lugares no tenían significado, pues sabía que entre las consonantes invariablemente iba la "A".

2. NASANAMAVA. El viejo ya está en la calle, cerca de la puerta de la casa. Perplejo, extiende los brazos, recordando las palabras de la casera, de que *naschim*[19] NACA no tiene dada que vender, y señala a una mujer con un gran busto, la nodriza, que está a su lado. NAMA, en hebreo se escribe a'n'am. Un transeúnte que pasa al lado se disgusta y dice: "¡vai!", ¡bah!, es vergonzoso que el viejo se quede mirando a la nodriza.

3. SANAMAVANA. Empieza la calle Slizka. Estoy cerca de la torre Sujarievka, del lado de la calle Piérvaia Mieschánskaia (no se por qué, durante las funciones, con frecuencia me encuentro en esta esquina). A la puerta de la torre está un *sani*[20] SANA; en el trineo va mi casera MAVA. En sus manos tiene un pizarrón grande y blanco NA, el cual arroja a través del portón... pero, ¿a dónde? El pizarrón grande es una imagen estereotipada NA; NAD, es el mismo pizarrón, pero mucho más alto que un hombre, más alto que las casas de madera de un piso.

4. VASANAVANAMA. ¡Ahá!, ¿de éste modo?, en la esquina de la plaza del koljos y el almacén Sretién, a la vera de la cual está sentada la vigía, mi conocida, de cara tan blanca como la leche, Vasilisa VASA, la cual, con la mano izquierda, hace un gesto de negación, que significa que el almacén está cerrado NAVA. Este gesto se refiere a nuestra conocida la nodriza NAMA, que aparece aquí. Ella quería entrar al almacén.

5. NAVANAVASAMA. ¡Éjele!, otra vez NAVA. De inmediato, cerca de las puertas de Sretiénsky, aparece una cabeza humana transparente y colosal, que oscila como un péndulo a lo largo de la calle. ("no" hay imágenes sofisticadas para recordar). Una segunda cabeza, tan grande como la anterior se columpia más abajo del puente Kusniotsky. En la mitad exacta de la plaza Dzhezhinsky aumenta una imagen sugerente, el monumento a la mercadera rusa SAMA, pues usted sabe que en las obras de los escritores rusos así se les llamaba a las caseras.

18 *Nascha*, significa nuestra. (N. del T.)
19 *Naschim*, significa nuestros. (N. del T.)
20 *Sani*, significa trineo. (N. del T.)

6. NAMASAMAVANA. Otra vez debo colocar a la nodriza y a la mercadera en una situación de peligro. Bajo hasta la entrada del teatro. En el jardín del teatro Bolschoi está sentada la Noemí bíblica NANA. Ella se pone de pie. En sus manos, aparece un gran samovar SAMA blanco y lo lleva a la bañera VANA que está en la acera. La bañera es de latón, en su interior es blanca, por fuera, es verdosa.

7. SAMASAVANA. ¡Qué simpleza! De la bañera, sale la gruesa figura de la mercadera SAMA, la cual viste una sábana[21] blanca SAVANA. Yo estoy cerca del baño y le veo la espalda. Ella se dirige al edificio donde está el museo de Historia. ¿Qué me espera allí? Ahora veremos.

8. NASAMAVAMANA. ¡Tonterías! Es más necesario combinar que recordar, NASA, es una imagen aérea no muy lograda. Me agarro de una parte de la palabra vecina. Es interesante lo que resulta. "N'schma" en hebreo antiguo significa "alma" NASAMA. En la infancia, yo imaginaba el alma en forma de pulmones e hígados, los cuales, con frecuencia, veía en la mesa de la cocina. De este modo, a la entrada del museo, está la mesa, en la cual está el "alma", los pulmones y el hígado. Más allá está un plato que contiene *mánaia kascha.*[22] Un oriental se encuentra en medio de la mesa y grita al alma: "vai vai" VA. la mánaia kascha me indigestó. MANA.

9. SANAMAVANAMA. ¡Qué provocación tan ingenua! De inmediato, encuentro el cuadro de la torre Sujariévka (la tercera palabra) y le agrego la sílaba MA al final. En la parte que queda entre el museo de Historia y la reja del jardín de Aleksándrov, instalo claramente el cuadro, y en el pizarrón encierro a la mujer con un niño de pecho, mamá MA.

10. VANASANAVANA. ¡Sigan en este tono hasta que amanezca si quieren! En el jardín de Aleksándrov, en el pasillo central, están dos bañeras blancas (A diferencia del número 6, éstas son de porcelana) VANA VANA. Entre ellas se encuentra una *sanitarka,* con bata blanca, SANA, y eso es todo.[23]

No hace falta continuar el protocolo. La misma alternancia de las sílabas se transforma en imágenes visuales de colores. La "lectura" de estas imágenes no representa para él dificultad alguna.

Ocho años después, el 6 de abril de 1944, tuve ocasión de proponerle, sin prevenirlo con anticipación, que evocara la misma tarea de recordación. Sch hizo esto sin dificultad y sin cometer ningún error.

[21] A los especialistas en esta rama les puede resultar interesante saber que en ruso sábana es *savan,* de tal suerte que la "v" y la "b" jamás podrían confundirse en la extraordinaria mente de Sch. (N. del T.)

[22] *Mánaia kascha* es una papilla de cereal parecida a nuestra natilla de maizena. (N. del T.)

[23] *Sanitarka* quiere decir enfermera. Preferimos usar el término ruso para que se observe mejor la forma de evocación de Sch. (N. del T.)

La lectura de los protocolos que acabamos de presentar, puede, naturalmente, crear la impresión de que Sch, para recordar el material, debe realizar un enorme, aunque muy sui generis, trabajo lógico.

Nada más alejado de la verdad que esta impresión. Todo este inmenso y virtuoso trabajo, los innumerables ejemplos que acabamos de presentar tienen en Sch un carácter de trabajo sobre las *imágenes,* o como dijimose n el título de este apartado, se basan en el eidetismo peculiar, la cual esta muy alejada de los métodos lógicos de elaboración de la información recibida. Precisamente por esto Sch es tan fuerte en la descomposición, del material propuesto, en imágenes semánticas y en la selección de éstas, y resulta tan débil en la organización lógica del material recordado. Por tanto, los procedimientos de su "eidetismo" no tienen absolutamente nada en común con la "mnemotécnica" lógica, cuya estructura psicológica y desarrollo llegó a ser objeto de gran número de investigaciones.[24]

Este hecho se demuestra con facilidad en la admirable disociación de la colosal memoria figurativa y en la ignorancia completa de los procedimientos posibles de retención lógica, que fue fácil probar en Sch.

Daremos sólo dos ejemplos de las pruebas dedicadas a esta tarea.

Casi al principio del trabajo con Sch (a finales de los años veinte) L. S. Vygotsky le propuso recordar una lista de palabras, en la cual se incluían varios nombres de aves. Después de algunos años, en 1930, A. N. Leóntiev, quien por entonces estudiaba la memoria de Sch, le propuso una lista de palabras, en las cuales se incluían varios nombres de sustancias líquidas.

Después de realizar las pruebas se le propuso a Sch que en primer lugar nombrara separadamente a las aves, y que a continuación, dijera los nombres de las sustancias líquidas.

En este tiempo, Sch aún recordaba especialmente "por líneas" y la tarea de separar selectivamente las palabras de una sola categoría le resultó imposible: el mismo hecho de que en el número de palabras que se le habían presentado, se habían incluido algunas análogas, le había pasado desapercibido. Esto lo comprendió Sch sólo después de que leyó y comparó todas las palabras.

Un caso parecido tuvo lugar, algunos años después, en una de las funciones realizadas en Sarátov.

En la tabla de los números a retener se le dio la siguiente secuencia (véase tabla 3). Sch con esfuerzo continuó recordando esta secuencia,

[24] Cfr. A. N. Leóntev. *El Desarrollo de la Memoria,* Moscú, Editorial de la Academia de Educación combinada, Krúpskaia, 1931; y de él mismo *Problemas del desarrollo de la mentalidad,* Moscú, Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas, RSFSR, 1959; A. S. Smírnov: *Psicología de la memoria,* Moscú, Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas, RSFSR, 1948, y otros.

Tabla 3.

1	2	3	4
2	3	4	5
3	4	5	6
4	5	6	7
etcétera. . .			

aplicando los procedimientos de retención visual que le eran peculiares, sin notar el simple orden lógico en que los números habían sido distribuidos.

> Aunque me hubiera dado simplemente el alfabeto, no lo hubiera notado y honestamente, también lo hubiera aprendido, —dijo después Sch,— puede ser que lo hubiera detectado por la reproducción fonética de la voz. Sin embargo, esta secuencia no la noté en lo absoluto. . .

¿Harán falta más demostraciones de que la retención de Sch estaba mucho muy lejos de la memorización lógica, peculiar a toda conciencia desarrollada?

Hemos hablado de casi todo lo que supimos sobre la prodigiosa memoria de Sch a través de las pruebas y las entrevistas. ¡Ésta seguía siendo tan clara y al mismo tiempo tan incomprensible!

Supimos mucho sobre su estructura compleja, sobre cómo ésta se forma de una retención persistente de impresiones sinestésicas complejas, que tiene un carácter figurativo nítido que a éste se añadía un "eidetismo" virtuoso, la cual transformaba, cada composición de sonidos que escuchaba, en imágenes visuales sin despojarlas de los viejos componentes sinestésicos.

También supimos que para recordar la más simple y lógica lista de números a Sch le bastaba una simple e inmediata memoria visual; para retener las palabras, cambiaba esta memoria y la transformaba en la memoria de imágenes; para pasar a la recordación de sonidos, o composición de sonidos sin sentido, tenía que acudir al procedimiento sinestésico más primitivo, o sea, a la "codificación en imágenes", la cual dominaba en su trabajo como mnemonista profesional.

A pesar de todo, ¡qué poco sabemos sobre esta asombrosa memoria! ¿Cómo podemos explicar la persistencia con la cual se conservan las imágenes hasta decenas de años? ¿Qué explicación podemos dar al hecho de que los cientos y miles de palabras y listas que Sch retenía no se interferían entre sí, y que prácticamente Sch podía regresar voluntariamente a cualesquiera de ellas, después de diez, doce y diecisiete años? ¿De donde salía esta imborrable persistencia de las huellas de memoria?

Ya dijimos que las leyes que conocemos sobre la memoria no son aplicables a la de Sch.

Las huellas de un estímulo no interfieren en las de otro. En éstas, no se descubren signos de extinción, y tampoco pierden su selectividad. No es posible estudiar las fronteras de su memoria en lo que se refiere a persistencia y volumen, ni tampoco la dinámica de la desaparición de éstas a través del tiempo. En Sch tampoco se puede aclarar el "factor de posición en la serie", gracias al cual todos nosotros podemos recordar los primeros y últimos elementos de una serie mejor que los intermedios. en Sch no se pueden observar los fenómenos de reminiscencia, en los cuales se basa el hecho de que una pausa breve conduce al surgimiento de lo que parecieran las huellas extinguidas.

Su retención, como ya hemos dicho, se subordina mucho más a las leyes de la percepción y atención que a las leyes de la memoria: Sch no evoca la palabra si no la "ve bien", o si se distrae de ella. Su recuerdo depende de la iluminación y tamaño de las imágenes, de su ubicación y de los ruidos extraños que crean "manchas" que las cubren.

A pesar de todo, esta memoria no es la memoria "eidética" la cual fue estudiada por la ciencia de hace tres y cuatro decenios.

En Sch no ocurre el remplazo de una consecuente imagen negativa por otra positiva, que es un rasgo distintivo del "eidetismo". Sus imágenes muestran una movilidad tan grande e incalculable que se convierten en un instrumento natural de su voluntad. A su memoria se agrega la influencia decisiva de la sinestesia, la cual hace que su retención sea tan complicada y tan diferente de la simple m moria "eidética".

Al mismo tiempo, la memoria de Sch, a pesar de su complicado y desarrollado "eidetismo" sigue siendo un ejemplo admirable de memoria inmediata. Inclusive, aunque les dé a sus imágenes un significado complejo y condicionado, él las sigue viendo y experimentando a través de los componentes sinestésicos. Sch no debe "evocar" en forma lógica las conexiones utilizadas, porque las imágenes aparecen de inmediato, con solo reavivar la situación en la que ocurrió su retención.

Su singular memoria continúa siendo, sin discusión, una peculiaridad individual,[25] y todos los procedimientos técnicos que él utiliza, se construyen sólo en esta memoria sin "enmascarar" otros que no le son peculiares.

[25] Existen datos de que los padres de Sch poseían una memoria semejante a la que ahor describimos. Su padre tenía una librería. Según Sch, él podía recordar con bastante facilidad el anaquel y el lugar exacto donde se encontraba cualquier libro. Su madre podía citar de memoria largos fragmentos de los Tories. Ésta es una información recabada por el Profesor P. Dale (1936), quien observó a la familia de Sch. Una memoria sobresaliente se descubrió en un sobrino de Sch. Sin embargo, nosotros no poseemos datos suficientes para poder hablar de la natur leza genotípica de la memoria de Sch. (N. del A.)

Hasta aquí hemos descrito las peculiaridades que manifestó Sch en la retención de los elementos individuales tales como los números, los sonidos y las palabras.

¿Se conservan estas peculiaridades al pasar a la retención de un material más complejo; como puede ser una situación visual, los textos y los rostros de las personas?

> Los rostros son tan variables, —dijo Sch,— que dependen del humor de la gente y del momento del encuentro. Los rostros cambian constantemente, se confunden por los colores y por eso es muy difícil recordarlos.

Las emociones sinestésicas, que en las pruebas descritas anteriormente garantizaban la exactitud del material retenido, se convierten, en este caso, en lo contrario, y empiezan a obstaculizar su conservación en la memoria. El trabajo de destacar los puntos básicos de identificación, los cuales cada uno de nosotros utiliza para retener las caras (proceso que ha sido tan poco estudiado por la psicología),[26] al parecer, desaparecen en él. Su percepción de los rostros se aproxima a la percepción constantemente variable del cambio de luz y sombras que observamos cuando, sentados a la ventana, vemos las olas agitadas de un río. ¿Quién puede retener las olas agitadas?

No menos asombroso puede resultar el hecho de que la retención de fragmentos completos resultan no muy brillantes en Sch.

Ya hemos hablado de que en mi primer encuentro con Sch dejó la impresión de ser un hombre no muy organizado y hasta algo lento. Esto se manifestó especialmente cuando le leyeron un cuento que debería retener.

> No, esto es demasiado... Cada palabra provoca imágenes, y éstas se encuentran, y se produce un caos... Yo no comprendo nada..., y todavía agréguele su voz... y las manchas... y todo se mezcla.

Aquí está la razón por la cual Sch siempre se esforzaba por leer lentamente. El quería colocar las imágenes en sus lugares, y, como veremos más tarde, realizaba un trabajo mucho más difícil que el que nosotros hacemos, pues si nosotros leemos un texto, no cada palabra que leemos origina imágenes visuales. Subrayar los puntos esenciales que guardan la información más importante ocurre con más facilidad y de manera más

[26] Vale la pena recordar el hecho de que el estudio de los casos de debilitamiento patológico de la identificación de los rostros, que se conoce como prosopagnosia de los rostros, una gran cantidad de los cuales ha aparecido en los últimos tiempos, y han sido presentados como casos neurológicos, no prestan ran apoyo para la comprensión de este complicado proceso. (N. del A.)

natural en nosotros que en Sch, a causa de su memoria imaginativa sinestésica.

> El año pasado, —leemos en un protocolo de una entrevista con Sch, (el 14 de septiembre de 1936),— me leyeron un problema: "Un dependiente vendió tantos metros de tela". Tan pronto escuché "dependiente" y "vendió" vi un almacén. Veo al dependiente de la cintura para arriba, detrás del mostrador... Él comercia con telas..., y también veo al comprador. Él está de pie, dándome la espalda... Yo estoy cerca de la puerta de la salida, el comprador se hace un poco a la izquierda, y yo veo las telas, veo también un libro de contabilidad, y todos los detalles que no tienen relación, en absoluto, con el problema..., por eso no retengo lo esencial... He aquí otro ejemplo. El año pasado yo era presidente de la organización de sindicatos y tuve que resolver un problema... Me contaban de una función de circo en Taschkent y después de otra en Moscú, y yo tenía que viajar de Taschkent a Moscú... Veo todos los detalles y usted sabe que yo debo desechar todo lo superfluo, pues en resumidas cuentas, los detalles no importan. No tenía importancia el lugar del altercado... Lo importante era saber las condiciones en las que se había desarrollado todo... Tuve que acercar una tela inmensa para cubrir todo lo innecesario con el fin de que yo no pudiera ver lo superfluo..

¿Es acaso posible retener y evocar un fragmento leído si en sus partes se acumulan una gran cantidad de imágenes, las cuales pueden abstraernos del contenido principal del fragmento?

EL ARTE DE OLVIDAR

Hemos entrado de lleno a la última cuestión, relacionada con la memoria de Sch, que es necesario responder. La pregunta es, en sí misma, paradójica, por lo que la respuesta a la misma sigue siendo ambigua. De cualquier modo, tenemos que acercarnos a ella.

Muchos de nosotros piensan: "¿Qué hacer para recordar mejor?" Nadie se dedica a la pregunta opuesta: "¿Qué hacer para olvidar mejor?" Sin embargo, en Sch sucede lo contrario, a él le interesa: "¿Cómo aprender a olvidar?" He aquí la pregunta que tanto le inquieta.

En lo que acabamos de decir respecto de las dificultades de la comprensión y de la retención del texto, con lo primero que nos encontramos fue con esta cuestión. En el texto hay infinidad de detalles; cada uno de ellos crea imágenes, las cuales abstraen a Sch; una nueva palabra crea nuevas imágenes y se produce el caos. ¿Cómo liberarse de esto y no ver aquello que complique la simple comprensión de un texto? ¿Cómo dejar

de ver y frenar la aparición de las imágenes? De esta forma Sch formulaba la tarea que tenía por delante.

Sin embargo, su trabajo como mnemonista profesional lo colocó ante una segunda tarea: ¿cómo aprender a olvidar, como borrar las imágenes innecesarias?

La primera cuestión se resuelve de manera sencilla. En su trabajo, Sch gradualmente pasa a la simplificación de las imágenes, despojándolas de los detalles innecesarios.

> Ayer escuché por radio la noticia del vuelo de Levaniévsky. Antes hubiera visto todo: el aeropuerto, la gente, la valla... Ahora ya no es necesario y me da lo mismo que haya aterrizado en Tuschinó o en Moscú. Sólo veo una pequeña plaza en la autopista de Leningrado, en donde me sea más fácil recibirlo... Yo me interesé por no dejar pasar por alto ninguna palabra de lo que decían. Me daba igual el lugar del suceso. Si esto lo hubiera escuchado dos años atrás, me hubiera angustiado por no ver el aeropuerto y todos los detalles. Ahora, me gusta ver sólo lo esencial, la situación no importa, aparece sólo lo que necesito, todas las cosas superfluas no aparecen y esto representa para mí una gran economía.

El trabajo de destacar lo esencial y dirigir la atención a la síntesis del argumento dio sus frutos. Si antes Sch debía tapar parte de lo que veía, con una mancha opaca, ahora, la separación de los eslabones m s informativos y la reelaboración de los métodos más simplificados de codificación hicieron lo suyo.

Muy difícil le resultó resolver la segunda tarea.

Con frecuencia, en un solo día, Sch actúa en varias funciones. En ocasiones, las funciones se realizan en la misma sala, y las tablas de números se escriben en el mismo pizarrón.

> Temo confundir las diferentes funciones. Por eso, mentalmente borro el pizarrón y como que lo cubro con una película completamente opaca e impenetrable. Como que quito la película del pizarrón y escucho el crujido de ésta. Cuando termina la función, limpio todo lo que se escribió, me retiro del pizarrón y mentalmente quito la cinta... Converso y durante este tiempo como que estrujo la cinta. No obstante, cuando me acerco al pizarrón, los números pueden aparecer de nuevo. Yo mismo no se cómo puedo seguir leyendo una tabla que tenga la más mínima semejanza con la anterior.

Los primeros intentos de Sch para crear una "técnica del olvido" eran demasiado primitivos: ¿Es posible efectuar el acto del olvido a través de acciones exteriores? por ejemplo, anotar todo lo que debo olvi-

dar. A otros esto les puede parecer extraño, sin embargo, para Sch esto era completamente natural.

> La gente toma nota para no olvidar... Esto para mí era ridículo, así que resolví todo esto a mi modo: una vez escribí todo lo que era necesario olvidar, pero si no tuviera un lápiz a la mano y por lo tanto no pudiera anotar, lo recordaría. Esto significa que yo sabré que lo que anote, no será necesario que lo recuerde... Y empecé a probar mi método en pequeños detalles, por ejemplo, en los números telefónicos, en los apellidos y en algunas pequeñas órdenes. Sin embargo, esto no resultó, pues seguía viendo mis notas. Me esforcé por anotar todo con el mismo lápiz y en el mismo papel, pero todo fue inútil, no me dio resultado.

Entonces, Sch fue más lejos: empezó a arrojar y luego a quemar los papeles en donde apuntaba lo que debía olvidar. En primer lugar, nos encontramos aquí con lo que tendremos que abordar muchas veces; la brillante imaginación figurativa de Sch no se deferenciaba claramente de la realidad: todo lo que debía hacer interiormente lo intentaba realizar con acciones exteriores.

Sin embargo, la "magia del fuego" no ayudó y cuando una vez arrojó a la chimenea el papel con la información anotada Sch vio que en el papel quemado habían quedado las huellas de lo que él había querido destruir.

El problema de olvidar que no pudo ser resuelto mediante métodos ingenuos, como la quema de papeles fue uno de los problemas que más lo angustiaban. De pronto llegó la solución, cuya esencia era incomprensible tanto para Sch como para mí.

> Una vez, el 23 de abril, intervine en tres funciones en uno sola tarde. Estaba físicamente agotado y empecé a pensar en cómo pasar la cuarta función. Ahora aparecen las tablas de las tres primeras funciones. Esto era horrible para mí. Ahora pienso y examino: ¿Aparecerá ante mi la primera tabla o no?... tengo miedo de que esto ocurra. Quiero y no quiero... Empiezo a pensar: el pizarrón ya no aparece, y esto se entiende por qué, yo no quiero. ¡Ahá!..., por consiguiente, si yo no quiero, entonces no aparece... Quiere decir que sólo es necesario reflexionar.

Es asombroso, y sin embargo, este procedimiento tuvo su efecto. Es posible que aquí haya tenido su papel importante la fijación en la ausencia de las imágenes, es posible que haya sido también la abstracción de las imágenes, la inhibición, complementada con la autosugestión, ¿es necesario adivinar lo que no está claro?... Pero el resultado quedó a la vista.

De inmediato me sentí libre. El saber que yo estaba garantizado contra los errores me dio mayor seguridad. Converso sin presiones, hasta me doy el lujo de hacer pausas, estoy seguro que si no quiero, las imágenes no aparecen y me siento muy bien.

Aquí está todo lo que podemos decir sobre la maravillosa memoria de Sch, sobre el papel de la sinestesia y sobre la técnica de las imágenes, cuyo mecanismo hasta ahora no es claro.

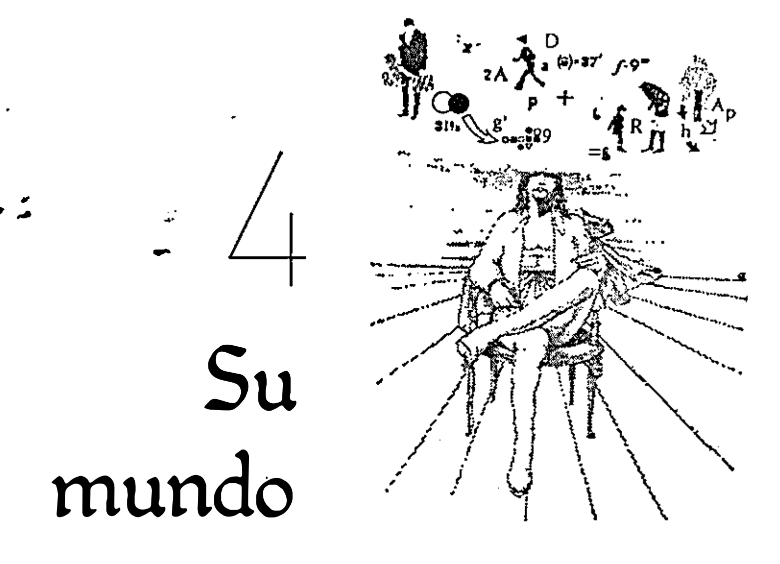
Ha llegado el momento de entrar en la otra parte de nuestro estudio y hacia él nos encaminamos.

Ya hablamos sobre la forma en que Sch percibe y recuerda todo lo que él escucha, así como de la asombrosa exactitud de su memoria. Asimismo, hemos hablado de la persistencia de sus imágenes a través de los años. Hemos visto su extraña estructura y el trabajo que ejecuta sobre éstas.

Ahora nos falta hacer una excursión por su mundo, su pensamiento y su personalidad.

¿Todo esto, de lo que hemos hablado, no influye en su percepción y en el mundo en el que vive? ¿Piensa Sch como pensamos nosotros? ¿Aparecen en su conducta, en su personalidad, rasgos poco comunes a otro individuo?

Empezaremos a contar algunas cosas asombrosas, y aún sentiremos la misma sensación que experimentó la pequeña Alicia cuando, al pasar a través de la superficie del espejo, se encontró en el secreto país de las maravillas...



4 Su mundo

El hombre vive en un mundo de cosas y de gente. Él ve los objetos, escucha los sonidos, percibe las palabras...

¿Ocurre en Sch todo esto como en todas las personas comunes y corrientes, o es su mundo completamente diferente al nuestro?

LAS COSAS Y LA GENTE

La memoria excepcional de Sch tiene una ventaja. En ella se conservan los recuerdos más lejanos de sus primeros días de vida, los cuales o no se imprimieron, o no se arraigaron en nosotros en esta etapa, en la que aún no teníamos desarrollada el habla, arma fundamental de nuestra memoria.

¿De qué disponemos para recordar en nuestra más tierna infancia? De algunas imágenes empañadas, confusas... algún cuadro pegado a la tapa de un baúl... los escalones de una escalera en la cual sentaron en alguna ocasión al bebé... sensaciones de alguna bufanda de lana en la que envolvía al niño...

El mundo de los recuerdos más antiguos de Sch es incomparablemente más rico que el nuestro y no es asombroso. Su memoria no se transformó en el aparato de elaboración verbal de la información, con el cual nosotros ya hacía mucho contábamos. Su memoria conservaba los rasgos del surgimiento espontáneo de las imágenes, característicos del periodo temprano de formación de la conciencia.

Podemos creer en mayor o menor grado lo que cuenta Sch, haciendo, a veces, pruebas no sólo para creer, sino también para verificar lo escuchado. Debemos poner mucha atención a los cuadros que aparecen ante

nosotros y relacionarnos con especial curiosidad y atención sino con los hechos, en los cuales podemos dudar, sí con el estilo de contar, típico de Sch, como veremos ahora.

> ... Yo era muy pequeño... tal vez todavía no había cumplido el año... Aparece en mi memoria muy claramente el ambiente... No recuerdo todo el mobiliario, pero sí el del rincón, en donde estaba la cama y la *kachelka* de mi madre. La kachelka era como una especie de cama-mecedora, con barandal a ambos lados, abajo tenía unos listones de madera redondeados y ella se mecía... Recuerdo que el tapiz era café y las ropas de la cama, blancas... Mi mamá me saca de mi cama y me pone boca abajo... Yo siento el movimiento... Tengo una sensación de calor agradable y otra desagradable de frío. Recuerdo brillantemente la luz... En el día era "así"... después, "así". Era el crepúsculo, luego, la luz amarilla de la lámpara se volvía "así".

Hasta estos momentos, todo esto no se sale de los límites de las imágenes que pueden fácilmente surgir en todos nosotros, en algunos más claras, en otros, más vagas.

Sin embargo, en el relato entran otras notas. Las imágenes precisas pasan a un segundo plano —aparecen estas sensaciones sinestésicas confusas, ante las cuales la percepción y la sensación no tienen fronteras, en donde las imágenes del mundo exterior son remplazadas por las vivencias difusas, en las cuales todo es inestable y vago, y en donde las sensaciones son difíciles de explicar con palabras.

> Yo percibía a mi madre así: antes de que yo tuviera conocimiento —"esto era algo bueno". No tenía forma ni cara, era algo que se inclinaba, de lo que salía algo bueno... Esto era agradable... Veía a mi madre como a través de una lente de una cámara fotográfica... Al principio no se distinguía sino algo como una nubecilla redonda— una mancha; luego, aparecía el rostro... luego, los rasgos de la cara alcanzaban a delinearse... Mi mamá me agarraba... No siento sus manos, tenía la sensación de que después de la aparición de la mancha, algo me iba a suceder. Me tomaba en sus brazos... De esta manera sentía sus manos... Aparecía una sensación agradable y desagradable... Con seguridad, cuando me limpiaban. Si lo hacían en forma tosca, era desagradable... o cuando me sacaban de la cama... especialmente en las tarde... Yo estaba acostado "así"... Tenía miedo y lloraba, el llanto me hacía llorar más fuerte. Sólo después empecé a comprender que después de "así", empezaba el ruido... y después, el silencio. En este momento sentía el péndulo del reloj...
>
> Veo a mi madre en forma clara y brillante— es una nubecilla, después, algo agradable, después su cara, luego su movimiento... A mi padre lo identificaba por su voz. Mi mamá me mecía desde un lado

de la cama. Mi papá, quien también se movía, tapaba la luz del otro lado. Es probable que se acercara a mí. Todo quedaba oscuro, pues él se acercaba a contra luz...

... Y luego esto. Yo creo que era la vacuna... Recuerdo una gran niebla de colores, sé que esto es el ruido..., con seguridad conversaciones o algo así... Pero no siento dolor. Veo a mi madre, al principio, con la cabeza recargada en la pared; después en la puerta. Conozco el sonido de su voz. Sé que después de esto vendrá el ruido, probablemente el de mi llanto... Después de esto, a mi alrededor se movía el ruido, la niebla, después de esto deberá ser "esto y esto" y "esto y esto".

... Yo no sabía lo que era una cama mojada. No sé si esto era bueno o malo... Recuerdo que aparecía la humedad en la cama. Al principio era una sensación agradable, calientito; después, sentía una sensación de frío... algo desagradable me quemaba y empezaba a llorar... A mí no me castigaban... Recuerdo que una vez estaba en la cama de mi madre; ya me podía bajar de la cama... Recuerdo que ella me mostraba la mancha en la cama... Escuchaba su voz. Yo mismo apenas balbuceaba...

...Y otra vez... algo desagradable— el frío... la sensación de la mancha, como cuando me sentaban en el bacín cerca de la puerta y de la chimenea. Lloraba, cuando me sentaban en el bacín a la fuerza, ya no tenía ganas de usarlo. Le tenía miedo... Por dentro era blanco, por fuera era verdoso; por la orilla esmaltada había una enorme mancha negra... Yo pensaba que esta mancha era como una cucaracha en la pared. Creía que era "y zhuk". (Observación del 16/IX/1934).

Es difícil decir si este relato se refiere a las vivencias de su más tierna edad, o refleja este tipo de impresiones que ahora, sentado frente a mí, le son características. Es probable que la respuesta sea una y otra y sería infructuoso quebrarse en esto la cabeza.

Una cosa es indudable: este tipo de vivencias sinestésicas difusas que según los neurólogos, son características del adulto en las formas "protopáticas" más primitivas de la sensibilidad, y éstas las conserva Sch hasta la fecha y probablemente en todas las formas de su sensibilidad. He aquí por qué es tan difícil encontrar en sus vivencias el límite que separan unas sensaciones de otras y las sensaciones de las vivencias.

... Tenía diez u once años; yo mecía a mi hermana... En casa éramos muchos y yo era el segundo de la familia. Tenía que mecer a los pequeños... Para este entonces yo ya cantaba todas las canciones. Tenía que hacerlo en voz alta, pues hacía falta la niebla para el sueño. Pero: ¿por qué tardaba tanto en dormirse la niña?... Cerré los ojos y traté de sentir la razón. Al final, adiviné. Tal vez era esto "y zhuk"... Descolgué una toalla y le vendé los ojos... Se durmió. (Observación realizada el 16/X/1934.)

Es fácil ver que en este fragmento se encuentra casi todo lo que nos interesa: los aspectos sinestésicos "es necesario cantar fuerte, pues hace falta la niebla para el sueño"; las vivencias infantiles difusas del miedo y los intentos de compenetrarse en los sentimientos de otra persona, al cerrar los ojos, imaginar las razones que angustian a otro (a esto último volveremos más adelante)... Y todo esto, si le creemos a Sch, ocurría en un niño de diez u once años.

No, no sólo en el niño... Todo esto continúa hasta la fecha en la conciencia del Sch adulto. Y cuántas sensaciones sinestésicas podríamos encontrar si consideramos que se encuentran con demasiada frecuencia en su percepción y que son típicas de su conciencia.

Veamos algunos ejemplos:

> Suena el timbre..., gira una esferita ante mis ojos— los dedos sienten algo desigual, como una soga, luego siento un sabor a agua salada... y algo blanco...

Aquí encontr mos todo: el timbre crea una imágen visual inmediata. Tiene características táctiles, el color blanco, el gusto a salado. Estas sinestesias se conservan en todas las sensaciones y en todas las impresiones del mundo exterior.

> ... Estoy sentado en un restaurante, hay música. ¿Sabe Usted para qué sirve la música? Con la música a todo el mundo le cambia el sabor... Si se selecciona como debe ser, todo será en más sabroso... Es seguro que todos los que trabajan en los restaurantes saben esto...

Uno más:

> ... Yo siempre experimento estas sensaciones... ¿Sentarme en un tranvía? Siento el rechinar de mis dientes.. Es por eso que me acerco a la vendedora de helados para comprar uno, con el fin de que cuando viaje en el tranvía no sienta el rechinar. Me acerqué a la vendedora y le pregunté de qué sabores había.
>
> De crema me contestó con una voz, como si de su boca saliera una escoria negra. No pude comprar el helado por la forma como respondió... Y todavía hoy, cuando lo como, siento mal sabor. Cuando leo el sabor de la comida se apaga el significado... (Observación realizada 22/V/1939).
>
> ... Yo escojo la comida por el sonido. Es ridículo decir que la *maionez* (mayonesa) es sabrosa, pues la "z" echa a perder el sabor, porque es un sonido antipático... Por largo tiempo no podía comer *riábchiqui*[27] pues riábchiqui es algo que brinca... Si algo está mal es-

[27] *Riábchiqui* son aves corredoras conocidas con el nombre de ortegas.

> crito en el menú, yo no lo puedo comer... La comida parece algo manchado, sucio...
>
> Le contaré algo que me pasó... Me acerqué a una fonda... Me dijeron: *¿Quiere korzhiki?*, y me dieron panecillos... No, éstos no son *korzhiki* la "r" y la "zh" son tan duras, crujientes, punzantes...

Todo su mundo es completamente diferente al nuestro. Aquí no hay límites entre los colores y los sabores, entre las sensaciones del gusto y el tacto... Los sonidos fríos y suaves, los colores rugosos, los matices salinos, los olores brillantes, luminosos y punzantes... Todo esto se entrelaza y ya es difícil distinguir unos de otros...

Ahora pasaremos a otro tema, del que nos ocuparemos desde este momento. ¿Cómo influye la sinestesia de Sch en la percepción del lenguaje? ¿Qué significan para Sch las palabras? ¿Se mezclan en ellas las mismas sensaciones sinestésicas que hacían del ruido una "bocanada de vapor" y cambiaban el sabor de la comida con sólo pronunciar mal y con voz aguda y "desagradable" el nombre de ésta?

LAS PALABRAS

Significado de las palabras... Por cierto que para nosotros éste no es un problema nuevo. Ya lo encontramos algunas páginas atrás... "y zhuk". ¿Cómo percibía Sch esta palabra, la cual en su aplicación inicial significaba "cucaracha", pero que después sufrió una extensión tan grande de significado?

> "Y zhuk" es una parte desportillada en el bacín..., un pedazo de pan negro... Por las tardes, con la aparición de la luz surge "y zhuk"... No todo está iluminado, la luz de la lámpara da en una pequeña superficie; alrededor está oscuro y esto también es "y zhuk". Las verrugas también son "y zhuk". Me colocan frente al espejo... y el ruido..., se ríen... Así, mis ojos en el espejo se ven oscuros y esto también es "y zhuk"... Ahora estoy tendido en la cama..., y luego se escucha un grito, un ruido, alguna amenaza... Algo hierven en la tetera de peltre... Es mi abuela quien prepara el café. Ella baja algo rojo y lo saca... "y zhuk". El rincón también es "y zhuk"... Los sábados, prenden la vela... la vela arde en el candelero, la cera que se asienta no se derrite, la mecha parpadea, se hace la oscuridad... Tengo miedo y lloro, y esto también es "y zhuk"... Y cuando me sirven el té descuidadamente, las gotas de té caen justo en mi platillo con comida..., esto también es "y zhuk"... (Observación realizada el 16/IX/1934.)

Qué conocido es todo esto por los psicólogos. Schtumpf, quien, al observar a su hijo se enteró de que para el pequeño, "kvá" significaba

tanto el sello como el águila de la moneda o la moneda misma... Y también conocemos la expresión "kj" por medio de la cual el bebé nombra al gatito, su pelo y a una piedra picuda con la cual se rasguñó.

No, en los relatos de Sch hay algo que nos devuelve a los años de nuestra primera infancia.

Nosotros conocemos muy bien la gran extensión de significados de las palabras infantiles.[28] Sin embargo, en Sch y en estos motivos tan conocidos ya se entretejen nuevas notas.

> Vea, mi mamá o "mame" como la nombraba cuando era niño, era una niebla clara. Mi mamá y todas las mujeres eran algo claro... y la leche en el vaso, y la lecherita blanca, y la taza blanca..." Pero por ejemplo, la palabra *gis*[29] que apareció más tarde, adquiere el significado de manga. Cuando me sirven el té, la manga se transforma en algo espeso y largo como un arroyo... El reflejo de la cara en el samovar límpido también es "gis". La cara brilla como la "s" de samovar; ésta es algo alargada como un chorro de agua. ¡Qué lentamente bajan la mano y la manga hacia mí, cuando me sirven el té!...

Aquí tenemos una amplia y nada sencilla extensión del significado de la palabra.

La palabra tiene significado; ésta designa un indicio y el significado se amplía y empieza a señalar todas las cosas que presentan este indicio. Esto también nos es familiar. Sin embargo, la palabra se expresa mediante una composición de sonidos, los cuales se pronuncian con una u otra voz, y el sonido y la voz poseen también su color y sabor y estos originan las "bocanadas de vapor", las "salpicaduras" y las "manchas". Algunos sonidos son suaves y blancos; otros, anaranjados y puntiagudos como flechas y el significado de las palabras empieza a reflejar estos sonidos que constituyen la palabra nombrada. Éste es otro tipo de ampliación del significado verbal de las palabras, o sea, la ampliación del significado de acuerdo con las impresiones o vivencias sinestésicas por las peculiaridades fonéticas de la palabra.

Nosotros no nos fijamos en el sonido de la palabra, éste se nulifica en favor de su significado convencional básico. ¿Acaso nosotros experimentamos alguna sensación de armonía o contradicción cuando a un árbol se le nombra "pino", a otro, "abeto" y a un tercero, "abedul"?

[28] *Cfr.* A. R. Luria y F. Y. Yudóvich: *Lenguaje y desarrollo de los procesos mentales del niño,* Moscú, Editorial de la Academia de Ciencias Pedagógicas RSFSR, (N. del A.)

[29] *Gis.* En hebreo significa ¡Sírveme! (Servir algo líquido como té, café, agua, etcétera.) (N. del T.)

Las vivencias de Sch eran completamente diferentes a las nuestras. Él sentía con agudeza que hay una palabra que coincide exactamente con su contenido, que existen algunas que es necesario corregir, y otras más que definitivamente son inapropiadas al mismo, y que por lo tanto, son producto de la irracionalidad.

Me enfermé de escarlatina..., llegué del *Jéder,*[30] la cabeza me duele. Mi madre dice: Tiene "jits" (fiebre) ¡Y ésta es la palabra exacta! De mi cabeza sale algo agudo... Esto es cierto!

... Pero por ejemplo "jolts", o sea, leña; la palabra no corresponde en absoluto. "Jolts" tiene un matiz brillante, con luces... ¡Pero aquí tenemos un leño! No, esto no es así, esto es una equivocación...!

Pero aún más sviniá (cerdo). ¿Pero cómo puede ser así? "Sviniá" es algo delgado, elegante... ¿Acaso es lo mismo decir "javronia" (puerco) "a jazior"? (en hebreo, esta palabra significa marrano. Ésta sí que realmente es ella tan (#*X...) mantecosa, con una panza grande, con cerdas duras y en los pelos se le ha secado la mugre, aquí si queda "a jazior"...

Tenía cinco años, me llevaron al jéder, pero antes, en el departamento estuvo Riebe. Cuando me dijeron: "asistirás a la escuela de Kamerazh", yo supuse que se referían a este hombre, que tenía una barba muy oscura y se vestía con una larga levita y usaba bombín. ¡Por supuesto que así es "Kamerazh"!, sólo que a él no le quedaba bien la palabra "Riebe". Riebe es algo blanco, y él era moreno.

.. Pero aún "Nabucodonosor", (en hebreo se dice "Nabujadneitser"...) No, éste es otro error... Él era tan malo que hasta podía desbaratar a un león. Posiblemente si le hubieran llamado "Nabujadreitser" entonces sí que le quedaría muy bien. Y "Schpits" (perro de Pomerania), ésta palabra sí que es justa, pues el perro debe ser delgado y amenazador... Y "dog" (perro danés), esto también es claro..., este perro es grande y así debe ser...

... Y "samovar" ¡Pero claro, éste es un resplandor interrumpido... pero no por el objeto mismo sino por la letra "s". Pero los alemanes la nombran "Teemaschine". pero éste no le queda... Tee es algo que se cae al suelo, aquí... ¡Ay! Yo tenía miedo, ya está en el suelo... Pero: ¿Por qué le llaman así al samovar?... (observación realizada el 16/X/1934).

El contenido de la palabra debe coincidir con su sonido porque si no coincide, empieza la confusión en Sch.

Nuestro doctor familiar era el Doctor Tiger... "Me darf ruf'n dem tigern.." Yo pensé que debería llegar un palo muy largo, pues la "e"

30 Jéder. Nombre que se da a la escuela religiosa hebrea. (N. del T.)

y la "r" se clavan hacia abajo... Pero: ¿Quién es él? Me contestaron: El "doctor"... y vi al "doctor" y éste era algo como los *kovrizhki*[31] redondos con pinceles, algo colgados hacia abajo. Entonces yo coloqué todo esto en el palo... Pero cuando entró un abuelo alto y sonrosado..., lo examiné... pero no, éste no coincide con el nombre... (observación realizada el 31/III/1938).

¡Escuché otro caso de no coincidencia! pero esto fue mucho tiempo después.

Yo estaba en la escuela... Allí leían cómo Afanásiev Ivánovich y Puljeria Ivánovna comían Korzhiki con tocino... "korzhik"... yo entendí que se trataba de algo de comer; sin embargo, "korzhik" debería ser algo como un arco de forma alargada y por fuerza con hendiduras y también dulce. Y cuando en 1931 estuve en Bakú, fui a un café y ví: "Korzhikí con tocino" y los pedí, pues si eran korzhikí, deberían tener este aspecto y no otro. Pero me dieron café con dos panecillos. Yo le dije a la mesera: Pero si pedí korzhikí. Y la mesera me contestó: "¡Y yo le traje korzhikí con tocino!" Pero éstos no coincidían en absoluto...

El significado de la palabra debe coincidir totalmente con el sonido de la palabra. "Mutter" (mamá en alemán). ¿Por qué tiene que ser un costal café oscuro, colgado en posición vertical y con dobleces? Cuando oí esta palabra por primera vez, vi exactamente esto. El sonido de la vocal es la base; las consonantes crean el telón de fondo de la palabra: pero aquí predominan la "t" y la "r"... Y "Milch" éste es un hilo con un costal... "Löffel" es algo trenzado como una "jala" (trenza) y jala es una palabra dura, es necesario alisarla..., pero "maim" (agua) es una nube..., pero la "m...;" y la nube quién sabe para dónde se va.

Sch tenía muchas dificultades cuando trataba de adaptar el contenido de la palabra a su sonido. Y esta sinestesia infantil en lo que se refiere a las palabras quedó por mucho tiempo en él.

La palabra por su sonido tiene un aspecto y un color, pero el significado tiene otro aspecto y otro peso; suena diferente... Es necesario probar todo esto para poder aplicar la palabra en su tiempo y lugar. Por un lado, esto es una complicación, pero por el otro, es una forma de recordación. Si en este momento, pienso que poseo esta rara peculiaridad y que es necesario igualarme con los que me rodean, entonces se obtiene una cosa; pero, si no pienso en esto, puedo dar la impresión de que soy un hombre cerrado y estúpido... (Observación realizada el 16/X/1934.)

La percepción sinestésica de las palabras, en las cuales el sonido determina tanto el sentido lógico como el significado, tiene otra faceta. Si

[31] *Kovrizhki* significa galletas de miel. (N. del T.)

unas palabras se perciben como que el sentido lógico no coincide con la resonancia de la palabra, que conduce a un callejón sin salida, que dificulta la percepción, entonces, el sonido o la resonancia de otras palabras empiezan a dar a la palabra su expresión. No es casual que S. M. Eisenstein, quien hizo de la psicología de la expresión el objeto central de su vida, conversara con Sch con suma atención.

> Escuche, sucedió que una vez, un muchachito se acercó al mostrador de una tienda de abarrotes y sacó de una caja registradora un "poltíñik" (moneda de cincuenta kópecs). Yo todavía no sabía lo que quería decir poltíñik. Puede ser que esto sea un objeto alargado, inmóvil, oscuro, pues usted sabe que la "p" y la "t" son sonidos oscuros. El dueño le dio al chiquillo "a pats" (en hebreo esto quiere decir una cachetada). Yo comprendo que "a pats" no es una palabra adecuada..., y aquí además hay otra "a frask" (otra forma de decir cachetada), ésta se usa cuando la cachetada es sonora; pero "jliask" (tercera variante de decir cachetada), solo podrá ser si chasqueó...

Difícilmente podemos encontrar algo más demostrativo para la percepción de la expresión de la resonancia o sonido de la palabra que la observación en que Sch debía determinar la diferencia en las variantes de un solo nombre Mascha, *Mária*[32] Marucia, Mary ¿En qué consiste la diferencia de estas palabras?

> ...Incluso ahora que soy un adulto, yo percibo estos nombres de distinto modo— María— Mascha— Mary; no, esto no es lo mismo. María, sí le va bien, pero Marucia y Mary, no. Sólo muchos años después pude comprender que a una misma mujer la llamaran de estas tres formas. Y todavía ahora no me puedo conformar con esto... María es una mujer sólida, fuerte, con colores pálidos en su cara, rubia, con mejillas suavemente sonrosadas, con movimientos tranquilos, pero con una mirada hostil. Mária tiene el mismo aspecto, sólo que es más gorda, tiene mejillas rojas y grandes senos... *Mascha*[33] es más joven, lleva vestido rosa, es una mujer algo fofa... Mánia es una mujer joven y bien formada, hasta puede ser de pelo castaño. Los rasgos de su cara son muy marcados. Ni su nariz ni sus mejillas son bonitas. No entiendo cómo ésta puede ser mi tía Mánia...
>
> ¿Por qué, es ella joven?, —le pregunto a Sch.— El sonido "n" es nasal... Pero, no sé... pero sí, ella es joven... sin embargo, Marucia, ésta es otra cosa... Salta a la vista un peinado esponjado. Tampoco

[32] María en ruso se dice Mária. Hemos colocado el acento para diferenciarlo de la pronunciación española. (N. del T.)
[33] *Mascha*. Es el diminutivo de María para las jóvenes que llevan ese nombre. (N. del T.)

> es muy alta. En ella hay algo redondeado, tal vez sea por el sonido "u". Pero "Mary, éste es un nombre muy seco...
>
> En la penumbra, algo oscuro está sentado cerca de la ventana... Y, vea, si me preguntan: ¿Viste a Mascha? yo de pronto no entiendo que ésta pueda ser Mascha... Mascha —Mania— Marucia, esto no es lo mismo... A veces me es muy difícil acostumbrarme a que un ser humano pueda llevar tales nombres; pero otras: ¡Pero claro, por supuesto, pero cómo no, se trata de Mascha...!

Todos saben la delicadeza con que los poetas tratan la fuerza de expresión del sonido. Yo recuerdo que S. M. Eisenstein, al seleccionar a los alumnos para la facultad de Dirección del Instituto de Cinematografía, les pedía describir cómo veían "Mária", "Mary" y "Marucia"... Y él nunca se equivocó en la selección de aquéllos que sentían bien la expresión de las palabras.

Sch poseía esta cualidad y en alto grado. La expresión de la palabra era percibida por él sin equivocarse nunca, reflejando algunas características de la expr ión de los sonidos.

En efecto, es natural que las palabras, las cuales para nuestra forma de razonar son sinónimos, para Sch, cada una de ellas poseía un significado diferente.

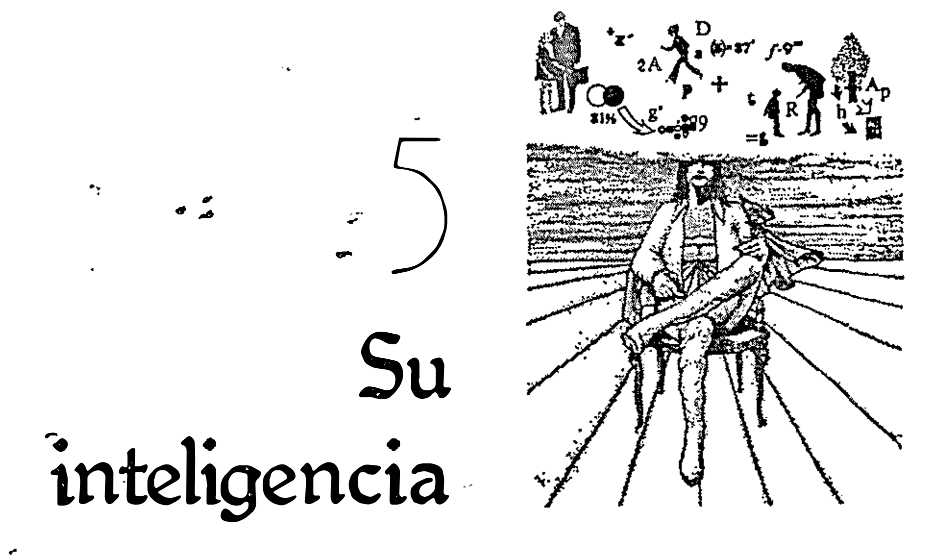
> ... "vor" y "zhulik" (ladrón, ratero). "Vor" es un muchacho pálido, pobremente vestido, con los bolsillos rotos, con mejillas hundidas, atormentado, sin gorro para el frío, y con los pelos como la paja... Todo esto es por la "o"; la "o" es alargada... "Vo-or", es tan gris..., y además, los hebreos no pronuncian la "r" y se produce "voj", o sea, un sonido totalmente gris. Pero "zhulik" es otra cosa... Éste es un muchachillo mofletudo y con cachetes brillantes. Sus ojos son obscenos; arriba de los ojos tiene una cicatriz... Cuando era pequeño yo pronunciaba "a zulik" y entonces éste era un niño robusto, bajo... "zz", ésta es una mosca que canta, me figuraba que volaba en la ventana, la mosca; después ya escuché correctamente "zhulik" y el niño creció. A "gañef", que en hebreo quiere decir ladrón, lo veo en un cuarto en penumbra, por la tarde, cuando aún no encienden el fogón y se escucha el susurro. El coge un pedazo de pan de la vitrina... Esto escuchaba cuando era pequeño— Pan de la vitrina, pero: ¿De dónde?, quiere decir que de nuestra alacena.
>
> Yo nunca le tendría lástima a un "vor" (ladrón) ¡Nunca! Sin embargo, al "zulik" sí es posible perdonarlo. Pero al "zhulik" (otra forma de decir ladrón) ¿a ese cachetón?... Para otras personas todo depende de cómo se vistan, pero para mí de la forma en que yo les veo la cara.
>
> ... Y todavía más, "jvorats" (enfermar) y "boliets" (dolerse). Boliets, ésta es una cosa ligera; pero "jvorats" esto es más serio. "jvoroba" (enfermedad) es una palabra gris, ésta cae y cubre al hombre... "on

tiarreló bolien" (Él está muy enfermo) es posible: *Bolein,*[34] es una niebla, que puede salir del hombre y rodearlo... Pero si se dice *jvorats*[35] entonces estará acostado, en algún lugar, abajo; "jvorats" esto es peor..., "On prijvárivait" (otra forma de decir que está enfermo), quiere decir que él camina y cojea... pero no, esto no coincide con las peculiaridades del sonido o resonancia de la palabra; son cosas completamente diferentes... (Observación realizada el 31/III/1938.)

Empero, aquí, ya traspasamos las fronteras de la simple fisonomía de la palabra y entramos a otro campo del que ahora tendremos que ocuparnos...

[34] *Bolien.* Es un sinónimo de enfermar. Está conjugado en la tercera persona del singular. (N. del T.)

[35] *Jvorats.* Sinónimo de enfermar. (N. del T.)



5 Su inteligencia

Ya analizamos la memoria de Sch e hicimos una rápida excursión a través de su mundo. Ésta nos ha mostrado que su mundo es, en muchos aspectos, diferente del nuestro. Ya vimos que el mundo de imágenes claras y complejas, producto de sus vivencias, en las cuales, una sensación pasa a otra inadvertidamente, son difíciles de describir en palabras. Vimos también cómo están construidas las palabras percibidas por Sch, y el trabajo que él debe realizar para separarlas de su auténtico significado.

¿Cómo está constituida esta inteligencia? ¿Qué es lo característico en sus procesos cognoscitivos? ¿Cómo ocurre en él la recepción del conocimiento y la complicada actividad intelectual que él desarrolla? ¿En qué se diferencia su pensamiento del nuestro?

Entramos aquí nuevamente al mundo de las contradicciones en el cual, la ventaja del pensamiento imaginativo visual se entrelaza con sus defectos. y la riqueza se combina tan extravagantemente con la pobreza.

Trataremos de describir la fuerza y debilidad de la inteligencia de Sch, toda vez que en ella encontraremos muchas cosas aleccionadoras.

FUERZA

El mismo Sch caracteriza su pensamiento como "razonamiento visual". Éste no tiene nada que ver con el razonamiento intuitivo y abstracto de los filósofos racionalistas. Ésta es la inteligencia que trabaja con ayuda de la vista, de allí el nombre de *razonamiento visual.*[36]

[36] Aparentemente la relación que hace el autor con los filósofos racionalistas queda fuera de lugar en la traducción. Sin embargo, lo que en español hemos denominado "razonamiento visual" en ruso se escribe *umo-zrítelnii*. Mientras que el "razonamiento intuitivo" de los racionalistas se dice *"umozri telnii"*. (N. del T.)

En tales condiciones, todo lo que otras personas piensan y lo que nebulosamente imaginan, Sch lo ve. Ante él aparecen las imágenes claras o sea, la perceptibilidad que linda con la realidad. Todo su razonamiento es un trabajo posterior sobre estas imágenes.

Es natural que esta visión inmediata propicie una serie de ventajas. (Al grupo de deficiencias nos remitiremos más tarde.) Esta visión inmediata permite a Sch orientarse completamente en la información sin dejar pasar un solo detalle, y en ocasiones, advertir las contradicciones que ni el mismo autor había notado.

> Vea un ejemplo de las contradicciones que con frecuencia noto. Todos ustedes habrán leído el cuento de Chéjov, "El Malhechor". ¿Existe en éste un momento incorrecto? ¿No? Escuche: El investigador le dice a un campesino: "¡Ahá! ¿Conque tú no sabes que las tuercas atornillan los rieles a los durmientes?" ¿Es cierto esto? ¡No! Pero en el cuento de Chéjov así está escrito. Ya usted sabe que yo veo esto y que no es así. Releo otra vez, y sin embargo, la tuerca no sirve para esto...
>
> ... ¿Y quién leyó "El Camaleón"? Ochumiélov salió vistiendo un capote nuevo... Cuando él salió y vio tal escena, dijo: "¡Vamos inspector, quítame el abrigo..!" Yo pensé que me había equivocado y volví a leer el principio. Sí, allí había un capote y no el abrigo... Se equivocó Chéjov, no yo...
>
> ... Otro ejemplo más. Tomemos "El gordo y el flaco" Antes, los colegiales usaban uniforme. Allí dice: "Al principio él portaba la gorra con inseguridad". Más adelante: "Al escuchar que se trataba de un general, se compuso el Kepis". Tales momentos se encuentran frecuentemente en Chéjov y en Schólojov. Pues ellos no veían pero yo si... (Observación realizada el 15/III/1951.)

El carácter visual de su percepción del texto crea condiciones que no habían ni en el autor del "Malhechor", ni en el del "Don Apacible". Estos autores expusieron la idea y desarrollaron el argumento. Sch ve y no puede dejar de constatar las contradicciones si se encuentran en el texto. En Sch no es necesario desarrollar su "espíritu de observación", pues éste es una parte implícita de su inteligencia.

La visión inmediata aseguraba a Sch no sólo su "espíritu de observación", sino que también ésta le ayudaba a resolver, con facilidad digna de envidia, tareas prácticas que exigen de cada uno de nosotros un razonamiento prolongado, pues Sch las resolvía fácilmente por medio de su "razonamiento visual".

En el azaroso camino de su vida, alguna vez, Sch tuvo que ocuparse de la racionalidad del trabajo en una empresa. ¡qué fácilmente se le daban las soluciones necesarias!

Todos mis inventos se realizaban en forma sencilla... A mí no me es necesario en absoluto quebrarme la cabeza, yo simplemente veo ante mí lo que es necesario hacer... Una vez, llegué a una fábrica de confecciones. Vi que en el patio cargaban pacas. Estas estaban en el suelo, atadas con hilo. Yo mentalmente vi al trabajador que amarraba las pacas, les dio varias vueltas y el hilo se reventó, incluso escuché el crujido que hicieron al reventarse. Yo seguí caminando... Y de pronto, me vino a la cabeza la liga que se les pone a los libros, ésta serviría mucho en estos casos... Y de pronto la hice más grande y vi una cámara de hule de las llantas de automóvil. ¡Si se recortaran las cámaras en anillos, tendríamos lo que hace falta! Yo vi esto y propuse que se hiciera.

...Y aún más... ¿Se acuerda cuando había tarjetas con talonarios? Éstas tenían casillas con números en rublos y kópecs... ¿Qué hacer para cortarlas con facilidad, o para que no haya necesidad de calcular por largo tiempo; cómo separar los talones sin dañar a los otros? Veo a un hombre, él es muy hábil..., está cerca de la caja y es muy audaz, no quiere que los otros noten como corta el talón..., Yo lo espío..., pero: ¡Así no! ¡Es mejor así! y encuentro la mejor forma. Todo lo que los otros pueden hacer mediante cálculos en papel, yo lo realizo por medio del razonamiento visual. (Observación llevada a cabo el 6/X/1937.)



Aunque muchas de estas proposiciones no son muy prácticas, porque: ¿De dónde tomar tantas cámaras de llantas para cortarlas en anillos de goma y aplicar los nuevos métodos de empaque?... Sch nunca se distinguió por su practicidad. (Más adelante veremos por qué.) Y sin embargo, todo lo que otros resuelven por medio de cálculos en papel, él lo resolvía con su razonamiento visual. Y en esto consistía su principal ventaja. Su razonamiento visual aparecía, especialmente, en aquellos problemas que eran difíciles para nosotros, precisamente, porque los cálculos con palabras cubren la "visión" clara.

Se acuerda de la adivinanza en broma que dice:

En el librero estaban dos tomos de cuatrocientas páginas cada uno. La polilla carcomió los libros desde la primera página del primer tomo, hasta la última del segundo. ¿Cuántas páginas quedaron carcomidas?

Es probable que usted dijera: "Ochocientas, cuatrocientas del primero y cuatrocientas del segundo". Pero yo rápidamente veo que no es así. La polilla carcomió sólo las dos pastas de los libros. Pues yo así lo veo: Mire, están los dos libros: a la izquierda está el primer tomo; al lado, el segundo. La polilla empieza desde la primera página y va hacia la derecha. Allí sólo está la pasta del primer libro y la pasta del segundo, he aquí que la polilla ya está en la última página del segundo tomo... y Así, la polilla carcomió sólo las dos pastas de los libros...

Los mecanismos del razonamiento visual intervienen aún más claramente en la solución de problemas en los cuales la abstracción inicial de los conceptos entran en conflicto, especialmente claro, con las representaciones visuales. Sch está libre de este conflicto y con peso, todo lo que nosotros imaginamos con dificultad, Sch lo examina fácilmente.

... En la calle B. Bránaia teníamos un cuarto pequeño. Allí me encontré con el matemático G. Él me contó cómo resolvía sus problemás. Un día, me propuso que resolviera el siguiente: (Él estaba sentado en una silla, y yo estaba de pie) "Imagínese, —me dijo él— que ante usted está una manzana que es necesario amarrar con un cordón o con un cinturón. Resulta un círculo con cierto perímetro. Ahora, a este perímetro le añado un metro, por tanto, esta longitud será igual al perímetro de la manzana más un metro. Ahora, vuelva a ceñir la manzana; es claro que entre la manzana y el lazo o cordón queda mayor espacio". Cuando él me dijo lo anterior, yo de inmediato vi la manzana, me agaché, y lo ceñí con el cordón... él dijo: "cinturón" e inmediatamente vi un cinturón. Cuando el dijo metro, yo vi un pedazo de cinturón, pero no, éste está completo, y con él yo hice un circulo completo, en medio, coloqué la manzana. Después él dijo: "Imaginemos la esfera terrestre. A ésta, con todas sus montañas y protuberancias, cíñala con el cinturón..." Ahora, al perímetro que resulte le añadiremos un metro. Deberá resultar una distancia X ¿Qué distancia resulta?" Al principio, imaginé una esfera terrestre enorme. La ceñí, pero no, estaba demasiado cerca de mí... La alejó..., la transformó en un globo terráqueo, pero sin pedestal... Éste tampoco sirvió porque era casi como la manzana... Entonces, el lugar donde estábamos desapareció y vi una bola enorme alejada de mí unos cuantos kilómetros. Cambio el cinturón por un fleje metálico, la tarea era pesada pues era necesario ceñirla exactamente. Luego le añadí un metro y vi cómo se agrandaba la distancia. ¿Qué distancia? Es necesario que imagine, que comprenda, a fin de transformarla en una medida aceptada por la gente... Cerca de la puerta veo un cajón. A éste lo transformo en una pelota, ciñó el cajón... Luego le añado un metro, exactamente en la esquina. Ahora sí tomo la medida exacta, corto el cordel en cuatro partes, cada una de ellas mide 25 cm. Cada pedazo tiene un sobrante, o sea la longitud de cada uno de sus lados y una cuarta parte más... Y, bueno, ahora está más claro. El tamaño del cajón no tiene importancia. Si cada lado de éste mide cien kilómetros , yo le aumento siempre 25 centímetros... Así que cualquiera que sea la longitud de cualquier lado del cajón, de todos modos yo le añado veinticinco centímetros... Se obtienen cuatro lados. A cada lado, le añado 25 cm más... Yo desplazo el cinto por el margen de un lado y resulta que cada lado tiene 12.5 cm más de cinto. Así fuera inmenso el cajón, si cada lado mide un millón de centímetros, de cualquier modo le añado un metro, cada lado de

éste tendrá 25 cm... De nuevo transformo el cajón en su forma normal. Ahora sólo le tengo que quitar las esquinas y transformarlo en una esfera... Y se obtiene otra vez lo mismo... De esta forma resolví este problema. (Observación realizada el 12/III/1937.)

El lector tendrá que disculpar al autor por este fragmento tan largo pero, tiene una justificación: el fragmento demuestra los métodos de razonamiento visual que Sch aplica y la forma cómo éstos lo conducen a la solución del problema por caminos tan diferentes a los que usa el hombre que se apoya en "cálculos con lápiz".

Sch y yo pasamos muchas horas en el análisis de las ventajas que le daban sus métodos de "razonamiento visual" para resolver problemas de aritmética. Mi sujeto de estudio me enseñó mucho de lo que se debe saber al analizar el papel que juegan las imágenes visuales en la solución de estos problemas.

No existe duda de que "los cálculos con lápiz y papel" o mediante esquemas mentales siguen siendo métodos fundamentales en la solución de problemas. Sin embargo, ¡Con qué frecuencia los problemas cuyos cálculos no se basan en las imágenes visuales lo pueden desviar de la solución correcta o cambiarle el procedimiento sencillo de solución por otro más complicado y antieconómico.

Quien ignora cuán difícil resulta resolver lo que parece un problema sencillo: un ladrillo pesa un kilogramo y lo que pesa la mitad del otro. "¿Cuánto pesa el ladrillo?... ¡Con qué facilidad la gente centrándose únicamente en los números puede contestar equivocadamente que pesa un kilo y medio! Tales fallas en la respuesta formal le eran ajenas a Sch, le eran simplemente inadmisibles. Su forma de razonamiento visual para resolver los problemas, el cual le obligaba a tener siempre que ver con los objetos y a relacionar los números con los objetos visuales, no le permitía dar soluciones formales. Además, los problemas que ponían a otros en situación difícil, Sch los resolvía con la mayor tranquilidad.

Aquí transcribimos algunos ejemplos de lo anterior:

> ... Me proponen un problema: Un libro con pastas cuesta un rublo cincuenta kópecs. El libro es un rublo más caro que las pastas. ¿Cuánto cuesta el libro y cuánto las pastas? Yo resolví este problema en forma por demás sencilla. Yo tengo un libro con pastas rojas. El libro cuesta un rublo más que las pastas. Corto una parte del libro y pienso que esta parte cuesta un rublo... Queda una parte del libro que cuesta lo que cuesta la pasta, o sea cincuenta kópecs. Luego junto esta parte del libro nuevamente y resulta un rublo y veinticinco kópecs.
>
> Y otro más: Un compañero que es ingeniero me planteó un problema: "El papá y el hijo tienen en total 47 años: ¿Cuántos años

tenía tres años atrás?" Yo veo al papá que lleva al hijo de la mano, ellos tienen 47 años en total. Con ellos aparece otro papá y otro hijo. Les quito tres años a cada uno... Imagino que es necesario hacerlo dos veces y multiplico por dos. Resultan seis y compruebo que son 6. (Observación realizada el 12/III/1937.)

Las imágenes visuales de las cosas lo libran de los errores de la solución formal de estos problemas. A Sch no se le ocurre remplazar la solución original de los problemas por la operación del cálculo numérico formal.

Demos un paso más y veamos cómo se resuelven, mediante el "razonamiento visual" los problemas que nosotros resolvemos por medio de complicados cálculos.

Problema: Un block de notas cuesta cuatro veces más caro que un lápiz. El lápiz es treinta kópecs más barato que el block. ¿Cuánto cuesta el block y cuánto cuesta el lápiz, separadamente?

Sch resuelve este problema así: en la mesa aparece un block de notas y junto a él cuatro lápices (figura 1*a*)

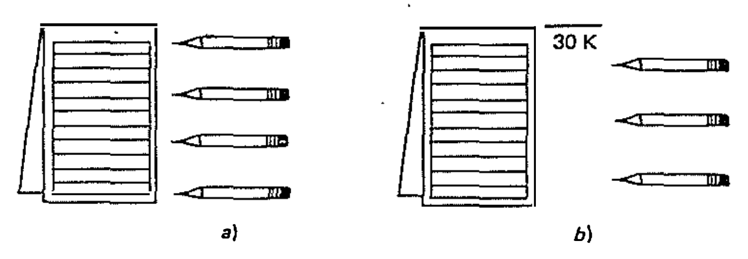


Figura 1

El lápiz es treinta kópecs más barato que el block de notas... tres lápices se hacen a la derecha (figura 1*b*) porque sobran y le dejan el lugar a su equivalente en kópecs. Tras estas imágenes aparece la representación gráfica de dos cifras: 10 y 40... he aquí la respuesta a la pregunta de cuánto cuesta el block y cuánto cuesta el lápiz separadamente. (De los apuntes de Sch.)

No es difícil ver qué fácilmente se resuelven los problemas mediante el "razonamiento visual", problemas que si se resolvieran por medios verbales y lógicos requerirían cálculos abstractos y suplementarios.

Los procedimientos del "razonamiento visual" intervienen en forma más clara en la solución de problemas mucho más complicados. Nos detendremos en dos ejemplos.

A Sch se le plantea este problema: "Un sabio y un viajero estaban sentados en el prado. El viajero tenía dos panes y el sabio, tres. Hasta ellos llegó un transeúnte. Los dos primeros le propusieron que comiera con ellos y le convidaron pan, para lo cual lo repartieron en tres partes iguales. Después de la comida, el transeúnte, agradecido por la invitación dio diez huevos para que se los repartieran. ¿Cómo se repartieron los huevos los dos primeros?"

... Ante mí aparecen las imágenes de los dos primeros (A y B), están sentados en un claro del bosque. A ellos se une el transeúnte (C). El grupo se acomoda en triángulo. Entre ellos aparecen los panes. Luego las tres personas desaparecen para dar lugar a las letras (A B y C) y a los panes en forma de tablas alargadas. Las tablas que pertenecen a A son grises; las de (B) son blancas (figura 2*a*). Divido con dos líneas horizontales las tablas y hago tres grupos de cubos. Resulta el siguiente cuadro (figura 2*b*).

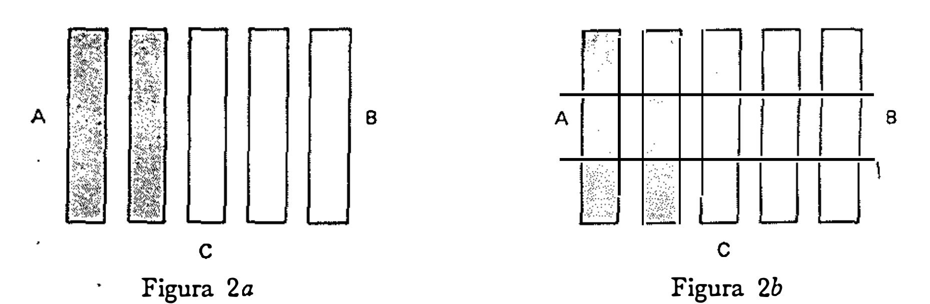
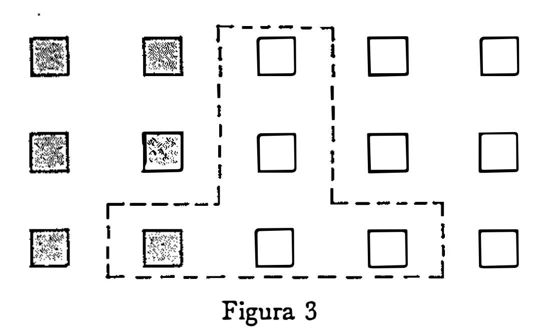


Figura 2*a*

Figura 2*b*

Por los cinco pedazos que C se comió regalo diez huevos. A tenía seis pedazos, de los cuales, él mismo se comió la primera hilera vertical y dos pedazos de la segunda, o sea, cinco panes. B por su lado, siguiendo la misma configuración, se comió otros tantos. La figura 3 muestra claramente la cantidad de cubos que le tocaron a C de A y de B.


Figura 3

Puede haber otra solución lógica.

Para que el cálculo sea más cómodo, cambio la palabra "huevos" por la palabra "rublos". La parte del pan que se comió el transeúnte tiene un valor de diez rublos. Los tres comieron la misma cantidad. El total de pan comido por los tres cuestan 30 rublos porque (30 : 5 = 6). Los dos panes que pertenecían al viajero (B) cuestan doce rublos, o sea, que (2 X 6 = 12). El transeúnte (C) comió pan por valor de 10 rublos, esto quiere decir que el viajero pudo convidar sólo 2 rublos de pan, o sea (12 — 10 = 2). El sabio (A) tenía tres panes, cuyo valor era igual a 18 rublos. De éstos, él convidó al transeúnte pan por valor de 8 rublos... La solución en imágenes resalta clara y libremente. Por el contrario, el procedimiento verbal abstracto de solución requiere un análisis más severo, los consecuentes razonamientos y algo de intuición, pero se obtiene el mismo resultado... (De las notas de Sch.)

Otro ejemplo similar de solución.

A Sch se le da el siguiente problema: "El esposo y su mujer recogen hongos. El esposo le dice a su esposa: 'Dame siete de tus hongos y tendré dos veces más que tú'. La esposa le contesta: 'No, mejor dame siete de los tuyos y los dos tendremos la misma cantidad'. ¿Cuántos hongos tiene cada uno de ellos? "Yo veo un caminillo en el bosque. El esposo es alto y usa anteojos. En el brazo lleva una canasta blanca de mimbre con hongos. Está cansado... ¡Ahá! de aquí deduje que él tenía muchos hongos. Ella está de espaldas a mí, pues el esposo habló primero y no su interlocutora... Me veo y los veo a ellos... Vea, éste soy yo, el que está en los linderos y el que determina. Y "yo", el real, el individuo vivo, vigilo cómo "él" determina.

Primera determinación: Yo no sé si tiene muchos o pocos hongos, pero pienso que tiene muchos, pues él dijo: "dos veces más que tú". Todavía no se en qué condiciones se desarrolla todo esto. Pero cuando ella da su réplica, entonces todo queda claro para mí: Cuando él dijo: "dame siete hongos" yo veo el montón que acomoda en su canasta. Cuando la esposa dijo lo suyo, él saca de su canasta el montón y veo que ambas canastas tienen el mismo nivel.

El mismo montón "siete" tiene rasgos característicos para la "familia". El hombre se aleja, yo lo sigo... inmediatamente aparece el número catorce... Yo ya determiné que "él" contó correctamente catorce: pues usted sabe que ambos hacemos diferente trabajo, yo trabajo con números y "él" lo transforma todo en su peso, aspecto y representación.

Pero usted sabe que no sólo es necesario que el marido saque los siete hongos (de pronto apareció el fondo de la canasta y de él saltó el montón de siete hongos), sino también que éstos caigan en la canasta de la esposa. Si esto no sucede, él tendrá siete hongos más. Esto quiere decir que el tendrá catorce hongos más en los dos montones. Me asomo a la canasta de ella, su nivel disminuye consecuentemente; pero cuando se añaden los dos montones, éste aumenta.

Aquí aparece el valor de la primera parte, la cual antes no tenía significado: "Dame siete de tus hongos y tendré dos veces más que tú". En ellos todo vuelve a la situación anterior. Él tiene dos montones y así, quedan preparados; pero si ella saca un montón y no cae todavía a la canasta del esposo, entonces él no tendrá dos veces más que ella, pues vea, no es suficiente con que ella saque de su canasta el montón, sino que es necesario que éste caiga en la canasta del marido. Esto quiere decir que es necesario que el montón se añada a la canasta de él para que, si él tiene 21, le añade siete y tendrá 28 más; entonces él tendrá dos veces más que ella. Yo veo que en el fondo de la canasta de él había ocho hongos y en la de ella cuatro.

Ahora empiezo a comprobar, pues usted sabe que es necesario traducirlo a la lengua común de la humanidad... Todo esto desaparece. Se van. Intervienen dos barras de color negro que terminan en niebla, pues yo no sé cuantos hongos tienen cada uno...

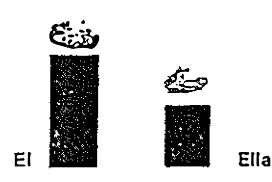


Figura 4

Pero después de razonar, aclaro todo esto. Como él tiene más, la orilla de la primera barra está más alta. ¡Él tiene más! Aquí empiezo a reflexionar en dos formas con números y con diagramas. Empiezo a "igualar". De una barra corto siete, cuando cae este montón, de todos modos queda más alta la barra. Éstas se igualan sólo después de que los traslado a la primera barra. Es claro que son catorce. Pero él le dice a ella: "Dame siete y tendré dos veces más que tú" y el tiene 21 más que ella. Ahora yo corto de la derecha siete hongos. Pero es necesario añadírselos a él. Quiere decir que él tiene 28 más... Ahora veo que el montón inferior de ella es igual al montón superior de él. Quiere decir un total de 56. Ahora yo resto: se obtiene $56 - 7 = 49$ y $28 + 7 = 35$. (Observación realizada el 18/I/1947.)

Intencionalmente hemos presentado este largo razonamiento. Éste nos lleva a su mundo interior y demuestra los caminos claros del razonamiento visual, a través de los cuales transcurre la solución. Es posible dudar todavía que estos caminos son diferentes a los "cálculos con lápiz y papel" y que hemos entrado a un mundo *sui generis* de modo de pensar mediante el *razonamiento visual.*[87]

[87] No vamos a complicar más todavía nuestro relato con ejemplos que muestran las ventajas del razonamiento que se apoya en imágenes visuales. Tenemos a nuestra

DEBILIDAD

Ya nos elevamos a las cimas del pensamiento de Sch, ahora debemos deslizarnos hasta las simas. Aquí nuestro camino será aún más difícil y deberemos realizarlo por senderos vacilantes, en donde a cada paso, los pies pueden resbalar a los pantanos.

Ya vimos qué apoyo tan poderoso representa su pensamiento en imágenes, las cuales le permiten realizar mentalmente todas las manipulaciones que nosotros podemos hacer con las cosas. Sin embargo, ¿es posible que el razonamiento imaginativo, o aún más la sinestesia caigan en peligros? ¿No es un obstáculo su razonamiento visual para el correcto cumplimiento de las operaciones básicas del conocimiento? Remitámonos a estas cuestiones.

Sch lee un fragmento de un texto. Cada palabra le provoca imágenes. "¡Otros piensan, pero usted sabe que yo veo! Empieza una frase y aparecen las imágenes. Después, otras imágenes y más y más..."

Ya dijimos que si el fragmento se lee rápidamente, unas imágenes se tropiezan con otras, se vuelven multitudinarias y se sobrecargan, entonces cómo orientarse en este caos...!

¿Se presentan también dificultades cuando el fragmento se lee lentamente?

> ...Me leen una frase: "N. está de pie, recargado de espaldas a un árbol..." Veo a un hombre vestido de traje gris oscuro, él es joven y delgado, pues ya ve que N. es un nombre delicado y elegante... El está parado en un prado grande, alrededor hay hierba, es un bosque... "N. observa atentamente la vitrina de un almacén" ¡Y allí te va! quiere decir que N. no está ni en un bosque ni en un jardín sino en la calle y ¡es necesario rehacer todo desde el principio...!

La asimilación del significado del fragmento, la recepción de la información, la cual para nosotros es un proceso de selección de lo esencial y la abstracción consiguiente de lo secundario, y ocurre en nosotros en forma encubierta, para Sch representa un proceso angustiante de lucha con las imágenes surgidas. Quiere decir que las imágenes también pueden ser un estorbo del conocimiento, lo desvían de su camino, no lo dejan seleccionar lo esencial, se aglomeran, crecen otras imágenes, y luego resulta que estas imágenes no van hacia donde las conduce el texto..., y es necesario volver a hacer todo. ¡Qué trabajo de Sísifo empieza a representar la lectura de lo que parece un fragmento sencillo e inclusive

disposición una gran cantidad de éstos, aplicados a soluciones de problemas, cuyos procedimientos describió el mismo Sch. (N. del A.)

una simple frase! Nunca quedará la seguridad de si estas imágenes claras sensoriales le ayudan o no a orientarse en el significado. Hasta puede ser que lo alejen de él.

Sin embargo, las dificultades no terminan aquí, sino que más bien, apenas comienzan.

> Para mí es especialmente difícil cuando en un texto aparecen algunos detalles que habían existido ya en otro texto. Entonces yo empiezo en un lugar y acabo en otro y todo se mezcla. Por ejemplo, leo los *latifundistas antiguos*:[38] "Afanásiev Ivánovich salió al porche..." Pero claro, yo ya había visto este porche con sus bancas que rechinan. Éste es el porche de Koróbochka, cuando Chíchikov llega a su casa... Y he aquí que Afanásiev Ivánovich se encuentra con *Chíchikov* y con *Koróbochka...*[39]
>
> Y aún más, pero sobre Chíchikov. "Chíchikov llegó al hotel". Veo una casa de un solo piso. Cuando se sale, se ve el recibidor; abajo está una gran sala; cerca de la puerta hay una ventana; a la derecha hay una mesa; en medio, hay una chimenea rusa enorme... Pero esto también yo ya lo había visto. En esta misma casa vive el gordo Ivan Nikífrovich. El flaco Ivan Ivánovich está en la empalizada, alrededor de él corre la mugrosa *Gapka.*[39(a)] Y allí tiene usted que yo me encuentro completamente con otras personas. ¿Comprende usted, los trabajos que debo pasar para orientarme...?

¡Cuántas dificultades puede encerrar un texto, en el cual el más leve detalle origina imágenes y éstas ya se habían encontrado en otras obras...! Pero como Sch no olvida nada en cuanto aparecen, las persistentes imágenes jamás se extinguen... ¡Qué fácil resulta entrar al porche de la casa de Afanásiev Ivánovich y encontrarse con Koróbochka!

Empero, la aparición de las imágenes claras encierra aún más dificultades.

En efecto, en Sch aparecen las imágenes especialmente claras y persistentes, las imágenes se repiten miles y miles de veces. Éstas rápidamente empiezan a dominar sobre las otras, y aparecen sin control, tan pronto se toca cualquier eslabón especial en ellas. Estas imágenes son las de la infancia, las de la pequeña casa de R, las del patio de la casa de Jaim Petuj, en donde debajo de los cobertizos están los caballos y en los cuales huele a avena y a estiércol.

[38] *Los latifundistas antiguos* es una obra escrita por Gógol; Afanásiev Ivánovich es el personaje principal de esta obra. (N. del A.)

[39] Koróbochka y Chíchikov son dos personajes de *Las Almas muertas* de Gógol. Sch mezcla los personajes y los paisajes de diferentes obras. (N. del T.)

[39(a)] Iván Ivánovich e Iván Nikífrovich son personajes del cuento de Gógol "De cómo fue que pelearon Iván Ivánovich e Iván Nikífrovich". Gapka es una niña sucia, sirvienta del último. Este cuento, así como "los latifundistas antiguos" pertenecen al volumen de cuentos ucranianos titulado *Mírgorod.* (N. del T.)

He aquí, por qué al comenzar a leer un texto, o al empezar sus "paseos por la calle" que se originan al mismo tiempo que su recuerdo, Sch, al instante constata que él empezó su paseo en la plaza de Maiakovsky y lo termina invariablemente en la casa de Jaim Petuj, o en la plaza de Rezhitsa.

> Pues mire, yo empiezo en Varsovia y de pronto me encuentro en Torzk, en la casa de Alterman... Leo la biblia... Vea, el momento en que el rey Saúl se aparece a una hechicera. Cuando empecé a leer este fragmento, ante mí apareció la hechicera, la misma descrita en la obra. *La Víspera de navidad.* Cuando continúo la lectura, aparece la misma casita en donde ocurre la acción, la cual yo ya había visto cuando tenía siete años: Al lado de la gruta de las ovejas, aparece él..., y usted sabe que empecé a leer la biblia... (Observación realizada el 15/IX/1936.)
>
> ... Pues todo lo que veo, cuando leo, no es real, no coincide con el contenido de lo que estoy leyendo... Cuando se describe algún palacio, la sala central, por alguna razón que no entiendo, resulta en el mismo departamento en el cual yo viví cuando era niño... Vea, cuando leí "*Trilbi*" y era necesario tomar un cuarto bajo techo, éste, a fue a, resultaba en el departamento de la vecina de mi casa. Yo advertí que no coincidía, pero de cualquier forma, por inercia, las imágenes me llevaban hacia allá... Y tengo que frenarme, hacer un esfuerzo y artificialmente reconstruir las imágenes que veo... Aquí ocurre un enorme conflicto, el cual dificulta mi lectura, ésta se vuelve más lenta y me abstraigo de lo esencial. ¡Sea pues un nuevo ambiente! Pero cuando se describe que el personaje bajó por las escaleras, resulta que la escalera es la de la casa donde yo viví hace mucho tiempo... Yo los sigo, me distraigo de la lectura y he aquí que ya no puedo leer, no puedo ocuparme, y me quita much simo tiempo... (Observación realizada el 12/III/1935.)

¡Con qué facilidad puede cambiar su curso normal los procesos cognoscitivos, con qué facilidad la cadena en la cual el razonamiento gobierna a las imágenes cambia por otra en donde las imágenes aparecidas empiezan a gobernar al razonamiento...!

Empero, las dificultades del razonamiento en imágenes claras no terminan en esto. Más adelante le acecharán escollos todavía más peligrosos, en esta ocasión creados por la naturaleza misma de la lengua.

Sinónimos..., homónimos..., metáforas... Sabemos muy bien el lugar que éstos ocupan en la lengua y la facilidad con que una inteligencia común resuelve estas dificultades... Nosotros no podemos ni siquiera advertir cuando una misma cosa es nombrada con diferentes palabras, incluso pensamos que es conocido el encanto de llamar al doctor

médico o galeno; al barullo-batahola; al mentiroso embustero. ¿Presenta acaso alguna dificultad cuando una vez nosotros leemos que ante el porche de la casa se detuvo un *ekipazh;*[40] y en otra ocasión con la misma facilidad escuchamos que el *ekipazh*[41] del barco se distinguió valientemente en la enorme tormenta? ¿Acaso opustlicia (bajar) por las escaleras nos dificulta entender cuando alguien dice: "El *opustilcia* (bajo, se hundió) moralmente"? Y finalmente, ¿acaso nos molesta que la ruchka (manita, manija) pueda ser al mismo tiempo la manita del niño, la manija de la puerta, la pluma con que escribimos y dios sabe qué más?

La aplicación común de las palabras, ante las cuales la abstracción y la generalización juegan un importante papel, con frecuencia ni siquiera advierte tales dificultades, o pasa por un lado de ellas sin siquiera detenerse. Algunos lingüistas piensan inclusive que toda la lengua está constituida por ininterrumpidas metáforas y metonimias.[42] ¿Acaso esto obstaculiza nuestro pensamiento?

En Sch con su razonamiento imaginativo sinestésico observamos todo lo contrario.

Ya hemos visto cuántas dificultades aparecían cuando el sonido de la palabra no coincidía con la idea, lo mismo que cuando una misma cosa era denominada con diferentes palabras. ¿Acaso podía conformarse con el hecho de que un cerdo real no tuviera ninguna señal de gracia implícita en los sonidos de la palabra, o que los korzhikí no tenían por que ser alargados y acanalados; acaso podía aceptar que las palabras cerdo y cochino tan diferentes entre sí podían denominar a un mismo animal?[43]

> ... Mire, por ejemplo ekipazh, (equipaje, tripulación) esta palabra por fuerza significa carruaje. ¿Acaso puedo de inmediato comprender que existe ekipazh (tripulación) marina... Es necesario realizar un trabajo enorme para librarme de los detalles. Pero: ¿para comprender esto?... Para esto, yo necesito imaginar que en el carruaje hay un cochero, y también un lacayo y que el carruaje es atendido por un personal completo. Sólo después de esto yo comprendo.
>
> ... Pero "pesar una palabra" ...¿Acaso es posible pesarla? Yo veo unas básculas grandes como las de R. en nuestro negocio. De este

[40] *Ekipazh.* En su primera acepción significa carruaje, coche. (N. del T.)

[41] *Ekipazh.* También significa tripulación. Sch sólo puede aceptar el significado primigenio de la palabra. (N. del T.)

[42] *Cfr.* R. Jákobson, M. Halle: Foundations of language, Mouton Hague, 1956. (N. del A.)

[43] Dificultades considerables, en la asimilación de los significados surgen en casos muy especiales. Ejemplos de estos casos pueden darse en el dominio de la lengua para los niños sordomudos, en quienes la asimilación del significado común de las palabras representa un obstáculo difícil de vencer. *Cfr.* R. M. Boskis: *Peculiaridades del desarrollo del habla en los niños con alteraciones del analizador sonoro de los sonidos.* "Izv. AMN RSFSR" no. 48; N. G. Morósova: *Enseñanza de la lectura consciente a los escolares sordomudos.* Moscú, Uchpedgis 1953. (N. del A.)

modo, en un platillo colocan el pan. En el otro, las pesas. Así, la aguja se va hacia un lado pero se detiene en el centro... Pero he aquí que dicen: "pesar la palabra"... Una vez, la esposa de Vigotsky me dijo: "Puede usted *podkinuts* por un momento a Asia?"[44] Yo veo cómo mi mujer se desliza por la empalizada y cómo rueda algo cuidadosamente, es un niño, pero: ¿Acaso es posible hablar de este modo?...

... Y todavía más: *kolots*[45] la leña. Pero usted sabe que kolots quiere decir picar algo con una aguja. Pero aquí tenemos leña... Y eso de que el viento arree las nubes; pero arrear sólo lo puede hacer un pastor con su ganado y con un látigo... y hay polvo en el camino... y la *rubka* del capitán[46] y todavía más, la madre le dice a su hijo: *¡Tak tibié y sliéduit!*[47] Pero quién sigue a quien... Yo veo todo esto...

Esto quiere decir que el razonamiento en imágenes sólo pocas veces ayuda a comprender el significado de la lengua.

Sch tiene muchas dificultades para comprender la poesía. Es difícil que Sch haya sentido más dificultades que cuando leía poesía y veía tras ella el significado...

Muchos consideran que la poesía exige un pensamiento imaginativo. Pero si reflexionamos más profundamente será difícil estar de acuerdo con esta idea. La poesía no crea representaciones sino ideas, significados. Detrás de las imágenes se esconde el significado interior, el texto subyacente. Es necesario olvidarse de las imágenes visuales para comprender el sentido figurado de las palabras, de otro modo, no sería poesía. ¿Qué resultaría si nosotros no compenetráramos con la imagen de la Sulamita, tratando de imaginar visualmente las metáforas, por medio de las cuales se la describe en *El cantar de los cantares*...?

Al leer versos, Sch tropieza con abstáculos insuperables: cada palabra le origina una imagen. Esta imagen se tropieza con otras. ¿Cómo pues, abrirse paso ante este caos de imágenes? Nos limitaremos a algunos ejemplos.

Estaba el viejo en la pila de las vides,
Pisoteando las uvas con sus piernas, apoyado al borde con su mano.
Pero en su ser el obrero codicioso y descontento
Reverenciaba ante el caudal de vino.
Retumbaba el ocaso, comúnmente gigantesco,

[44] *Podkinuts*. En su primera acepción significa echar, lanzar. Sin embargo, también puede significar dejar sola, abandonar por un minuto a alguien. (N. del T.)

[45] *Kolots*. Significa picar con una aguja, pero también significa partir leña. (N. del T.)

[46] *Rubka*. Significa camarote. Sin embargo, Sch la asocia con el verbo rubits que significa cortar. (Se usa para leña). (N. del T.)

[47] *Tak tibié y sliéduit*. Significa ¡Vas a ver, me la vas a pagar, ahora verás! Formas de llamar la atención. Sin embargo, el significado del verbo *sliédovats* es seguir. Por esa razón Sch dice: ¿Quién sigue a quién? (N. del T.)

Se balanceaban las hierbas, el viento barrió la choza,
El viejo caminó hacia la orilla del profundo pozo
Y entró descalzo al caos de la choza...

N. Tíjonov, *De los versos georgianos.*

¿Cómo percibe Sch estos dos cuartetos?

Yo vi claramente a un viejo, algo más alto que la estatura media, parecido a León Tolstoy. Él estaba en algún lugar parecido a un jardín *Kupiel:*[48] Éste era el arbusto de la vid. Al principio apareció una mesa pulida de color café... Yo vi al viejo *en face*... Luego, apareció un río de vino, es oscuro, pues "vino" es una palabra muy oscura. El río que aparece está en Rezhitsa. Este lugar se llama "Basche vies barg" ... Antes, había un castillo derruido en ese cerro, detrás de él apareció un resplandor, al parecer se trata de la puesta del sol... Más a la derecha de donde estaba el aserradero, aparecieron unas hierbas altas que se agachaban... Yo no sé, inclusive, lo que esto significa... Las hierbitas eran hierbas separadas, altas eran caricáceas... Yo me quedé en la orilla, y todo esto estaba más lejos... Los objetos aumentaron de tamaño... La figura del viejo pasó como un céfiro brillante; vi a través de su figura la hierba, me pareció que a la izquierda se veía la choza con un techo tirante... El mobiliario me era conocido, posiblemente era el de nuestra casa..., pero no, yo no comprendí...

La impresión quedó como aquella que se logra cuando accidentalmente escuchas alguna conversación y te quedan sólo fragmentos de imágenes sin significado. Al principio, parecía que este viejo estaba enojado con su siervo. El viejo le dio una patada; él era rico; el sirviente no protestó contra esta humillación pues lo que deseaba era el vino... Apareció el río..., después me dediqué a observar... ¡Qué desorden!... (Observación realizada el 12/III/1935.)

Después de tres días, la poesía se le volvió a leer más lentamente y en cuartetos separados.

(I) ¡Ajá!... Ahora veo otra cosa. Él mismo era un trabajador. En él había codicia. Él hacía reverencias ante el río de vino. Yo escuché dentro de él un ¡Ay!... Conque él mismo es un jornalero. Quiero decir que él padece horribles sufrimientos.

(El investigador le explicó que el hombre pisoteaba los frutos).

¡Ay!, mire usted, en mi infancia tenía otra idea: alrededor hay troncos. Me contaba Riebe —"dreschen die Weintrubn"— Entonces yo veía a través, de la ventana y todo ocurría en este pasillo. Cuando yo debía entender las nuevas imágenes, tenía que olvidar las viejas.

(II) "Dio un paso al desorden"... confusión solamente... ¿Cómo puede ser? De la choza salió el vapor... ¿Pero qué es esto? "Retum-

[48] Kupiel. De acuerdo al diccionario ruso significa pila, recipiente. Sin embargo. para Sch significa "arbusto de la vid". (N. del T.)

baba" lo pasé por alto, porque las gotas de agua caían sobre las hierbas...

Él entró a la choza, adentro había un cuarto, era el mismo cuarto que ví cuando leía *Zoschenko* como cuando alguien, durante la cosecha, le propone matrimonio a una muchacha... "Ella estaba sentada, le temblaban las piernas". Y he aquí la choza y ese cuarto...

"Retumbaba el ocaso". Esto no puede ser... La puesta del sol... La puesta, esto es algo idílico...

"Se balanceaban las hierbas". Esto no es verdad. Las hierbas no se balancean, sino los árboles..., y yo había visto que eran caricáceas. Pero la puesta del sol es idílica, ¿de dónde pues pueden balancearse las hierbas?

"El viento barrió la choza". No, pero cómo puede ser que haya viento ante tal puesta del sol. Barrió, ¿quiere decir que se movió la choza? ¡Ay! barrió el interior... No, esto no puede ser, pues vea, yo todavía estoy aquí en la superficie... Sólo cuando "entro descalzo" sólo entonces se abre la puerta hacia adentro de la choza...

... Yo soy un gran conservador en lo que se refiere a las palabras... Yo antes pensaba que las "medidas profilácticas" sólo podían existir cuando se hablaba de medicina; e "intervalo" sólo cuando se hablaba de música... Yo pensaba: Con qué ligereza aplica la gente las palabras en otras ramas. Esto es un truco, es la pura sofisticación... No, debo leer más rápido para comprender, para que no aparezcan las imágenes. De lo contrario, veo cada palabra... (Observación realizada el 15/III/1938.)

Un ejemplo más de otra poesía:

Al cerezo le sonrió, sollozó, humedeció
El barniz del carruaje y a los árboles sacudió...

BORIS PASTERNAK

"Al cerezo le sonrió". Yo vi a un joven... después supe que esto ocurría en la calle Motínskaia en mi pueblo... Él le sonrió al cerezo... Pero de pronto "sollozó"... Quiere decir que aparecieron las lágrimas... Significa que tenía una pena... Yo recordé la vez que una mujer fue al crematorio y se quedó allí horas y horas, sentada, mirando un retrato... Pero vea "el barniz del carruaje" quiere decir que llegó una aristócrata. Ella llegó en el carruaje del Molino de Yurrátov. Veo lo que ella hace. Ella se asoma. ¿Qué es lo que pasa aquí? ¿Por qué él está triste? "Y a los árboles sacudió". Para mí sería más fácil si dijera "sacudió a los árboles". Yo primero vi sacudió y después a los árboles. Pero si es a la inversa "a los árboles sacudió" primero veo el árbol y luego tengo que sacudirlo, esto resulta un trabajo enorme. (De la misma observación.)

¿Puede uno asombrarse todavía de que la percepción, por medio de la cual cada palabra origina una imagen, puede obstaculizar la verdadera comprensión de la idea poética?

A Sch le gustaba dividir a los poetas en "complicados" y "sencillos". Sch catalogaba a Puschkin entre los sencillos, y sin embargo, los poemas de Puschkin le creaban dificultades notorias.

He aquí el análisis de la forma en que Sch percibía una de sus poesías. Él me envió estas notas, acompañadas de una carta que ahora les trasmito textualmente.

A Ogariova a quien el arzobispo le envió los
frutos de su propio vergel.

El arzobispo fanfarrón e impúdico,
Al enviarte ahora de sus frutos,
Al parecer quisiera persuadirnos,
Que él mismo es el dios de sus vergeles
Y muy probablemente también a tí, Jarita,
Con su sonrisa decrépita te quisiera vencer
Y loco se volverá el arzobispo
Y el polvo del deseo le renacerá
Y al encontrar tu mirada seductora,
Olvidará su sino
Y tiernamente se pondrá a cantar las rogativas
Por tu belleza celestial...

(A. Puschkin)

Reconozco que es muy difícil ser al mismo tiempo experimentador y objeto de investigación. (Significa que el estilo no obstaculiza el desarrollo del cuadro.) En la sala del departamento de mis padres, en la casa de Ravdin, en una silla muy alta está sentada la bella Ogariova. El lado izquierdo de su cara está iluminado. A su espalda queda un reloj de pared. En su regazo está una canasta con frutas. De ella saca una carta; allí lee: "quería persuadirnos". Es claro, pero, de qué modo... Pero claro, por medio de la carta. De la parte oscura del cuarto empieza a extenderse la figura transparente del dios de los vergeles. Éste es un viejo canoso con barba rizada. Busco la justificación de esta imagen. ¡Adiviné! La conversación gira en torno al arzobispo. Leo el segundo verso y veo quién es 'nos". Es el joven Puschkin y dos amigos suyos, quienes están parados en la calle, cerca de la ventana abierta.

Ellos se carcajean maliciosamente. Puschkin señala con la mano hacia la ventana, derramando agudezas. No tengo tiempo de escuchar con atención, pues ya pasé a la lectura del tercera verso. El decrépito dios de los vergeles se volvió "espeso" (pues ya ve que era transparente).

> Estaba vestido con una sotana negra. Él está de pie, y como si estuviera rezando ve a Ogariova, pero Ogariova baja su mano con la carta, débil e impotente. En el pecho del arzobispo cuelga una gran cruz de oro, la cual se esfuma lentamente. El viejo levanta la cabeza, sus ojos son débiles, pero no sé por qué razón están brillantes (ahora está completamente alumbrado). El arzobispo la observa. Con voz aguardentosa él empieza a cantar una romanza al estilo de los salmos religiosos. Ogariova lo mira asombrada y confusa. El cielo del cuarto, tapizado con papel satinado, cambia a un color lechoso como el matiz de las nubes. En el fondo del techo, primero se dibuja el bello rostro de una mujer, con el pelo esponjado y luminoso. El rostro de esta mujer me es muy conocido, desde los años de mi infancia, cuando estudiaba en el Jéder. En ese entonces, para mí, ella era "los ojos de Dios" que miraban desde las nubes y participaba en las premoniciones de los profetas; según el Hebreo antiguo, ella se llamaba "Bas Koil" (la hija de la voz de Dios...). (De la carta del 15 de noviembre de 1937.)

Aquí vemos lo que le provoca a Sch una poesía "sencilla. Pero si las imágenes que aparecen aquí no le obstaculizan la asimilación de la idea, tampoco le ayudàn mucho...

Hasta aquí nos hemos ocupado del discurso narrativo, de las imágenes y de la lengua poética.

Pero: ¿Cómo ocurre en Sch la comprensión de un texto explicativo, científico y abstracto? ¿Hacia dónde lo conduce en este caso su pensamiento sinestésico e imaginativo?

De las poesías de Tíjonov y de Pasternak, pasaremos ahora a los tratados científicos. Empezaremos con el más simple.

> El trabajo comenzó normalmente ¿Qué puede haber de complicado en esta frase? Y por supuesto, Sch comprende el significado sin ninguna complicación. ¿Sin complicaciones? ¡No! no es así en absoluto... El lo comprende con mucha, e inclusive, con muchísima dificultad...
>
> ... Yo leo: "El trabajo comenzó normalmente"... El trabajo veo... transcurre el trabajo... la fábrica... Pero "normalmente" ésta es una mujer grande con mejillas sonrosadas. Pero: ¿cómo acomodar todo esto...? ¡Cuánto tengo que desechar para que el simple significado quede calro...!

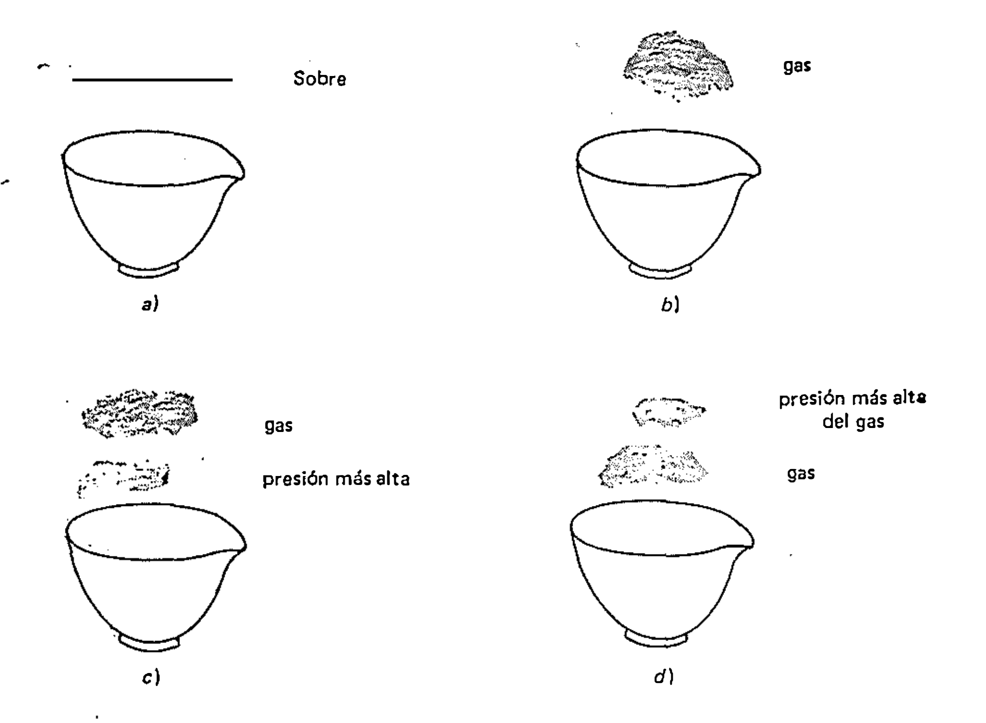
Esto nos es muy familiar: las imágenes aparecen con cada palabra. Éstas lo desvían del rumbo y cambian la idea.

Sin embargo, estas frases tan sencillas no son todavía las más difíciles. Es todavía peor, en casos cuando el texto expresa una relación compleja, cuando formula reglas y explica causalidades.

Yo leo a Sch una regla sencilla. Cada escolar la asimila sin dificultad alguna.

Si colocamos sobre un recipiente gas carbónico, entonces, tanto más elevada sea su presión, cuanto mejor se disuelve en el agua. Pareciera que en esta ley no hubiera piedras subterráneas que obstaculizaran la comprensión de este texto abstracto pero muy sencillo.

Cuando usted me leyó esta frase, yo rápidamente vi... Aquí está el recipiente... Aquí acomodo este "sobre"... Veo la línea "a". Sobre la línea, veo una nubecilla que va para arriba...



Aquí está el gas "b". ¡Véalo! Yo leo a continuación... "cuanto más elevada sea su presión"... El gas se eleva... Luego, aquí aparece algo denso... Esto es su presión (vea figura c). Pero la presión se eleva... La presión se eleva más arriba... "Cuanto mejor se disuelve en el agua"... El agua es pesada (vea figura d)... Pero ¿el gas? Y la presión es alta, todo esto se fue para arriba. Entonces: ¿Cómo puede disolverse en el agua si la presión se fue para arriba?

A Sch le es muy difícil comprender, incluso, lo que parece la más sencilla idea de esta ley. Todo lo que en cada uno de nosotros queda en la periferia, y se ignora detrás de la idea general de la frase, aquí

alcanza autonomía, origina sus propias imágenes y la idea general se esfuma.

En todos estos ejemplos estuvimos relacionados con el discurso que atestiguaba cosas y hechos, o sea, que era más o menos un discurso concreto, toda vez que lo que hemos mencionado hasta ahora se puede imaginar.

Pero: ¿Qué ocurre cuando se habla de algo que no se puede imaginar? ¿Qué es lo que ocurre en el caso de conceptos abstractos los cuales nombran complicadas relaciones de conceptos abstractos, mismos que la humanidad ha venido reelaborando a través de miles de años? Éstos existen, nosotros los asimilamos, pero no es posible verlos... Sin embargo, recuerden que: "yo entiendo sólo lo que veo" ¿Cuántas veces repitió esto Sch?...

Y de nuevo empieza otro círculo de dificultades, una nueva ola de angustias, una nueva hilera de intentos de acomodar lo no acomodable.

"Infinito". Éste siempre fue así... ¿Pero qué había antes de él, que habrá después? No, esto no se puede ver...

Para entender profundamente la idea, es necesario verla... Pero, por ejemplo, la palabra "nada" Yo leí "nada"... muy profundamente... Yo imaginé que era mejor decir "ni con qué, algo"... Yo veo "nada". Y esto es "algo"... Con el fin de que pueda comprender profundamente la idea, yo debo verla de inmediato... Le pregunto a mi mujer: ¿Qué quiere decir "nada"? Ella me contesta: Quiere decir nada de nada... Pero a mi me resulta completamente de otro modo... Yo vi a esta "nada" y pensé que mi mujer se había equivocado. Véa nuestra lógica... Ésta trabaja sobre la base de una larga experiencia... Yo veo como trabaja esta lógica... Esto quiere decir que es necesario acudir a nuestras sensaciones. Si aparece "nada", quiere decir que hay "algo". Aquí se centran las dificultades. Cuando dicen que el agua es incolora, yo de inmediato recuerdo cuando mi padre quitaba los leños del río "sin nombre" porque no dejaban correr el agua: y empiezo a pensar qué quiere decir "sin nombre"... quiere decir que carece de nombre... ¡Qué de imágenes superfluas aparecen de una sola palabra! Pero "algo"... "algo"... esto es para mí como una nube de vapor, espesa, de un cierto color parecido al del humo. Cuando dicen "nada", ésta es una nube más líquida, completamente transparente, cuando quiero pesar una partecita de ésta, se obtiene una partecita micrométrica de esta "nada". (Observación realizada el 12/XII/1935).

¡Qué raras, y al mismo tiempo qué familiares nos son estas vivencias! Éstas son inevitables en cada adolescente quien está acostumbrado a razonar por medio de imágenes visuales, pero que entra en el mundo de los conceptos abstractos y debe asimilarlos. ¿Qué quiere decir "nada" cuan-

do siempre hay algo...? ¿Qué quiere decir "eternidad" y qué había antes de ésta; que habrá después de ella? ... "Infinito" Qué hay después del infinito... Estos conceptos existen, nos los enseñan en la escuela y sin embargo, ¿cómo imaginarlos? Pero, si no se pueden representar, entonces, ¿qué son?

Malditas preguntas las que salen de la incompatibilidad entre la representación visual y el concepto abstracto y entran en el adolescente, lo atormentan y lo hacen tener que recapacitar sobre ellas para comprender todo esto, tan controvertido. Sin embargo, en el adolescente, éstas pasan rápidamente a un segundo plano. El pensamiento concreto se transforma en razonamiento abstracto. El papel de las imágenes visuales pasa a un segundo plano y se remplaza por los significados convencionales de las palabras. El razonamiento se vuelve lógico-verbal. La imaginación visual queda en algún lugar de la periferia y cuando el asunto trata de conceptos abstractos es mejor no tocarla.

En Sch, este proceso no puede pasar tan rápidamente, dejando tras de sí sólo el recuerdo de angustias pasadas. Él no puede entender si no ve, por eso él intenta ver "nada" y encontrar las imágenes de "infinito". Estas angustiosas pruebas permanecen durante toda su vida. Sch conserva el conflicto intelectual de los adolescentes y resulta que no está en condiciones de franquear ese "maldito" umbral.

Sin embargo, las imágenes que le originan estos conceptos no le ayudan en nada. ¿Qué pasaría si alguien, en algún momento dijera "eternidad" y apareciera un viejo caduco, probablemente el del dios que le leyeron en la biblia, y en lugar de las imágenes volvieran a surgir "bocanadas de vapor" las "líneas", las "salpicaduras"?... ¿Qué es lo que éstas representan? El contenido de los conceptos abstractos, el cual Sch intenta "ver" en figuras visuales "claras", o las conocidas imágenes visuales de los sonidos de la palabra pronunciada, las cuales surgen cuando el significado de la palabra es desconocido. Es difícil afirmar que sí le ayudan a asimilar los conceptos. Sin embargo, éstas aparecen, se amotinan y llenan la conciencia de Sch...

> ... Pero si todo está claro... Sin embargo, ¿cómo representar la penet ación recíproca de las contradicciones?... Yo veo dos nubes de vapor oscuras... Lo oscuro viene de lo "contradictorio"... Vea, éstas se acercan una con ot a, se penetran una en otra... Pero: "La negación de la negación?... No, nunca he podido imaginar esto... Por largo tiempo me he devanado los sesos intentándolo, pero honestamente, ni así lo comprendí...
>
> ... Yo leía los periódicos, algunas cosas no me entran... es decir todo lo que se relaciona con la vida económica lo entiendo muy bien, pero algunas cosas no me entran al momento sino algún tiempo des-

pués... ¿Por qué? La respuesta es clara, lo que pasaba es que yo no las había visto. Ya usted sabe que aquello que no veo no me entra... Además, cuando escucho composiciones musicales, yo siento su sabor. Sin embargo, lo que no me cae en la lengua no lo entiendo... (Significa que no sólo las cosas abstractas sino también la música, Sch la debe sentir en el gusto...) E inclusive el número telefónico. Yo puedo repetirlo, pero si éste no me cae en la lengua, yo no lo aprendo y debo escucharlo otra vez y dejarlo pasar a través de todos los órganos de los sentidos. Entonces yo escucho... Ésta es mi po ición re pecto de los conceptos abstractos. Cuando escucho la palabra "dolor" veo un li tón un tanto redondeado y una niebla. Pues esta misma niebla es también la "abstracción"...

Sch intenta convertir todo en imágenes, pero si éstas no surgen, entonces aparecen las "nubes de vapor" o las "líneas" ¡Y cuánto esfuerzo gasta para tratar de abrirse camino entre estas imágenes!... Y aquí se presenta además otro obstáculo. Cuanto más piensa, más persistentes aparecen sus imágenes, las de los lejanos años de su infancia en Rezhitsa, las de la casa, en la cual enseñaban al pequeño la biblia y en donde por primera vez él intentó razonar todo lo que con tanto trabajo entraba en su conciencia.

En lo que se refiere al arte, se sabe que determinados periodos de su florecimiento no se encuentran en ninguna relación con el desarrollo general de la sociedad, en consecuencia, tampoco con el desarrollo de la base material de esta última, por lo que se transforma en algo como el esqueleto de su organización.

... El principio estuvo muy bien... Yo ví, por no e qué razón, la antigüedad en la cual vivieron Aristóteles y Sócrates. Sin embargo, la antigüedad se localizaba simplemente en la casa de Jaim Petuj, en la cual me enseñaban la "Antigüedad". Cuando examinaba la ruinas, en ellas apareció la fortaleza de los Macabeos... Ya usted sabe que nosotros estábamos hablando de arte... Yo siempre veo a Nerón..., lo mismo que el Senado de Calígula. Yo observo en nuestra sinagoga verde, pues allí se llevaba a cabo nue tro Sinedrín, y sin embargo toda esta frase no me quedó clara, no entendí nada...

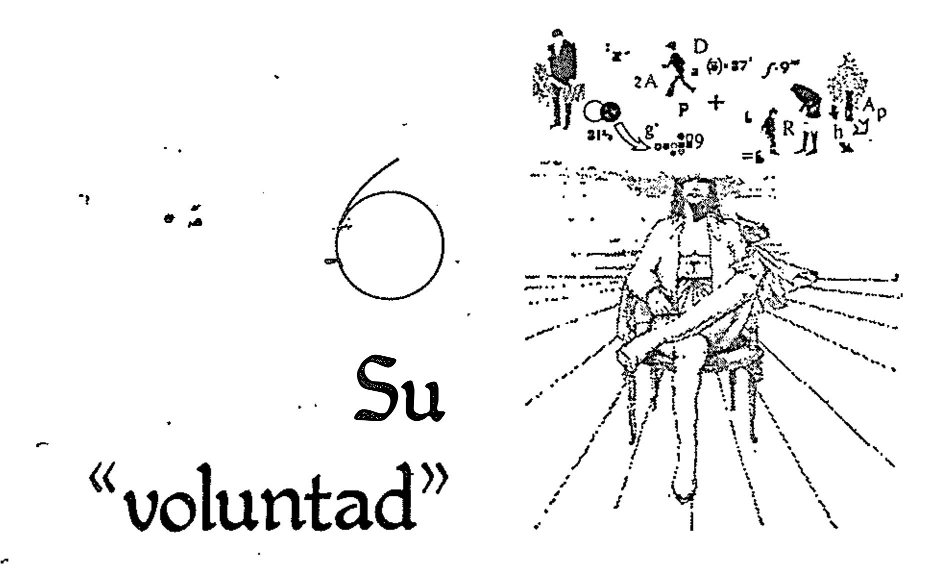
Entonces, la vida social..., la con trucción de la sociedad..., no se reflejaba en el arte... La relación de cla es sociale en la sociedad no encontraba su reflejo en el arte y el "esqueleto" debería ser la armazón de algo...

Cuando veo por segunda vez: ¡Ahora sí todo queda claro! Hasta el esqueleto pasó a un segundo plano... Como no se relaciona con la base material de la sociedad, e to es para mí abstracto- una nubosidad, una nubecilla...

Pero por supuesto, Sch asimilaba lo esencial de lo que tenía que enfrentar. Es claro también que se comunicaba con la gente, que tomaba cursos, que presentaba exámenes. Y sin embargo, qué escabrosos caminos tenía que superar cuando de pendientes resbalosas e inseguras se esforzaba por alcanzar las cimas, cuando a cada paso que daba le surgían en su interior estas sensaciones superfluas pero tan inevitables...



No, el pensamiento visual imaginativo sinestésico de este hombre tenía sus cimas, pero también sus simas. En él estaban unidas tanto la fuerza como la debilidad y qué esfuerzos tenía que aplicar para superar sus debilidades.



6 Su «voluntad»

Hemos dedicado una serie de páginas a la fuerza y debilidad de la inteligencia de Sch. Nos ocuparemos ahora de la fuerza y debilidad de su imaginación.

HECHOS OBJETIVOS

¿Quién ha olvidado la prueba simple, la de nuestra infancia, aquella que muestra la fuerza de la imaginación?

Su mano está estirada. Los dedos aprietan fuertemente un hilo de cuyo extremo opuesto pende un contra peso. Usted empieza a imaginar claramente que su mano efectúa un movimiento circular. El contrapeso empieza a dibujar un círculo, al principio muy lentamente y luego con más y mayor seguridad...

La imaginación condujo al movimiento, y la psicología, que conoce perfectamente bien los mecanismos del "acto ideomotor", ya hace mucho que señaló que casi todo lo que está encerrado en la secreta "lectura de las ideas" es, en realidad la lectura de los movimientos, los cuales provoca la imaginación de la persona observada. Y, cuántos hechos más todavía, que hablan de la facilidad con que una imaginación fuerte, llamada en la Edad Media "estigma" en las mujeres histéricas, puede provocar cambios en los procesos somáticos, han sido acumulados en la actual "psicosomática" y en la medicina... Y cuánto aún no comprobado nos descubren los hechos descritos en los yoguis indúes.

¿Cómo se refleja todo esto con Sch en quien la fuerza de su imaginación supera ostensiblemente todo lo que nosotros conocemos?

¿Podemos acaso asombrarnos del hecho de que la imaginación de Sch, singular por su claridad, puede provocar inevitablemente movi-

mientos, y que la dirección de los procesos de su cuerpo a través de esta imaginación, supera en mucho todo lo conocido a través de las observaciones hechas a personas comunes y corrientes?

> ... Cuando deseo algo, yo lo imagino, no tengo que hacer ningún esfuerzo, esto ocurre por sí mismo...

Sin embargo, el investigador no le cree de palabra; él debe verificar las posibilidades reales de la conducción de su cuerpo y los límites de ésta. Sch no sólo hablaba de que podía, voluntariamente, regular el trabajo de su corazón y la temperatura de su cuerpo. Él realmente podía hacerlo, y por lo demás, dentro de límites muy significativos.

Veamos, su pulso normal es de 70-72 palpitaciones por minuto. Pero bueno, después de una pausa no muy prolongada, el pulso empieza a tornarse más frecuente, se acelera hasta alcanzar las 80-96 ... 100 palpitaciones por minuto. Después vemos lo contrario, el pulso se vuelve, otra vez, más lento. Ahora la frecuencia alcanza los límites primeros, así, el pulso baja hasta menos de 64-66 palpitaciones por minuto.

> ¿Qué hay de asombroso en esto? Yo simplemente veo que corro tras el tren, éste acaba de despegar del andén, se aleja de mí..., pero yo tengo que alcanzarlo y subir al estribo del último vagón... Entonces; ¿Por qué asombrarse de que el corazón trabaje con mayor rapidez?... Después, me acuesto a dormir..., estoy tendido en la cama, inmóvil... Ahora empiezo a adormecerme..., la respiración se vuelve regular y el corazón empieza a trabajar lenta y regularmente...

Y todavía otra observación más.

> ..¿Quiere que la temperatura de mi mano derecha se eleve y que la de la izquierda baje? Vamos, empecemos..

Teníamos un termómetro clínico... Verificamos la temperatura de ambas manos, era igual. Esperamos un minuto, dos... ¡Comenzamos! Nuevamente le colocamos el termómetro en la mano derecha. Su temperatura se elevó en dos grados... ¿Y la izquierda? Una pausa más... "Ahora ya estoy listo"... La temperatura de la mano izquierda bajó un grado y medio.

¿Qué significa esto? ¿Cómo puede ser posible que por una orden de la voluntad se pueda gobernar la temperatura del cuerpo?

> ...¡No, en esto tampoco hay nada asombroso! Mire, yo veo que coloco la mano derecha en una chimenea caliente... ¡Ay, qué caliente

está! Y, por supuesto, la temperatura aumenta. Y con la mano izquierda agarro un pedazo de hielo... Yo lo veo, lo tengo en mi mano izquierda, luego lo aprieto... Es natural, pues, que la mano se enfríe...

¿Es posible luchar contra el dolor, utilizando estos mismos medios? Muchas veces, Sch contó que él dejó de sentir dolores agudos y nos explicó también la forma en que lo logró.

He aquí que voy con el dentista... ¿Usted sabe lo agradable que es sentarse en un sillón para que le saquen un diente? Antes, cómo tenía miedo de esto. Pero ahora resulta totalmente sencillo... Vea, a mí me duelen los dientes... Al principio, aparece un hilillo rojo-anaranjado... Éste me preocupa... Yo sé que si lo dejo como está, entonces el hilillo se torna más ancho, y se transforma en una masa espesa... Por esto, yo lo achico más y más hasta que sólo queda un puntito, y entonces, el dolor desaparece. Después, empecé a lograr lo mismo de otra manera... Vea, yo estoy sentado en el sillón del dentista... Pero no, éste no soy yo, sino cualquier otro, es "él" quien está sentado en el sillón. Y yo, Sch, estoy de pie, a un lado, y observo cómo le sacan el diente a "él"... Y bueno, que a "él" le duela... Ya ve que a mí no me duele sino a "él"... Y yo no siento más el dolor... (Observación realizada el 30/I/1935.)

Reconocemos que nosotros no realizamos esta observación mediante un control objetivo. Sin embargo, en compañía de nuestros colegas pudimos constatar que a Sch le cambian los procesos de adaptación a la oscuridad cuando él se ve a sí mismo en un cuarto oscuro o alumbrado; que le aparece el reflejo cócleo-pupilar cuando se imagina que oye un sonido agudo y que en el electroencefalograma aparece una depresión clara del ritmo alfa, cuando Sch imagina que está recibiendo en los ojos la luz brillante de una lámpara de 500 watts.[49]

Las investigaciones fisiológicas dieron muy pocas indicaciones de los posibles mecanismos de estos fenómenos. (En su tiempo, estas investigaciones fueron realizadas en el laboratorio de fisiología de la clínica de neurología VIEMa. de A. Jaritonov y sus colegas.)

En Sch no se presentaron cambios notables en los umbrales de las sensaciones táctiles, sin embargo, los estímulos táctiles fueron percibidos por Sch en forma de imágenes visuales (sinestésicas). Los umbrales de sus sensaciones olfativas y gustativas disminuyeron. Cambiaron significativamente los umbrales para la adaptación visual: Sch requería más

[49] En su tiempo, estas observaciones se llevaron a cabo ante la presencia de S. A. Jaritonov, N. S. Ráieva, S. D. Rolle y A. I. Rudnik. Con agradecimiento recordamos su amable participación. (N. del A.)

tiempo para adaptarse a la oscuridad. La excitación de Sch mediante los filamentos de Frey no provocó cambios significativos en los umbrales; no obstante, en lugar de la sensación táctil, Sch experimentó una sensación de onda que se diseminaba y abarcaba una gran parte de la piel, la sensibilidad cutánea manifestó señales de una elevación de la inercia, pero, algunas peculiaridades de la excitación táctil muestran el predominio de la sensibilidad protopática. Los umbrales de su reacción[50] óptica no salen de los límites de lo común. Sin embargo, la sensación subjetiva, surgida ante excitación eléctrica de la piel es singularmente aguda. Además, el aumento en la intensidad del estímulo comúnmente no conduce al consiguiente desplazamiento de la sensación. Una vez que ha cambiado, el umbral queda, por inercia, igual en el transcurso de un tiempo prolongado, y las peculiaridades aparecen no tanto en los umbrales o dinteles cuanto en la dinámica de la respuesta provocada.

Todo esto puede indicar que si los umbrales de las sensaciones no se salen de los límites de lo normal, entonces, la calidad y dinámica de las sensaciones muestran una singularidad notable y a continuación se puede hablar incluso de alguna disminución de la excitabilidad de los sistemas corticales así como del aumento de la excitabilidad de los sistemas subcorticales. Si añadimos a esto la disminución de los procesos adaptativos y el aumento de los procesos de retención, entonces, la característica fisiológica de las sensaciones y del sistema neurovegetativo de Sch, obtenidas en estos ensayos, llegará a su fin.

Por supuesto, tenemos razón en esperar más de las investigaciones objetivas y de sus fenómenos vegetativos, sensoriales y electrofisiológicos, aunque por supuesto sabemos que estos hechos dan solamente datos relativamente insignificantes (y más bien indirectos) para una comprensión más estrecha de estos fenómenos maravillosos que ya hemos descrito; empero, no siempre las experiencias de los análisis objetivos de los hechos estudiados satisfacen los deseos del investigador.

Volveremos, sin embargo, a la psicología de los fenómenos que nos interesan e intentaremos añadir algunos rasgos curiosos de aquello que ya hemos descrito.

... Y ALGO DE MAGIA

Hasta ahora hemos hablado de los hechos los cuales se han visto con ojos de investigador objetivo.

¿Cómo se verían estos hechos si los observáramos con los ojos del mismo Sch?

[50] Se refiere a la apertura o cierre de la pupila, según la luz. (N. del T.)

Para poder acercarnos a esto, tenemos que dar un rodeo y detenernos en algunas cosas que antes no habíamos tocado.

Cada imaginación tiene sus límites que la separan de la realidad.

Entre la gente con una imaginación limitada, los límites son precisos. En Sch, la imaginación que origina las imágenes, las cuales adquieren en ocasiones, la sensación de realidad, los límites se borran.

> ... Así fue, cuando era pequeño, yo estudiaba en Jéder... He aquí que ya es la mañana, tengo que levantarme... Veo el reloj... No, todavía tengo tiempo..., puedo seguir acostado... Yo siempre continúo viendo las manecillas del reloj... Éstas marcan las siete y media... Quiere decir que todavía es temprano. Y de pronto, mi madre: ¿Cómo, todavía no te has ido? ¡ya casi son las nueve!... ¿Pero cómo puedo saberlo?... yo había visto que la manecilla grande miraba hacia abajo. El reloj marca las siete y media...

La brillante imaginación del niño borra los límites entre lo real y lo imaginario, y estos límites borrados hacen que su conducta sea tan peculiar. Pero, si se borran los límites entre lo real y lo imaginario: ¿Por qué no pueden borrarse, o aunque sea debilitarse, los límites entre la imagen de sí mismo y la imagen del "otro"?

Esto empezó desde sus tempranos años de escolar. ¿Quién no conoce la magia del pequeño escolar? ¿Es acaso difícil hacer que el maestro no te llame? Para esto es suficiente con asirse sólidamente del pupitre y pensar que la mirada del profesor pase de lado... Pero, por supuesto, esto no siempre resulta... ¿Pero qué tal si esto ayuda? Todo esto existió en sus primeros años de escolar. No obstante, en otros individuos esto pasa y queda sólo en los recuerdos de los años infantiles, como algo entre un juego infantil y la magia dulce e ingenua del escolar... En Sch esto quedó por mucho tiempo, y él mismo, inclusive, no sabe si cree o no en esto.

> ... Teníamos un instructor llamado Friederich Adamóvich... Un día hicimos algunas travesuras... ¿Quién lo hizo? —preguntó— y Friederich Adamóvich salió de la clase...Ahora me pescará... —pensé— Pero yo, con todas mis fuerzas le dirigí la mirada... No, él no hizo nada... Vi que él volvió la vista a otro lado... Pero él no me llamó...

De esta forma, muchas veces Sch los observaba dentro de sí, como algo entre el juego de la imaginación y la acción en serio.

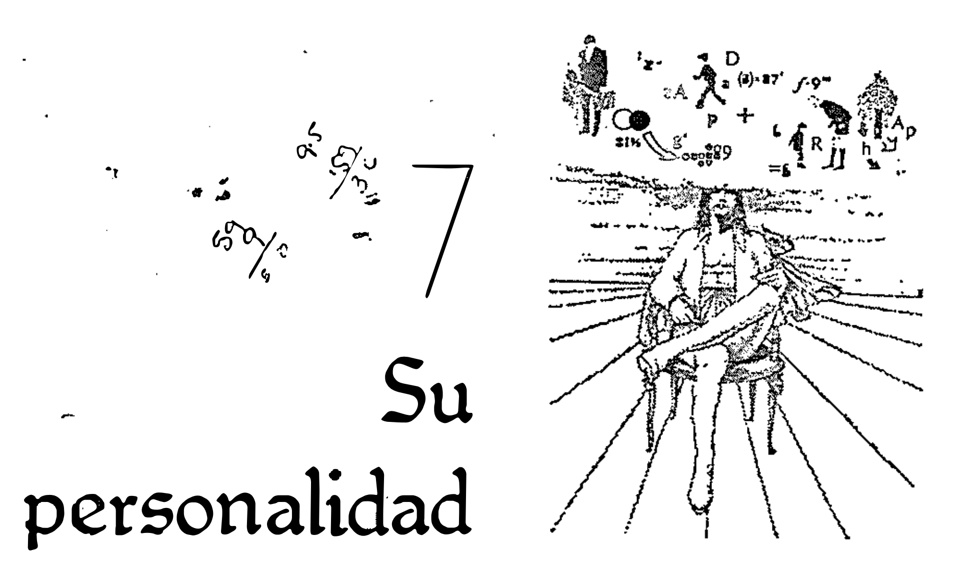
> ... En mí, no hay mucha diferencia entre lo que imagino y lo que es en la realidad... Y con frecuencia, si imagino algo de una manera, de esta forma ocurre... He aquí que le apuesto a un compañero que

la cajera de un almacén me dará cambio de más. Vea, yo lo imaginé exactamente y ella efectivamente me dió no diez, sino veinte rublos de más... Por supuesto que yo entiendo que éste es un caso de coincidencia, pero de cualquier modo, en el fondo de mi alma pienso que esto sucede porque yo lo veo... Pero si no me sale algo, a mi me parece que fue p rque yo estaba cansado, o porque me distraje, o porque otra persona quería lo contrario y dirigió su voluntad hacia lo op esto...

A veces, a mí, incluso, me parece que yo mismo me puedo c rar, si yo imagino claramente... E inclusive que puedo aliviar a otros... Yo sé que si me enfermo, yo imagino que la enfermedad pasa... que no está más... y yo sano y no me enfermo...

Hice un viaje a Samara... Mischa, mi hijo, se enfermó del estómago. Fue a visitarlo el doctor pero no pudo determinar su mal... Y esto era muy sencillo, yo le había dado tocino... Yo quiero que él lo digiera y le ayudo... Imagino, yo veo que el tocino se disuelve en su estómago. Mischa sanó... Pero claro, yo sé que esto no es así..., pero usted sabe que yo veo todo esto...

Pero cuántos de estos granos de magia ingenua, en los cuales la imaginación pasa a la seguridad, y en donde el razonamiento pareciera barrer todo aquello que constituye los granitos de la conciencia, cuando en algún rincón de la conciencia queda la sensación de que: "... pero vea, de cualquier manera, ¿puede que esto sea así?"... Cuántos de estos callejones maravillosos de la conciencia, en los cuales la imaginación se funde inadvertidamente con la realidad quedaron en este hombre...



7 Su personalidad

Sólo nos queda pasar al último aspecto de nuestro relato, el menos estudiado pero no por eso el menos interesante.

Se ha escrito un gran número de trabajos sobre mnemonistas destacados. A los psicólogos les son familiares los nombres de Inodi y Diamandi, algunos conocen al célebre mnemonista japonés Ishi hara. Sin embargo, los que escribieron sobre él se detuvieron sólo en el estudio de su memoria.

¿Quién fue Inodi, cómo se constituyó la vida de Diamandi, qué rasgos distinguían la personalidad de Ishi hara y cómo se formó su vida?

Las ideas esenciales de la psicología clásica irrumpieron bruscamente contra los estudios de las funciones psicológicas separadas y el estudio de la personalidad; para ellos no cabía duda de que las peculiaridades de la personalidad dependían muy poco de la estructura de las funciones psíquicas; que el hombre que manifiesta singularidades asombrosas de memoria en el laboratorio, puede no distinguirse en absoluto de otras personas, en la vida cotidiana. ¿Es esto cierto?

¿Es cierto que el desarrollo admirable de una memoria figurativa y de vivencias sinestésicas de ningún modo se manifiesta en la formación de la personalidad del hombre que la posee; que el hombre que "ve" y que no puede comprender nada a profundidad si no "permite" que las impresiones "pasen" a través de todos los órganos de los sentidos, el cual debe sentir un número telefónico en la "punta de la lengua", se desarrolla como todos los demás? ¿Es cierto que él iba a la escuela, tenía amigos y empieza su vida profesional de la misma manera que los otros, que su vida era igual a la de las otras personas, que su biografía se formó tal y como las biografías de sus vecinos? Desde el principio, tales supuestos nos parecen a nosotros poco probables.

Un tipo de hombre, a quien en la conciencia se le mezcla el sonido con el color y el sabor, al cual cada impresión fugaz le crea una imagen brillante e inextinguible, para quien las palabras tenían un significado completamente distinto al nuestro no puede constituirse como las demás personas, ni tener el mismo mundo interior, ni la misma biografía.

El hombre que veía y experimentaba todo mediante la sinestesia no puede sentir las cosas, ni ver a los otros, ni experimentarse a sí mismo tal y como nosotros.

¿De qué manera se formó la personalidad de Sch, cómo se constituyó su biografía?

Empezaremos la historia del desarrollo de su personalidad desde lejos. Era un pequeño, apenas empezaba a asistir a la escuela.

> Llegó la mañana... tenía que ir a la escuela... Pronto serán las ocho... tengo que levantarme, vestirme y ponerme el abrigo, la gorra y las botas... No puedo quedarme en cama... y empiezo a irritarme... pues usted sabe que yo veo que debo ir a la escuela... pero ¿por qué "él" no se va a la escuela?... "Él" se levanta, se viste, te... Veo que "él" se pone el abrigo, la gorra y las botas... Por fín, "él" se fue a la escuela... Bueno, ahora todo está en orden... Yo me quedo en casa y "él" se va. De pronto entra mi padre: ¿Tan tarde y tú todavía no te marchas a la escuela...? (Observación realizada el 20/X/1934.)

El chiquillo es un fantaseador, pero su fantasía se encarna en imágenes demasiado brillantes, y éstas le crean un mundo igualmente brillante, en el cual se instala, es la realidad que el vive. Y el soñador pierde los límites de lo que es y de lo que "ve"...

> ... Esto quedó largo tiempo dentro de mí. Sí, y hasta puede ser que hasta la fecha... Veo el reloj y después lo continúo viendo por largo tiempo. Las manecillas siguen en el mismo lugar donde yo las dejé y no me percato de que ya se ha hecho tarde... Es por esto que con frecuencia me retraso...

¿Cómo adaptarse entonces a las impresiones rápidamente cambiantes, cuando las imágenes provocadas por las impresiones son tan brillantes y cubren el mundo real?

> ... A mí siempre me apodaban *kalter Nefesch,* que en hebreo quiere decir "alma fría". Pues mire, por ejemplo, si alguien dice "fuego" y yo no entiendo qué significa "fuego"... debido a que debo ver antes lo que se dice... Así que en el segundo en el cual todavía no veo, tomo todo con serenidad...

Conocemos muy bien la imaginación creadora de la cual nace la acción, la cual en forma precisa coincide con el mundo exterior. Todos

los grandes inventores han partido de esta imaginación. Sin embargo, también conocemos otra imaginación aquella que no se encamina al mundo exterior, la que nace del deseo, confunde la actividad y la hace innecesaria. Cuántos soñadores ociosos viven en el mundo de esta imaginación y convierten su vida en una "visión real", llenando toda ésta con lo que los ingleses llaman "day dreaming"...

¿Es posibe asombrarse de que Sch con sus vivencias sinestésicas difusas y con sus brillantes imágenes sensoriales, haya llegado a ser este soñador?

Sin embargo, éstos no son los sueños que conducen a la actividad. Ellos confunden la actividad, apoyándose en las vivencias propias, transformándolas en imágenes. Nosotros hemos visto esto en los fragmentos que acabamos de citar.

> ... Tengo que ir a la escuela... De este modo me veo... "Él" va a la escuela. Me enojo con "él". ¿Por qué se prepara con tanta lentitud?
>
> Tengo ocho años, nos cambiamos a otro departamento. Yo no quiero mudarme... Mi hermano me coge de la mano, me lleva hasta el cochero... Veo al cochero que mastica una zanahoria... Pero yo no quiero viajar y me quedo en casa. Veo como "él" está parado cerca de la ventana del cuarto viejo y no va a ninguna parte. (Observación realizada el 20/X/1934.)

Esta división entre el "yo" que ordena y el "él" que obedece, y al cual el "yo" ve, permanecerá en Sch por toda su vida. "Él" va a donde debe ir, "él" recuerda, el "yo" sólo ordena, dirige, controla... Pero, si no conociéramos estos mecanismos psicológicos de la brillante "visión", en la cual nos detuvimos en forma tan detallada en el transcurso de nuestro relato, qué fácil sería confundir todo esto con las "disociaciones de la personalidad", tan estudiadas por los psiquiatras, con las cuales, el "alejamiento" de la personalidad en Sch no tienen nada en común.

La posibilidad de "ver" y de "alejarse" de sí mismo, al transformar sus vivencias y su actividad en imágenes que "él" experimenta y hace, según "mi" orden, —todo esto puede, en ocasiones, ayudar fuertemente a la regulación de la conducta.— Ya hemos visto esto, cuando la conversación giró en torno a la conducción de los procesos vegetativos al alejamiento del dolor mediante el traslado de éste a otra persona.

Sin embargo, ¡Con cuánta frecuencia este "alejamiento" puede obstaculizar la dirección cabal de la conducta!

> ... Estoy sentado en su casa y pienso... Usted es un hombre hospitalario, me pregunta: ¿En cuánto valora este cigarrillo? Jamás le contestaría: No está mal, regular... Sin embargo, "él" sí le puede

contestar de este modo. Esto no es comedido. Pero yo no le puedo explicar a "él" su error. "Yo" me distraje y "él" habla como no debe de ser. (Observación realizada el 20/X/1934.)

En estos casos, la más pequeña distracción lo conduce a que "él" a quien Sch tan claramente "ve", se sale de su control y empieza a actuar en forma automática.

¡Cuántos casos hubo en que las imágenes surg das le obstaculizaban conducir la línea necesaria de conversación! En tales momentos, entraban los detalles, los recuerdos secundarios, la conversación llegaba a ser abundante, con salidas interminables hacia los extremos; él tiene que redoblar sus esfuerzos para volver al tema elegido.

Sch sabía que era hablador, que debía estar alerta a fin de mantener el tema de la conversación, y esto casi nunca le resultaba. Y yo, el observador, el registrador, quien escribía las conversaciones sabía que esto era aún mejor. Que trabajo le costó al autor separar lo necesario de las interminables ramificaciones de la conversación que lo llevaban a otro extremo.

... Todo esto me conduce a la incapacidad de mantenerme en los límites del tema. Ésta no es charlatanería. Me pregunta por un caballo, pero su color y su sabor crean un gran número de impresiones y si no tomo todo esto en mis manos, no se obtiene nada. Pues usted sabe que "él" no siente que se ha salido del tema, pues ya sabe que tiene el mismo sabor, el mismo patio, no me he salido de "él". Hace muy poco que aprendí a espiar y a mantenerme dentro del tema... (Observación realizada el 25/V/1939.)

Pero cuántos casos hubo en que las imágenes brillantes entraron en conflicto con la realidad y empezaron a obstaculizar la inminente realización de una actividad bien preparada.

Yo estuve metido en una causa judicial. La causa era sencilla, y, por supuesto, tenía que ganarla... Y así, me preparo para intervenir en el juicio... Y todo lo "veo", pues de lo contrario, usted sabe que no puedo... Hay una gran sala del tribunal... Hay muchas hileras de sillas. Del lado derecho está la mesa de los jueces... Yo estoy del lado izquierdo y pronuncio mi discurso... Todos los asistentes quedaron convencidos de mis pruebas, y, por supuesto, gané la causa. Pero, cuando entré a la sala del tribunal, todo apareció de diferente manera... El jurado estaba sentado no al lado derecho sino al izquierdo. Yo tenía que intervenir del otro lado y no como yo lo había visto... Me confundí y no pude decir nada como debía de ser... Y, por supuesto, perdí...

Con qué frecuencia, las imágenes brillantes que Sch veía no coincidían con la realidad, y con cuánta frecuencia él, acostumbrado a apoyarse en ellas, resultaba tan impotente en la situación real.

El caso del juicio es único por su claridad. No obstante, toda su vida está llena de casos como éste, y precisamente por eso lo consideraban algo lento y azorado y por esto con frecuencia se lamentaba.

Pero la realidad de su imaginación y la inestabilidad de lo real se manifestaba en la formación de su personalidad con mayor profundidad.

Sch siempre esperaba algo y soñaba y "veía" más de lo que actuaba. En él siempre existió la vivencia de que algo muy bueno le debería suceder, que algo resolvería suceder, que algo resolvería todos sus problemas, que de pronto, su vida llegaría a ser muy simple y clara... Y el "veía" esto y esperaba... Y todo lo que hacía era "por mientras" y que sucedía, y que lo esperado llegaría por sí mismo.

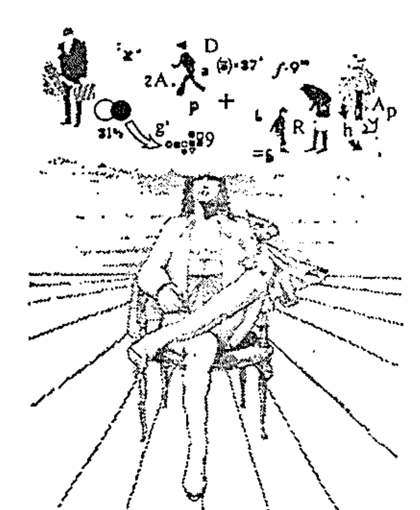
> ...Yo leía mucho. Siempre me identificaba con algún personaje, pues usted sabe que yo los veía... Todavía a los dieciocho años no podía comprender cómo uno de mis compañeros deseaba llegar a ser contador. Lo más importante en la vida no es la profesión sino eso grande y agradable que me tendría que suceder... Si a los dieciocho-veinte años me consideraba preparado para el matrimonio y alguna condesa o princesa me hubiera ofrecido su mano, me hubiera parecido poco y no me hubiera satisfecho. ¡A lo mejor yo llegaré a ser alguien más importante! De cualquier manera, ¿de qué me ocupaba yo? —escribía artículos, actuaba en el cine,— pero todo esto "no es todavía lo que quiero", esto es "temporal".
>
> Alguna vez di un curso de actuación y mostré que la evocación de la bolsa de valores se había convertido en intermediario, pero esto no era cierto, yo simplemente quería ganar dinero... Pero la verdadera vida, esto era otra cosa. Todo estaba en sueños pero no en acciones... Yo siempre fue pasivo. No entendía que pasaban los años y yo siempre "por mientras". Así pues la sensación: "apenas tengo 25 años", "sólo tengo 30 años" y todo quedaba por delante. En 1917 gustosamente me marché a la provincia y me dejé ir por la corriente; participé en el Proletcult, administré una tipografía, fui reportero, viví una vida muy singular. Así es ahora, el tiempo pasa, yo pude hacer mucho, sin embargo, constantemente espero algo... Y así me quedé... (Observación realizada el 25/II/1937.)

Y así continuó como un hombre algo desorganizado, como un hombre que cambió decenas de profesiones, las cuales siempre fueron "temporales".

Sch cumplía las órdenes del redactor, entró a una escuela de música, tocó en algún recital, fue un racionalizador, luego mnemonista; recordó

que sabía el hebreo y el arameo y empezó a curar a las gentes utilizando hierbas de acuerdo con las fuentes antiguas...

Tenía familia, una mujer muy buena y un hijo muy capaz. Sin embargo, todo esto lo percibía a través de una cortina de humo, y era difícil decir cuál era más auténtico—el mundo de la imaginación en el cual Sch vivió, o el mundo de la realidad, en el que él siguió siendo huésped temporal...



8

Una mirada al futuro

La psicología aún no llega a ser una verdadera ciencia de la viva personalidad humana.

Esta ciencia aún no ha aprendido a describir la formación de la personalidad de modo tal, que cada uno de sus aspectos encuentre su lugar y que las leyes de la formación de la personalidad lleguen a ser tan precisas como las leyes de la síntesis de los complejos cuerpos químicos.

Este tipo de psicología es una cosa del futuro y es todavía muy difícil predecir cuántos decenios nos separan de este futuro.

En el camino hacia esta psicología científica de la personalidad quedan todavía muchos caminos sinuosos y escarpados, senderos difíciles de librar.

No obstante, no hay duda de que una investigación minuciosa de la manera cómo se forma la personalidad bajo condiciones de un desarrollo desequilibrado de los procesos separados y la descripción de éstos, en cuyo resultado se forma el "síndrome" de la personalidad queda como uno de los caminos más importantes para aproximarse a este difícil problema.

Y quien sabe, puede ser que esta descripción de un sólo hombre juegue su papel en este duro camino.